



Un hemisferio

indivisible

**la revolución permanente
y el neoliberalismo en
américa**

por guerrry hoddensen

© 2006 por Red Letter Press
 4710 University Way NE #100
 Seattle, WA 98105 • (206) 985-4621
 RedLetterPress@juno.com
 www.RedLetterPress.org

Derechos reservados
 Impreso en los Estados Unidos de América
 All rights reserved
 Printed in the United States of America

Traducción: Jorge González Casanova

Esta Resolución Política, escrito para el
 Comité Nacional del Partido de Libertad
 Socialista (Freedom Socialist Party —
 FSP), fue discutido y aprobado en la
 convención del FSP de enero del 2006.

ISBN 0-932323-26-X



Introducción	7
Mirando al pasado	9
El sacrificio como manera permanente de vida	13
América Latina: de la dictadura al “libre comercio”	14
El imperialismo, la guerra y el bonapartismo	16
<i>La invasión y la ocupación de Irak</i>	17
<i>El fracturado movimiento anti-guerra</i>	20
<i>El bonapartismo en el estado</i>	21
Un mundo más pequeño; una conciencia de clase global	22
La Revolución Permanente en nuestra era	23
El surgimiento del neoliberalismo en nuestro hemisferio	27
América Latina: ruina y resistencia	30
Todo se va al infierno	30
Los antagonismos aumentan, las protestas se intensifican	31
<i>Uruguay</i>	33
<i>Ecuador</i>	35
<i>Perú</i>	36
<i>Bolivia</i>	37
<i>El Salvador</i>	37
<i>Guatemala</i>	38
Las elecciones instalan nuevos regímenes en el poder	38
La revolución en la agenda del sur	41
<i>Bolivia: tradición radical</i>	41
<i>Venezuela y la Revolución bolivariana</i>	44
América Central: el final de la guerra pero sin paz	50
México: a la sombra siniestra del Tío Sam	53

Las mujeres latinoamericanas: el liderazgo oculto de las más oprimidas	56	Los quehaceres del partido	100
<i>Enfrentándose a los dictadores</i>	57	Defendamos los movimientos obreros de América Latina	102
<i>El impacto del neoliberalismo en las mujeres</i>	58	Fortalezcamos relaciones con los revolucionarios y feministas de América Latina	102
<i>Las ONGs: herramientas del libre comercio</i>	60	Por un intercambio político con los centro y sudamericanos	103
<i>Derechos reproductores</i>	63	La chispa de un nuevo renacimiento	104
<i>El feminismo latinoamericano y las Mujeres Radicales</i>	63	Por un movimiento anti-capitalista que acabe con la ocupación de Irak	106
¡León Trotsky aún está vivo!	65	Fortalezcamos el partido	107
Lo que significó el “siglo americano” para la clase trabajadora de EEUU	69	<i>Más campañas electorales de tipo feminista socialista</i>	109
La Era Progresista	69	<i>Creación de una Escuela de Capacitación para el Liderazgo</i>	110
El Nuevo Trato	70	<i>De vuelta a los fundamentos de la educación marxista</i>	111
La Gran Sociedad y la Guerra contra la Pobreza	71	<i>Apoyo a las Mujeres Radicales</i>	111
Se abre un nuevo frente en la ofensiva contra los trabajadores y los pobres	72	Conclusión	113
El hurto del tesoro público para incrementar las ganancias corporativas	74	●	
La destrucción de la educación y la Seguridad Social	76	Notas	117
El castigo capitalista	77	Acerca de la autora	122
¿Qué calidad de vida?	79	¿Qué es el FSP?	123
La ruptura del AFL-CIO: una oportunidad para las bases laborales	80	Presentando a las Mujeres Radicales	126
Las mujeres, la gente de color y los inmigrantes estimulan el movimiento	84		
<i>El “segundo sexo” ocupa el frente</i>	85		
<i>Los africano-americanos: un legado viviente de la lucha</i>	86		
<i>Guerreros inmigrantes</i>	87		
El capitalismo: sistema ecológicamente insostenible	91		
El calentamiento global	92		
El agua es una cuestión feminista	95		
El petróleo, recurso menguante	97		
Un hermoso planeta, un sistema nocivo	98		

Introducción

En el año 2006 se celebra el 40° aniversario del Partido de Libertad Socialista (Freedom Socialist Party — FSP según las siglas en inglés). Han cambiado muchas cosas en este país y en el mundo desde que se fundó el partido en Seattle en 1966. Sin embargo, el hecho esencial de que vivimos en un insaciable sistema capitalista en la nación más poderosa de la tierra no ha cambiado. Lo que hacemos los trabajadores de EEUU — por quién votamos, a quién tememos, qué compramos, qué valoramos, de qué nos ocupamos y qué ignoramos — le incumbe al mundo aún más ahora que durante el clímax de la guerra de Vietnam durante la infancia del partido.

La clase trabajadora de EEUU no es importante pues los dioses han bendecido “nuestro estilo de vida”, según afirma narcisistamente el presidente Bush. Los trabajadores de EEUU sí contamos porque en nuestras manos reside un poder mayor que el codiciado oro de las más grandes y viles corporaciones multinacionales: *el poder para convertir el increíble potencial productivo de este país en una fuerza para el bien mundial en lugar de la destrucción, el caos y la guerra globales.*

Lo único que tiene que hacer esa tremendamente preciosa, multirracial y cada vez más multinacional clase trabajadora de EEUU es una breve, bien organizada y sustentada revolución socialista aquí en casa. Ése es el destino que esta poderosa clase aún no ha logrado. Es una gran responsabilidad pero no hay ninguna otra fuerza en el planeta que lo pueda lograr. El revolucionario argentino Che Guevara consideraba afortunados a los estadounidenses por esta razón,

argumentando que, “Uds. están librando la lucha más importante de todas”.

Los trabajadores de otros países están luchando por hacer sus propias revoluciones pero están maniatados por la intervención de las misiones militares y diplomáticas de EEUU, por las manipulaciones de la Casa Blanca, y por las instituciones financieras dominadas por los EEUU tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En América Latina, la lucha diaria contra el imperialismo de EEUU se está incrementando desde Ecuador y El Salvador hasta Venezuela y Bolivia. A pesar de las dificultades a las que se enfrentan los trabajadores, los campesinos y los indígenas, éstos están considerando la revolución socialista como su única opción. Los pueblos pobres que luchan en todo nuestro hemisferio necesitan el apoyo material y político del movimiento laboral y de la clase trabajadora de EEUU...; *desde hace mucho tiempo!*

Si nuestra clase no cumple con su responsabilidad, es difícil saber cómo pueden sobrevivir estas revoluciones o el planeta mismo. El petróleo se está acabando; el planeta se está calentando; se están elevando enormemente las ventas internacionales de armas. Gran parte de la población mundial vive sin techo permanentemente, con hambre, enfermedades, guerras, y desesperación a causa del increíble poder concentrado en las manos de un diminuto número de capitalistas de éste y algunos otros países.

No es que estos monstruos del lucro les hagan la vida muy placentera a los trabajadores de nuestra patria. Muchas personas están batallando por mantener sus cuerpos y almas a salvo, sobre todo la gente de color, los ancianos, los jóvenes y las mujeres jefas de familia. Los trabajadores varones blancos también se están dando cuenta de que su condición privilegiada se les está yendo de las manos pues el “libre comercio” está acabando con sus empleos estables y bien pagados.

Nunca ha sido mayor la conciencia de que el corazón del capitalismo está podrido. En los EEUU, sólo los socialistas le

llamaban al sistema de lucro con su nombre apropiado hace 40 años. Hoy día, ha surgido un debate nacional acerca de la función global y nacional del capitalismo. Muchas personas opinan que el sistema tiene fallos pero piensan que todavía se puede reformar, o piensan que es simplemente demasiado poderoso para poderlo desafiar. Sin embargo, sigue aumentando el nivel de la preocupación por el futuro.

El tema de esta Resolución Política es nuestra función de clase y de partido en la lucha por el socialismo en nuestra época y en nuestro hemisferio. El documento analiza, en primer lugar, dónde hemos estado; después, analiza los levantamientos contra el imperialismo en América Latina; discute la lucha social y política en este país y cómo se relaciona con la revolución en América Latina. Por último, este ensayo define un curso de acción para el partido en los años venideros.

Mirando al pasado

Desde la fundación del FSP, la clase trabajadora de EEUU ha conquistado enormes fortalezas y las ha hecho derrumbarse. El partido contribuyó a estas proezas de formas grandiosas y modestas, las cuales son demasiado numerosas para mencionarlas aquí.

Que sea suficiente mencionar que estamos orgullosos de nuestra historia porque hemos estado a la vanguardia en las áreas de la teoría y la práctica. A la vez que difundíamos ideas acerca de cómo la raza, el género y la sexualidad se relacionan con los conflictos de clase y con la revolución, creábamos un partido feminista leninista integrado racialmente con la capacidad para sobrevivir en los tiempos difíciles.

Aún estamos presentes para celebrar nuestro 40° aniversario pues somos trotskistas y estamos firmemente arraigados en aquellos sectores de la clase trabajadora que más necesitan la revolución socialista: aquéllos que a causa de su raza, sexo, sexualidad, edad y condición migratoria son

doble y triplemente oprimidos por el capitalismo, inclusive en el país más rico del mundo. Éstas son las personas que hacen avanzar a nuestra clase.

Durante los últimos 40 años, tal vez su logro más importante fue terminar con la segregación racial en el sur. La ira y el discreto valor de los trabajadores africano-americanos desde Little Rock hasta Los Ángeles por fin terminaron con este azote. Pero la segregación *económica* todavía persiste, tal y como lo reveló de forma elocuente el furioso huracán Katrina. Ser pobre y negro es aún vivir la pesadilla americana, no el sueño americano.

Los hombres y mujeres de color y las mujeres blancas pagaron con sangre, sudor y huesos rotos para garantizar la acción afirmativa y el “privilegio” de comprobar que podían hacer tan bien o mejor los trabajos que tradicionalmente hacían los hombres blancos. Ellos radicalizaron, una vez más, a los sindicatos gremiales integrados sólo por hombres, y expandieron la definición de “cuestiones laborales” para incluir las causas sociales y cotidianas. Una vez que se comprobó que la acción afirmativa era muy eficaz para forzar a que se abrieran las bien vigiladas puertas de la oportunidad y para generar la solidaridad interracial y un nuevo respeto para las mujeres trabajadoras, la derecha comenzó su ataque, destruyendo muchos de los avances logrados.

En 1966, las mujeres representaban el 38 por ciento de la fuerza laboral de EEUU; pero para el 2004, la cifra había aumentado al 46.6 por ciento. Durante el tiempo transcurrido entre esos dos años, las mujeres lograron un gran progreso para exigir que se reconocieran sus derechos humanos y civiles básicos, incluyendo la autoridad sobre sus propios cuerpos. Hoy día, sin embargo, las mujeres aún hacen la mayoría del trabajo en casa, y la derecha religiosa está empeñada en quitarles sus derechos reproductores. Cada vez es más difícil lograr el progreso y mantenerlo.

El poderoso movimiento chicano destruyó el velo de invisibilidad de aquéllos que pizcan la fruta, que trabajan los

campos y que limpian las casas y los hoteles. Luchó por la educación bilingüe, por abrir las fronteras y por el respeto a los trabajadores inmigrantes sin documentos. Los trabajadores agrícolas hicieron huelgas y se sindicalizaron, obteniendo así la protección laboral del estado que se les había sido denegada anteriormente. Hoy día, milicias anti-inmigrantes patrullan las fronteras de México y Canadá para captar la atención de los medios y para movilizar a los racistas xenófobos.

Tres años después de la fundación del FSP, el Stonewall Inn, un bar obrero de Greenwich Village de la ciudad de Nueva York, se convirtió en un símbolo internacional de la liberación gay y lesbica cuando travestís de color forzaron a que se abrieran las puertas del clóset y exigieron RESPETO. Pocas personas en estos “Estados Desunidos” pensaban que debían recibir ese respeto; no fue una batalla fácil. Muchos de los peores homófobos pertenecían a la Izquierda (favorecían la “familia nuclear revolucionaria” que proponía Stalin). Pero las minorías sexuales no estaban dispuestas a dar marcha atrás, y no les importaban los ataques que recibían. Hoy, gozan de más aceptación pero todavía carecen de ciertos derechos civiles básicos tal como el derecho a casarse.

Los últimos años de la década de 1960 también fueron testigos de un incremento en la militancia asiático-americana. El movimiento desafió el mito de la “minoría modelo”, forjó alianzas con otras personas de color, se organizó para crear los estudios étnicos, desveló la herencia laboral radical de figuras tal como el comunista y organizador sindical, Carlos Bulosan (autor de una estupenda autobiografía titulada *América está en el corazón*) y, posteriormente, exigió una indemnización para el terrible episodio de reubicación y encarcelamiento forzado de japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

La pobreza era sólo un componente más del genocidio de los nativos americanos. Acuerdos que fueron violados, la

urbanización, una tremenda discriminación y un alto grado de desempleo fueron todos catalizadores del nacimiento del poderoso movimiento indígena de la era de los 60, el cual reclamó los derechos de pesca y caza así como la tierra robada. Los organizadores y los soldados de esta rebelión fueron los hombres y mujeres indígenas de la clase trabajadora, muchos de ellos veteranos de la Segunda Guerra Mundial, Corea o Vietnam.

En 1966, aún le quedaban *nueve* años más a la guerra de Vietnam pero un enorme movimiento nacional anti-guerra y anti-conscripción, así como las propias experiencias en el combate, politizaron a muchos soldados jóvenes. Después de unos cuantos años, muchos decidieron que no estaban dispuestos a luchar en “una guerra de hombres ricos” — factor decisivo para finalmente forzar a los EEUU a que se retiraran. Actualmente, en Irak y en otras partes, otra generación de hombres trabajadores — y esta vez también mujeres — están matando, mutilando y muriendo por la gloria del capitalismo.

Los veteranos que regresaban de Vietnam fueron también un factor clave en el resurgimiento del difunto movimiento de derechos para incapacitados en la última parte de la década de 1960, pues ayudaron a la gente con incapacidades a llegar a un nuevo nivel de apoyo mutuo y de radicalismo. Las manifestaciones y la organización en todo el país exigían que la sociedad cambiara para satisfacer sus eternamente ignoradas necesidades de vivienda, educación, transporte, uso de espacios públicos y empleo.

En las batallas mencionadas anteriormente y en muchas otras, los más oprimidos de los trabajadores de EEUU demostraron su entereza y valor, su inteligencia estratégica y su experiencia táctica, su capacidad para colaborar y forjar alianzas, y su determinación para luchar.

Ellos transformaron al país y, sin embargo, de muchas formas siguió siendo el mismo. La misma clase aún dirigía el estado, sin importar qué partido estuviera en el poder, los

demócratas o los republicanos. Las reformas logradas en arduas batallas siempre eran endebles y se encontraban bajo amenazas constantes.

El sacrificio como manera permanente de vida

Aunque no fue inmediatamente obvio al final de la guerra de Vietnam, algo más estaba cambiando: la economía mundial. A mediados de la década de 1970 se vio el final del auge económico del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Para contrarrestar la inflación en aumento provocada por los gastos militares en Vietnam, el presidente Nixon congeló los sueldos y provocó una recesión de forma deliberada. Cientos de miles de personas perdieron su trabajo.

A los trabajadores se les dijo que se amarraran el cinturón; se prometieron recompensas a todos por una mayor productividad y privilegios en contratos sindicales. Los líderes de la federación nacional de sindicatos, la AFL-CIO, se unieron a la estrategia, prefiriendo mantener la “paz laboral” en lugar de pelear. Optaron por este curso de acción aunque los sectores más afectados eran aquéllos en que la fuerza sindical era mayor — los sectores automotriz, minero, del acero, y otros de producción industrial.

Los sectores de la tecnología de la información y de servicios crecieron a medida que desaparecieron los empleos debido a la competencia extranjera, a la mecanización y al incremento en la velocidad de producción. No obstante, los líderes blancos del AFL-CIO simplemente se rehusaron a lanzar iniciativas serias de organización entre las mujeres, la gente de color y los inmigrantes, los cuales representaban la mayoría de los trabajadores en dichos sectores. Los burócratas laborales les temían a estos trabajadores y, al mismo tiempo, los subestimaban — y aniquilaron o cooptaron sus iniciativas, por ejemplo, la Coalición de Mujeres de Sindicatos Laborales (CLUW, según las siglas en inglés).

Dado que las altas esferas laborales no pelearon gran cosa

ni se organizaron, lo único que podían ofrecer eran eslóganes. Su campaña de “Compre productos americanos” fue ineficaz en un mercado global incipiente pues era patrioteria y racista.

Durante este periodo, los logros sociales alcanzados en los años anteriores tuvieron un abrupto fin. Los fondos federales para programas contra la pobreza se evaporaron; se abandonaron las renovaciones urbanas y los trabajadores urbanos se tuvieron que defender por sí solos; muchas de las comunidades dañadas durante las revueltas de la década de 1960 nunca fueron reconstruidas; se prometió ayuda federal, pero nunca se cumplió la promesa.

El final del conflicto de Vietnam en 1975 no hizo cesar los gastos federales para la guerra ni dio ningún “dividendo de paz”. Por el contrario, los gastos militares *augmentaron* a medida que la economía dependía cada vez más de las industrias de producción de armas y de “defensa” para mantener altas las ganancias. Durante la siguiente década, la economía de EEUU se encontró con frecuencia en recesión, y se hizo patente que sólo la producción militar evitaría el colapso económico total.

A causa de la economía tambaleante y de que el capital sin invertir les quemaba los bolsillos a los poderosos inversionistas, la clase gobernante de EEUU buscó maneras de crear más ganancias.

América Latina: de la dictadura al “libre comercio”

Durante las décadas de 1960 y 1970, surgieron movimientos nacionalistas y socialistas en toda América Latina, desafiando así a las oligarquías locales y a los intereses económicos de los EEUU. Temiendo una repetición de la Revolución cubana, los legisladores de EEUU desarrollaron la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual afirmaba que la Guerra Fría era el equivalente a la Tercera Guerra Mundial y que se podía asesinar y encarcelar a los comunistas o sospechosos

de comunistas sólo por sus ideas. Utilizando dicha doctrina como *modus operandi*, los EEUU crearon dictaduras militares en todo América del Sur, surtiéndose en gran medida de graduados de la famosa Escuela de las Américas.¹ En colaboración con la CIA, dichos regímenes lanzaron un asalto coordinado contra la democracia que se llamó Operación Cóndor, la cual les permitía rastrear y ejecutar a refugiados políticos que huían de la represión.²

Muchos de esos regímenes militares duraron décadas; para 1978, gobernaban a 16 de 19 países de América Central y del Sur — sólo Colombia, Venezuela y Costa Rica eran democracias burguesas. Sin embargo, debajo de la superficie había resistencia contra las dictaduras y las juntas militares: uno de los primeros en desaparecer fue la dictadura militar de Ecuador en 1979.

Eventualmente, EEUU comprendió que ya no era productivo gobernar por medio de generales y dictadores. Con frecuencia, esos ilustres caballeros se resistían a abrir los mercados y las industrias a la inversión extranjera y solían generar cada vez más protestas y aun movimientos revolucionarios. Por consecuencia, EEUU cambió de estrategia en América Latina y lanzó campañas en pro de “la democracia y del libre comercio”. A los partidos de los escuadrones de la muerte de derecha, como la Alianza Republicana Nacional (ARENA) en El Salvador, se les asignó la tarea de limpiar la sangre de sus trajes y de transformarse en actores electorales “legítimos”.

El juego había cambiado. A partir de entonces, los EEUU serían el defensor mundial de las elecciones “libres” — siempre y cuando los latinoamericanos no decidieran que deseaban un gobierno socialista, ni siquiera uno que antepusiera los intereses nacionales a los de los inversionistas de EEUU.

Había comenzado la era del neoliberalismo. Las corporaciones multinacionales y las instituciones financieras querían acceso sin regulación a los recursos naturales, a la fuerza de obra barata y a los mercados extranjeros. Esto se podía lograr

reestructurando las relaciones capitalistas a escala mundial. La anulación de los aranceles protectores, la anulación de los reglamentos de la banca y la industria, la disminución de la intervención de los gobiernos en las economías nacionales, la privatización de los recursos naturales y las industrias públicas, y la destrucción de las protecciones laborales y ambientales eran todas parte del nuevo juego.

Muy pronto se hizo patente en América Latina que el neoliberalismo es sólo un sinónimo del neocolonialismo. Según se practica dentro de EEUU, es sencillamente el capitalismo sin freno. En ambos lugares, es la guerra contra los logros de la gente trabajadora usando la rúbrica de las políticas de comercio.

El imperialismo, la guerra y el bonapartismo

El imperialismo es la fase final y más desarrollada del capitalismo. Se caracteriza por la consolidación de los monopolios multinacionales, la unión del capital industrial y bancario, las guerras de expansión, el incremento en la opresión nacional, y la “reacción *a lo largo* de toda la línea”, según escribió V.I. Lenin en su obra fundamental *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

La Resolución Política aprobada en la convención del partido del 2002 discutía este fenómeno en detalle. Desde entonces, el imperialismo de EEUU ha seguido dominando al mundo por medio de sanciones económicas, de desintegración política y social, ataques militares, y finalmente por la ocupación de países enteros. Yugoslavia, Afganistán, Irak y Haití son las víctimas más recientes de la expansión imperial de EEUU y de las “coaliciones con sus simpatizantes”. Y sigue la inercia hacia guerras aún más grandes. Ahora Siria, Irán, Corea del Norte y Venezuela son, al igual que Cuba, el blanco de los anti-comunistas de la Casa Blanca.

Además de sus guerras calientes y frías, Washington utiliza acuerdos comerciales contra los trabajadores y campesinos de las antiguas colonias menos desarrolladas.

Por medio de dichos acuerdos, aprobados por la fuerza a puertas cerradas, los imperialistas alcanzan los objetivos de la guerra — el control de los recursos naturales y la mano de obra barata — usando medios menos costosos.

Pero se está intensificando la oposición y, aunque ninguna fuerza por sí misma es lo suficientemente poderosa para vencer al imperialismo de EEUU en este momento, la resistencia iraquí contra la invasión está ocupando a las fuerzas militares de EEUU e impidiéndoles que lleven a cabo invasiones en otras partes, sobre todo en América Latina.

Sin embargo, todavía existe un definitivo incremento en los preparativos para la guerra en este hemisferio. Los EEUU han expandido sus bases militares en toda la región. Éstas incluyen instalaciones militares en Colombia, bases secretas en Perú, una base aérea en Paraguay cerca de la frontera con Bolivia y Brasil, y una “base de operaciones” en el aeropuerto internacional de El Salvador con acceso ilimitado para el personal militar de EEUU.³

La invasión y la ocupación de Irak

El 15 de febrero del 2003, entre 10 y 30 millones de personas se manifestaron en 800 ciudades de todo el mundo para impedir que EEUU invadiera Irak. El número de manifestantes no tuvo precedente; nunca antes en la historia de la humanidad había ocurrido tal cosa.

Una oposición tan generalizada debía haber impedido la guerra antes de que empezara pero el presidente Bush y compañía habían estado planeando esta guerra unilateral durante mucho tiempo — y los ataques del 11 de septiembre les proporcionaron exactamente lo que deseaban para venderle la idea al público. Fue una oportunidad única de ganar grandes cantidades de dinero, de impedir la revolución anti-imperialista en el Oriente Medio, de obtener acceso a las escasas reservas de petróleo del planeta, y de hacer callar a los críticos de este país que exigían más gasto público en servicios sociales y el respeto a los derechos constitucionales.

El servil Partido Demócrata apoyó lealmente a Bush, el decidido autor de la guerra.

No obstante, en lugar de derrotar fácilmente a un contrincante con menos armas, los EEUU están perdiendo contra un decidido movimiento de resistencia popular. Bush está perdiendo su tentativa de establecer un régimen títere y de gobernar por medio de un representante.

El apoyo al derecho a la resistencia fue la postura del Partido de Libertad Socialista desde el inicio de la guerra. En una declaración titulada, "Victoria a los iraquíes contra el imperialismo de EEUU", que fue distribuido en manifestaciones anti-guerra la noche que comenzó la invasión, escribimos:

El hecho de que EEUU considere que puede hacer uso del privilegio de imponer un "cambio de régimen" viola todas las nociones de soberanía y auto-determinación. Los activistas anti-guerra de este país tienen la obligación de defender el derecho de Irak a defenderse contra el ejército neo-colonial de los EEUU y el derecho de los iraquíes de castigar ellos mismos a Hussein.

Esta lucha contra la ocupación de EEUU es una lucha de liberación nacional y, como tal, tiene un carácter dual, pues en un sentido defiende los intereses de la gente trabajadora y, de otra forma, lucha contra dichos intereses. Hoy día, la resistencia incluye a los fundamentalistas islámicos, los tres movimientos sindicales más importantes, las feministas, los intelectuales, los estudiantes, y los elementos del viejo régimen de Saddam Hussein. Sus metas políticas son muy distintas y muy diversos los métodos que emplean en la lucha. Sin embargo, su *derecho a la resistencia* contra el agresor imperialista es un derecho democrático fundamental que deben defender todos aquéllos que se oponen a la ocupación. Sin embargo, también hacemos un llamado por un Irak secular y democrático con todos los derechos civiles y laborales para los trabajadores, las mujeres y las minorías nacionales y sexu-



Chicago, Illinois, más de 100,000 personas marcharon en pro de los derechos de los inmigrantes el 10 de marzo del 2006.

ales. Además, nos oponemos a la formación de una teocracia dominada por sectas religiosas, tal como la que existe en Irán.

Después de tres años de guerra y de tres elecciones manipuladas, la carnicería desatada por la invasión de EEUU continúa empeorando. Se calcula que han muerto 75,000 iraquíes en el conflicto. Más de 2,300 soldados de EEUU han muerto, y 17,200 más han resultado heridos. Cinco mil 500 tropas no se han presentado a cumplir sus obligaciones cuando se les ha llamado.

Debido a que EEUU está perdiendo la guerra terrestre, la popularidad de Bush está decreciendo en las encuestas de opinión. Por eso han aumentado los ataques aéreos: los bombardeos de marzo del 2006 se efectuaron cada tercer día en las ciudades más importantes. Y los escuadrones de la muerte entrenados por EEUU asociados al Ministerio del Interior de Irak, la policía y el ejército están matando a diestra y siniestra, sacando a iraquíes de sus casas y asesinandolos. El peligro de una guerra civil está presente, creando la posibilidad de que Irak se divida en pequeños feudos — prospecto al que EEUU se opone oficialmente pero que apoya secreta-

mente. Sería más fácil controlar un Irak dividido; las pequeñas regiones ricas en petróleo bajo el control de EEUU resolverían el problema de intentar gobernar todo el país.

Los costos de la invasión y ocupación de Irak ya alcanzan cifras astronómicas. El gobierno ha gastado más de \$300,000 millones en su “guerra contra el terror”, incluyendo su agresión contra Irak y Afganistán.⁴ Esos gastos son esenciales para mantener a flote la economía de EEUU pero al mismo tiempo generan una enorme deuda nacional que está exacerbando las crisis sociales locales tales como la falta de cuidado médico universal y vivienda de bajo costo, el deterioro del sistema público de educación, y la xenofobia contra los inmigrantes que usan los servicios públicos.

El fracturado movimiento anti-guerra

Desgraciadamente, hasta ahora el liderazgo fragmentado del movimiento anti-guerra de EEUU ha sido incapaz de unificar a los diversos sectores de la población que se oponen a la guerra y de dirigirlos hacia una acción militante de masas.

Las coaliciones nacionales tienen la tendencia a competir y a no a crear frentes unidos. Quieren tener el control organizacional completo y combinarlo con políticas simples de un asunto o con perniciosas relaciones simbióticas con los demócratas, los cuales apoyan la guerra.

ANSWER (Actúa Ahora para Acabar con la Guerra y el Racismo), antiguamente dirigido por el Partido Mundo Obrero (Workers World Party — WWP), organizó las primeras grandes manifestaciones anti-guerra después del 11 de septiembre del 2001 — acción valiente dado el clima político de histeria en ese momento. Pero el WWP mantiene una rígida autoridad sobre todos los eventos que coordina. Al rehusarse a compartir el poder, ha perdido su hegemonía en el movimiento. La coalición Unidos por la Paz y la Justicia (UFPJ, según las siglas en inglés), una coalición dominada por los liberales, ahora compete abiertamente con ANSWER por hacerse de miembros.

Ninguno de los grupos quiere colaborar con el otro. En mayo del 2005 y en marzo del 2006, realizaron manifestaciones anti-guerra por separado cuyas estrategias eran contradictorias.

Para movilizar suficientes fuerzas en este país para acabar con la ocupación de Irak, es necesario relacionar la guerra con los problemas y luchas de este país con los que la clase trabajadora y los oprimidos de aquí se tienen que enfrentar. Los líderes de las protestas deben tener su base en la comunidad y estar relacionados con el mundo laboral, los derechos de los inmigrantes, la juventud y otros movimientos de aquéllos que son marginados debido a la falta de recursos económicos y que están dispuestos a pelear. Las coaliciones gobernadas democráticamente con comités dirigentes elegidos pueden proveer el tipo de estructura necesaria para desarrollar un programa político de base amplia que incluya las cuestiones que sugieran los participantes. Éste es el camino para construir un movimiento anti-guerra integral dirigido por los trabajadores.

El bonapartismo en el estado

Bush aprovechó los ataques del 11 de septiembre del 2001, no sólo para justificar sus guerras en el extranjero, sino también para comenzar la guerra contra la constitución de los EEUU. Por medio de numerosos proyectos de ley, decisiones administrativas, el uso de privilegios ejecutivos, y la expansión de las funciones del ejército en las cuestiones nacionales, se fortaleció el poder del estado y la presidencia imperial a un grado inaudito, por lo menos en este país. Estas circunstancias se conocen como bonapartismo.

El bonapartismo se caracteriza por la intensificación del conflicto entre las fuerzas sociales — por ejemplo, el conflicto que genera necesariamente una guerra larga. Las medidas tomadas por el gobierno de Bush, muchas de ellas secretas, son un golpe preventivo contra el *potencial* de una mayor inestabilidad nacional y de una creciente oposición global al

imperialismo de EEUU.

Bush se presenta como si estuviera por encima de todas las clases sociales en conflicto, como el único representante confiable “del pueblo”, su única preocupación. Usando este argumento, Bush ha autorizado al Pentágono y a la Agencia de Seguridad Nacional a que vigilen el tráfico del Internet y las llamadas telefónicas. Las prisiones secretas, la tortura, los arrestos sin acusaciones, el soborno de los periodistas y las compañías de relaciones públicas para que incluyan reportajes favorables en los medios, así como las investigaciones criminales contra los miembros del gobierno y el periodismo que reportan acerca de las actividades secretas de la Casa Blanca — éstas son herramientas para las estrategias de este régimen bonapartista.

La valiente abogada de derechos civiles Lynne Stewart, declarada culpable por un juez federal de la ciudad de Nueva York por acusaciones inventadas de sedición y de apoyo a terroristas, es sólo una de las víctimas de las medidas de estado policial adoptadas por este gobierno.⁵

Un mundo más pequeño; una consciencia de clase global

Los defensores del libre comercio apostaban que el neoliberalismo le daría al capitalismo su segundo aire y, por un tiempo, se lo dio. Pero durante los últimos años el neoliberalismo ha estado causando más resistencia que ganancias, no sólo en América Latina sino también en los EEUU.

A la vez que anula los aranceles, el neoliberalismo también ha eliminado las divisiones nacionales en la clase trabajadora mundial. Los trabajadores que hoy día alcanzan la victoria, saben que sus batallas se libran en un campo de batalla mundial, y se ven a sí mismos como parte de un equipo internacional con enemigos comunes. El aislamiento del pasado se está evaporando rápidamente y está surgiendo un movimiento global contra la globalización capitalista.

Los destinos de los trabajadores de este hemisferio están

conectados. Si los trabajadores de EEUU y Canadá consideran su futuro, lo pueden ver reflejado en las vidas y en los medios para ganarse la vida de sus hermanas y hermanos del sur. La “carrera hacia el fondo” es una realidad. Los privilegios otorgados a los trabajadores *varones y blancos* de los EEUU en el pasado ya no son tan lucrativos como lo eran anteriormente. Finalmente, después de cientos de años, un doloroso cambio en las condiciones de vida hace obvio lo que siempre fue verdad: que a los trabajadores del norte les conviene luchar por una causa común con los del sur. Más que esto, es necesario para la supervivencia mutua.

Éste es el don que el neoliberalismo ha concedido a los trabajadores de nuestro hemisferio. El lema “Compre productos americanos” está muerto. ¡Que viva la solidaridad internacional de los trabajadores!

La Revolución Permanente en nuestra era

Con la caída de la Unión Soviética en 1989, el mundo se convirtió en un lugar aún más peligroso e inestable. Durante la Guerra Fría, la expansión imperialista se vio un poco limitada por la amenaza de que los soviéticos se opusieran al expansionismo de EEUU. Por otra parte, los EEUU podían depender de la burocracia estalinista para controlar la revolución socialista en otros países para evitar una confrontación directa con el imperialismo, lo cual habría podido provocar que la burocracia fuera destituida de su poder.

El derrocamiento de las relaciones socialistas de propiedad en la Unión Soviética y el restablecimiento del capitalismo en ese país (aunque estuviera distorsionado y fuera débil) rompieron el incómodo equilibrio de la Guerra Fría, y el imperialismo de EEUU comenzó su aventura expansionista. Todos los rincones del planeta eran una fuente potencial de recursos naturales, de mano de obra barata y de mercados abiertos. La soberanía nacional significaba muy poco para los gladiadores de este musculoso imperio anglosajón, a pesar de que sus víctimas tenían una opinión

distinta: desde Palestina e Irak hasta Bolivia y Venezuela, han estado resistiéndose contra el Nuevo Orden Mundial con todos los medios a su disposición.

A medida que la gente trabajadora de hoy libra la batalla contra el restablecimiento del dominio capitalista ilimitado en todo el mundo, están aplicando la teoría de León Trotsky de la Revolución Permanente.

Trotsky, líder de la Revolución rusa junto con V.I. Lenin, afirmaba que era imposible que el socialismo se lograra en un solo país o que se dividiera en dos fases distintas (en la que la lucha por el socialismo surgiría sólo después de un periodo indeterminado de democracia capitalista), según pensaban los estalinistas. Al contrario, explicaba Trotsky, las luchas de liberación de los pueblos oprimidos son internacionales y, en esta era, pasan rápidamente de ser luchas por derechos democráticos a luchas por el socialismo. Esta aceleración existe porque las democracias capitalistas no pueden ni están dispuestas a liberar a las mujeres, a redistribuir la tierra, a reconocer el derecho a la auto-determinación de los indígenas, a liberar a las minorías sexuales de la opresión, a conferir a los trabajadores el derecho a controlar sus propios destinos, a terminar con el hambre y la pobreza, ni a efectuar ninguno de los otros cambios que liberarían a la humanidad de la opresión. No sería bueno para los inversionistas; por eso, esas tareas las tienen que realizar el proletariado y sus aliados.

La importancia de la revolución internacional tiene sus raíces en el carácter de la economía mundial y la lucha de clases a nivel global. El desarrollo capitalista crea una división internacional del trabajo entre las naciones que tiene su base en el desarrollo dispar de la técnica industrial y en la distribución desigual de los recursos. Todas las economías nacionales se subordinan al mercado mundial. Por eso, la resolución de las desigualdades nacionales adquiere un carácter internacional pues no existen soluciones nacionales a las injusticias creadas por la economía capitalista global. Las batallas de los trabajadores de todas las naciones son

interdependientes y están conectadas. Sin la revolución en el bastión del imperialismo, las revoluciones en todos los demás lugares se encuentran bajo la amenaza constante de ser destruidas.

Éstas son las razones por las cuales Trotsky hizo hincapié en la importancia de una revolución socialista en los EEUU. Su inquebrantable confianza en que la poderosa clase trabajadora de los EEUU despertara y cambiara el mundo, debería fomentar el valor y la esperanza en los revolucionarios de todos los países. Cuando murió en 1940, Trotsky sabía mucho acerca de cómo hacer y perder revoluciones, y nunca abandonó su fe en el futuro socialista ni en la capacidad de que los trabajadores de EEUU derrocaran lo que era, aún en ese entonces, el más poderoso imperio del planeta.

Desde la perspectiva de hoy, se pueden ver las luces de la Revolución Permanente que arden luminosamente en este hemisferio. Las organizaciones de indígenas son una electrificante fuerza política que está desafiando a los regímenes de toda América Central y del Sur para que se reconozca su derecho a la auto-determinación, a la reforma agraria y a controlar los recursos naturales. Las mujeres y los jóvenes están a la vanguardia de éstas y muchas otras luchas por los derechos humanos y laborales. Los trabajadores desempleados desafían los dictámenes del libre comercio y ocupan fábricas abandonadas para hacerlas funcionar ellos mismos. También invaden los parlamentos y exigen que se devuelvan al pueblo las industrias privatizadas y los tesoros naturales.

A medida que la inercia hacia la revolución se vuelve más fuerte, las ideas de Trotsky están encontrando nuevas audiencias, creando una muy valiosa oportunidad para explicar el valor del programa trotskista feminista del Partido de Libertad Socialista. Es un momento crucial en los 40 años de historia del partido: una oportunidad para diseminar la amplia gama de ideas trotskistas, para salir del aislamiento al que se vio forzado el partido por el trotskismo mundial a causa de su chovinismo masculino y de las políticas retrógra-

das de la mayor parte del movimiento, y para forjar alianzas con otros socialistas de nuestro hemisferio. Es una oportunidad para aprender de estos revolucionarios y de compartir los conocimientos que hemos adquirido sobre cómo construir un partido interracial en el que el liderazgo de las mujeres sea respetado y apreciado, en una atmósfera de camaradería entre hombres y mujeres.

En el *Programa de transición*, escrito para la fundición de la Cuarta Internacional, Trotsky calificó la crisis de nuestra época como una crisis del liderazgo radical.

Las charlatanerías de toda especie según las cuales las condiciones históricas no estarían todavía “maduras” para el socialismo no son sino el producto de la ignorancia o de un engaño consciente. Las condiciones objetivas de la revolución proletaria no sólo están maduras sino que han empezado a descomponerse. Sin revolución social en un próximo período histórico, la civilización humana está bajo amenaza de ser arrasada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, de su vanguardia revolucionaria. La crisis histórica de la humanidad se reduce a la dirección revolucionaria.⁶

Utilizando lo mejor de nuestras habilidades y medios colectivos, el partido realiza su papel para resolver esta crisis capacitando a nuevos líderes, ofreciendo apoyo a otras luchas e imaginando en nuestras labores cotidianas la forma que tendrá y las causas por las que luchará el movimiento revolucionario de masas en EEUU.

En el 40° aniversario de nuestro partido, la sección de EEUU está buscando cimentar alianzas en nuestro propio hemisferio con otras organizaciones y movimientos revolucionarios con la esperanza de fortalecer la vanguardia revolucionaria en nuestro continente americano.

El surgimiento del neoliberalismo en nuestro hemisferio

El neoliberalismo es el nuevo nombre de una vieja idea que han hecho resucitar los economistas de los EEUU, cuya perspectiva coincide con los intereses actuales del imperialis-

mo. El liberalismo económico clásico es la serie de teorías que define la operación ilimitada del mercado capitalista como el motor del crecimiento económico. Adam Smith, el autor inglés del siglo XVIII de *La riqueza de las naciones*, es su defensor más conocido. Él describió el mercado como una “mano invisible” trabajando para maximizar el crecimiento económico y la felicidad humana.

La Gran Depresión de la década de 1930 hizo flaquear la confianza de la gente en el mercado sin mecanismos de contención. Se les dio más importancia a las teorías de Karl Marx y John Maynard Keynes, las cuales defendían de modos muy distintos una mayor intervención del estado en la administración de la economía. En América Latina, se sustituyó al liberalismo clásico por el desarrollo de la industria nacional dirigido por el estado (llamado con frecuencia industrialización de sustitución de importaciones).

Sin embargo, el liberalismo económico nunca desapareció por completo. En las décadas de 1950 y 1960, el defensor de la libre empresa, Milton Friedman revivió la teoría en la Universidad de Chicago. Interesado en exportar su filosofía al extranjero, la Facultad de Economía de dicha institución hizo un trato con la Universidad Católica de Chile en 1956 para implementar un programa de instrucción que se enfo-

cara en las ideas de Friedman. Posteriormente, a los mejores estudiantes se les ofreció la oportunidad de hacer cursos de postgrado en la Universidad de Chicago.

Para 1964, los chilenos que estudiaron en Chicago estaban a cargo de la Facultad de Economía de la Universidad Católica. Ayudados por financiamiento de la Fundación Ford, se creó un proyecto para llevar a estudiantes de otros países latinoamericanos a la Universidad Católica para que hicieran su licenciatura, diseminando así las ideas del neoliberalismo a una audiencia mayor.

En 1973, el general Augusto Pinochet llevó a cabo un golpe de estado respaldado por EEUU contra el presidente socialista de Chile, Salvador Allende, y comenzó a desmembrar el ambicioso programa de nacionalización de la minería, la industria y la banca, programa que Allende había iniciado. En busca de economistas para ayudar a deshacer los programas de Allende, el general primero buscó entre los afiliados al Partido Demócrata Cristiano. No obstante, los hombres que contactó exigían que dejara de asesinar a la oposición como condición para su colaboración. Los “Chicos de Chicago” no tenían esos escrúpulos. “El respeto por el proceso democrático no figura dentro de las prioridades de la disciplina de la escuela” es como lo expresó un escritor.⁷

Los Chicos de Chicago tenían órdenes de actuar movidos por sus ideas fundamentales, las cuales fueron descritas de la siguiente manera por otro escritor: “Manos visibles necesarias para ser sustituidas por otras invisibles. Por consiguiente, las empresas nacionalizadas se deben privatizar rápidamente; se debe recortar drásticamente el gasto público; se debe anular rápidamente el sistema de protección (arancelaria), para abrir la economía al comercio y las inversiones al resto del mundo”.⁸

En 1982 y 1983, Chile fue presa de una profunda recesión que no pudieron remediar las “manos invisibles.” El gobierno se vio forzado a rescatar varios bancos, incluyendo algunos que se habían privatizado. Cincuenta empresas se volvieron

a nacionalizar y se reintrodujeron varios aranceles de protección. Sin embargo, la mayor parte de las reformas de los Chicos de Chicago permanecieron intactas — aun después de que el general Pinochet abandonara el poder en 1989 — por una simple razón: el FMI lo exigió como condición para conceder préstamos.

Durante los siguientes 25 años, el remedio propuesto primero por Friedman y posteriormente por el FMI y el Banco Mundial, se convirtió en el programa económico dominante del imperialismo de EEUU en el exterior.

No sólo en el exterior. Más o menos al mismo tiempo que los Chicos de Chicago gozaban de un gran éxito en Chile, la clase gobernante de EEUU difundía las glorias del libre comercio para curar las inquietudes económicas nacionales. Utilizando tanto el partido demócrata como el republicano, se implementó un programa de recortes gubernamentales y ataques contra sindicatos y empleados públicos de este país.

El ritmo del asalto contra los logros de los movimientos laboral y social fue más lento en EEUU que en América Latina por dos razones. Primero, por la relativa fuerza de la clase trabajadora de los EEUU y sus sindicatos; y, segundo, porque los imperialistas se podían dar el lujo de compartir con los trabajadores de EEUU una parte del botín que les habían robado a los países subdesarrollados. Era un precio insignificante que tenían que pagar por la paz laboral y por el apoyo del AFL-CIO a las políticas externas de EEUU, las cuales aniquilaron los derechos y organizaciones de los trabajadores en el exterior y crearon sindicatos dóciles y anti-comunistas en toda América Latina.

En este país, a medida que se ha intensificado el ataque contra los trabajadores, se ha visto amenazado más de un siglo de reformas laborales y sociales — gracias en gran medida al AFL-CIO, con su actitud anti-comunista y su colaboración con los patrones.

América Latina: ruina y resistencia



acia finales de 1989, las instituciones financieras internacionales con base en Washington, estaban de acuerdo en las políticas económicas fundamentales para América

Latina. Conocido como el “Consenso de Washington”, este acuerdo concedía fondos para el desarrollo procedentes del FMI y del Banco Mundial con ciertas condiciones. Una de las más importantes era la privatización de empresas y servicios estatales, la estabilización de los precios, la austeridad fiscal y unas políticas favorables al mercado que beneficiaran a los mercados financieros internacionales y las elites locales.

Este consenso de los poderosos produjo despidos y desempleo masivos en América Latina, así como un creciente subempleo, recesión, destrucción de sindicatos, corrupción oficial y recortes en los servicios gubernamentales. No sólo no logró aliviar la brecha entre los ricos y los pobres, según se había anunciado, sino que hizo un abismo de la brecha, dejando a mucha gente pobre en la periferia.

Todo se va al infierno

En su informe “Panorama general del trabajo en 2003: América Latina y el Caribe”, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) concluyó que “A pesar de...una modesta recuperación económica, América Latina sigue exhibiendo altos niveles de desempleo, una disminución en la calidad del empleo, un incremento en la inestabilidad de los nuevos puestos de trabajo, un desplome de los salarios reales y una

reducción en la productividad de la fuerza de trabajo”.⁹

La OIT informó que el *promedio* de la tasa de desempleo urbano era del 11 por ciento en América Latina en 2003. En Argentina, dicha tasa era del 15 por ciento, en Venezuela del 18.9 por ciento y en Uruguay del 17.4 por ciento.

La tasa de desempleo entre los jóvenes de dichos países era dos veces o casi dos veces mayor que la tasa general. Además, según la OIT, “El desempleo afecta principalmente a las mujeres. Aun en los países donde se redujo el desempleo, la reducción fue menor entre las mujeres que los hombres [en el 2003]”.

Para aquéllos que tenían la suerte de tener empleos estables, la inflación redujo el poder adquisitivo de sus salarios — en algunos países hasta en un 19 a 23 por ciento.

Decenas de millones de trabajadores carecían de empleo y se veían forzados a ganarse la vida vendiendo comida, servicios y chácharas hechas en casa en las calles o de puerta en puerta para poder cubrir sus necesidades básicas. En algunos países, esta “economía informal” emplea a más gente que la economía formal, en la cual los trabajadores con trabajo pueden contar con recibir pagos regularmente. En Colombia, la economía informal genera seis de cada 10 trabajos.

Entre 1994 y 2004, la OIT informó que siete de cada 10 nuevos empleos en América Latina y el Caribe se creaban en la economía clandestina (mercado negro), en la cual el 80 por ciento de los empleos no ofrecían ninguna protección social.

No es difícil entender por qué el 40 por ciento de los latinoamericanos no ganan suficiente para satisfacer sus necesidades básicas.

Los antagonismos aumentan, las protestas se intensifican

En los últimos años de la década de 1990, las insufribles condiciones de vida provocaron una fuerte reacción contra el capitalismo de libre mercado. Muchos latinoamericanos se sintieron completamente desmoralizados por los mercados

abiertos, la privatización de los servicios, los mínimos servicios gubernamentales y los inversionistas extranjeros. En una encuesta realizada en el 2001 por el Banco Interamericano de Desarrollo, el 63 por ciento de los encuestados de 17 países opinaron que la privatización no había sido beneficiosa.¹⁰

Así surgió un “consenso popular” de que el neoliberalismo enriquece al gobierno corrupto y a las elites comerciales, a las corporaciones multinacionales y al imperialismo de EEUU. En lugar de que la riqueza llegue hasta los escalones inferiores de la sociedad, la riqueza *sube* por medio del revestimiento fiscal y después *sale* cuando los rapaces funcionarios públicos se enriquecen y enriquecen a sus amigos y a sus familias robándose el tesoro nacional.

En octubre, los investigadores de Chile revelaron que el general Pinochet — el primer líder en implementar las reformas de libre mercado en América Latina — robó millones de dólares durante su gobierno y los almacenó en cuentas bancarias en el extranjero. Como resultado, hoy día, por primera vez desde la muerte de Allende, los chilenos califican más favorablemente al presidente Allende que a Pinochet.

Los cambios en las encuestas de opinión son la forma más sutil de expresión que el pueblo latinoamericano ha utilizado para demostrar su repudio hacia las elites sinvergüenzas. La reacción contra el Consenso de Washington ha causado violentas confrontaciones con los gobiernos: huelgas generales regionales y nacionales; el crecimiento de movimientos sociales y de asociaciones comunitarias; movilizaciones de indígenas; ocupación de fábricas, vivienda y tierra por parte de los trabajadores y paracaidistas; la formación de asociaciones campesinas; el cinismo acerca de las elecciones y los partidos; y la caída de numerosos presidentes desde Bolivia y Ecuador hasta Argentina.

En todo el mundo, el Consenso de Washington es responsable de ayudar a crear un movimiento contra la globalización capitalista, la cual ha incrementado enormemente su influencia y poder durante la última década. Los intentos

por crear pactos comerciales han sido una verdadera plaga para la clase gobernante y han provocado protestas en toda América Latina, Europa, Asia y América del Norte. Ciudades como Génova, Seattle, Miami, Québec y Cancún se han convertido en símbolos de la resistencia. Algunos acuerdos, tal como el Área de Libre Comercio de América (ALCA), se podrían anular permanentemente, frenando así el plan de Bush de formar un mercado libre de todo el hemisferio que abarcaría desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Otros tratados, como el Tratado de Libre Comercio de América Central (TLCAC), se firman a pesar de la fuertemente organizada oposición de los trabajadores de distintos países. Los tratos sucios que se diseñan para implementar estas medidas siguen socavando la confianza de los pueblos en las instituciones políticas burguesas.

Un catalizador de la creciente hostilidad contra las medidas de libre comercio fue la crisis de divisas que tuvo una reacción en cadena en Asia en 1997 y que difundió la crisis económica hasta Rusia y América Latina, y contribuyó al colapso económico de Argentina en el año 2000. La catástrofe argentina, la cual dejó al país con una deuda de \$141,000 millones, a su sistema bancario en ruinas, y una en cinco personas desempleada, agregó a su vez más leña al ciclo de destrucción y resistencia en América Latina. A continuación presentamos algunos ejemplos de los crecientes choques.

Uruguay

Uruguay, país que depende del mercado argentino para sus exportaciones, se vio gravemente afectado por los problemas de su vecina. Argentina hizo retiros masivos de dólares depositados en bancos uruguayos, causando la devaluación del peso uruguayo. Entre 1999 y 2002, el Producto Nacional Bruto de Uruguay bajó el 17.5 por ciento. Para el 2004, el 31 por ciento de la gente vivía bajo el índice de pobreza y el desempleo era del 15 por ciento — esto sucedió en el país que antaño recibía el apodo de la “Suiza de América



del Sur” a causa de su alto nivel de vida.¹¹

En un referendo del 2003, la mayoría de los uruguayos votó por repudiar una ley que habría terminado con el monopolio de la industria petrolera estatal y que la habría abierto a la inversión extranjera. En el 2005, también aprobaron un referendo, auspiciado por los sindicatos laborales y grupos comunitarios, que hace de los recursos del suelo y del

subsuelo “parte del dominio público estatal” y exige que sea el estado *exclusivamente* el que provea los servicios sanitarios y de agua.

Ecuador

En diciembre de 1999 culminaron en Ecuador dos décadas de ajustes estructurales, privatizaciones, desempleo masivo, inflación y recortes a los servicios públicos, cuando el gobierno anunció un plan para basar su economía en el dólar estadounidense. Un mes después, los trabajadores urbanos y los campesinos de las montañas derrocaron al gobierno después de seis días de protestas. La burguesía se encontraba dividida; las fuerzas armadas estaban descontentas con sus salarios, molestos por la corrupción en el gobierno y sin deseos de sofocar la sublevación. No obstante, el problema de los trabajadores y los campesinos era que la insurrección — dirigida por la Confederación de Naciones Indígenas de Ecuador (CONAIE) — no contaba con líderes que estuvieran dispuestos y fueran capaces de hacerse con el poder del estado. De esa forma, aunque se obligó al Presidente de Ecuador a dejar el poder, el vicepresidente asumió su cargo. Se procedió con la “dolarización”, reduciendo así el valor de los salarios en un 40 por ciento. En total, los manifestantes han derrocado a tres presidentes en los últimos cinco años. El último, Lucio Gutiérrez, fue expulsado por el Congreso en abril del 2005. Ahora su sucesor, Alfredo Palacio, se encuentra en aprietos.

Los manifestantes indígenas han hecho una y otra vez que la producción de petróleo se paralice, exigiendo que los ingresos del crudo sean invertidos en sus comunidades. El 8 de marzo del 2006 los trabajadores del petróleo de Petroecuador, una compañía estatal, se fue a la huelga durante 48 horas exigiendo que se les abonaran sus pagos atrasados. Unos días después, surgieron protestas nacionales a causa de las conversaciones entre Palacio y representantes comerciales de los EEUU acerca del Acuerdo Andino de Libre Comercio

(AALC). Los indígenas, que representan el 35 por ciento de la población, se opusieron al trato pues era una amenaza para la economía agrícola y para su cultura. Bloquearon caminos en la zona de la Cordillera Andina y marcharon en las ciudades. El Ministro del Interior renunció y declaró el estado de emergencia. Los líderes indígenas exigieron un referendo sobre el acuerdo propuesto, una nueva constitución y la expulsión de la compañía Occidental Petroleum de EEUU. Las futuras conversaciones comerciales del 2006 seguramente provocarán nuevas protestas.

Perú

En Perú, la pobreza constante, los despidos generales y la corrupción en el gobierno han provocado que el pueblo pierda su interés por Alejandro Toledo, la opción aprobada por EEUU para sustituir al antiguo presidente Alberto Fujimori. Elegido en abril del 2001, Toledo es el primer indígena en tener el cargo de presidente; sin embargo, no ha hecho nada para responsabilizar al ejército de sus crímenes contra sindicalistas, activistas comunitarios e izquierdistas durante el régimen de Fujimori.

La pobreza persistió con Toledo, a pesar de que la economía creció. Después de un año en su cargo, traicionó la promesa electoral de no vender las plantas generadoras de electricidad que pertenecen a dos estados. Las revueltas y protestas de las organizaciones campesinas y laborales lo forzaron a anular el trato.

A finales del 2005, el índice de aprobación general del desempeño de Toledo fluctuaba entre el 5 por ciento en la capital y el 7 por ciento en las zonas rurales. A pesar de su baja popularidad, en abril del 2006, firmó un acuerdo de libre comercio con los EEUU — tres días *después* de las elecciones presidenciales en las cuales su partido no pudo postular a ningún candidato pues había perdido por completo su reputación después de cinco años de gobierno de Toledo.

Es factible que Ollanta Humala, oficial militar nacionalis-

ta, reemplace a Toledo en las elecciones de desempate que se realizarán en mayo. Humala realizó un golpe militar junto con su hermano contra Fujimori en el 2000 y se le acusa de torturar a izquierdistas. Humala se compara con Hugo Chávez de Venezuela y con Evo Morales de Bolivia pero aclara que no es “ni derechista ni izquierdista”. Su madre ha hecho un llamado para que se ejecute a los homosexuales; su hermano está en la cárcel por un intento de golpe militar en el 2005; y su padre fundó un movimiento ultra-nacionalista llamado “etnocacerismo” que celebra la superioridad de la raza indígena sobre los descendientes de españoles. El contrincante de Humala en las elecciones es el antiguo presidente Alan García, que dejó la economía en ruinas durante la década de 1980.

Bolivia

En Bolivia, se derrocó al presidente “Goni” Sánchez de Lozada en el 2003 por intentar implementar privatizaciones y programas de austeridad que exigía el FMI y por amenazar con vender a los EEUU los derechos de Bolivia a los recursos de gas natural. Grupos indígenas, que ya se habían estado organizando por cuestiones agrícolas y reivindicaciones de autonomía, se unieron a los sindicalistas para desempeñar un papel fundamental en la rebelión. Las protestas tuvieron como temas el respeto a la mayoría indígena, la soberanía nacional de Bolivia, y el “gas para los bolivianos, los trabajadores, los desempleados y para las familias humildes”, según lo expresó un líder de la protesta. El presidente Lozada huyó a Miami y el vicepresidente Carlos Mesa ocupó su cargo, sólo para ser expulsado en 2005 por protestas que exigían la nacionalización del petróleo.

El Salvador

En 1996, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) garantizaron préstamos por \$43.7 millones de dólares para un Proyecto de Asistencia Técnica para la

Modernización del Sector Público en El Salvador, cuyo objetivo era privatizar los servicios públicos o abrirlos a “nuevas formas de participación del sector privado”. Entre los afectados se encontraban las telecomunicaciones, la electricidad, el agua y drenaje, y el sistema de seguridad social, el cual incluye el cuidado médico.

Durante los diez años siguientes, el FMI y el Banco Mundial han seguido otorgando préstamos para facilitar este proceso. En septiembre del 2002, doctores, enfermeras y otros trabajadores del sistema médico hicieron una huelga en protesta contra los planes de trasladar los servicios médicos públicos a manos de contratistas privados. Las manifestaciones en su apoyo culminaron con una marcha de 200,000 personas en la capital en octubre del 2002. En junio del 2003, el Presidente anuló los planes para la privatización y el BID abandonó sus propuestas de préstamos para la “reforma” del cuidado médico.¹²

Guatemala

Hoy día en Guatemala, donde el 41 por ciento de la población es menor de 15 años de edad, la lucha contra la privatización se concentra en la Ley de Concesiones. Si se aprueba, esta ley permitirá que el gobierno alquile o haga concesiones de empresas estatales a intereses privados, con frecuencia durante más de 50 años. Los maestros están arriesgando la vida en huelgas y protestas contra esta medida — todo por un desesperado intento de salvar lo que queda de la educación pública para los niños pobres.

Las elecciones instalan nuevos regímenes en el poder

La ira y la frustración estallaron debido a los gobiernos sin escrúpulos, a las agencias de desarrollo y a las instituciones financieras, provocando un clima político desesperado en toda América Latina.

Venezuela fue la primera en realizar el cambio. El presi-

dente Hugo Chávez, antiguo soldado paracaidista, fue elegido en 1998 en una plataforma que prometía reformas sociales y una campaña contra la corrupción, y que venció a los candidatos de dos partidos que habían gobernado a Venezuela durante 40 años.

Chile siguió el ejemplo al elegir al presidente Ricardo Lagos, economista y opositor de Pinochet, en el 2000. Lagos es líder del Partido Socialista, el cual formó una coalición con los demócratas cristianos. Dicha coalición supervisa una de las economías más abiertas en el extremo meridional del continente, herencia de los años de Pinochet. La líder del Partido Socialista, Michelle Bachelet, sustituyó a Lagos como presidenta en enero del 2006. Su elección es histórica pero sólo en un sentido: es la primera presidenta de Chile y le está dando a las mujeres un perfil más alto en su gabinete, pero le aseguró al país que sería el neoliberalismo el que imperaría, como de costumbre, en lo que concernía a estrategias económicas y políticas.

Argentina pasó por el más dramático trastorno durante este periodo, expulsando a cuatro presidentes en nueve meses entre el 2001 y el 2002. Los despidos masivos de las industrias privatizadas y de las compañías manufactureras dejaron sin empleo a la mitad de la población trabajadora. En las primeras elecciones después de la crisis económica, los electores escogieron al presidente Néstor Kirchner, quien renegoció la deuda argentina de \$104,000 millones de dólares con el FMI a la vez que prometía conferir una mayor participación del estado en la economía. En agosto del 2004, ordenó que la policía sofocara las protestas callejeras de los trabajadores desempleados y huelguistas.

En el 2003, los brasileños escogieron como presidente al antiguo lustrador de zapatos y dirigente sindical Luiz Inacio “Lula” da Silva del Partido de los Trabajadores. Da Silva prometió poner fin al hambre, luchar contra la pobreza (22 millones de brasileños viven con menos de \$1 al día), y distribuir la tierra entre los campesinos que no la tenían — a la

vez que se pagaban los préstamos del FMI.

Uno de sus primeros actos como presidente fue nombrar ministro de finanzas al antiguo director del Banco de Boston. En todos los aspectos, Da Silva está demostrando que él y su partido son mejores administradores de un estado neoliberal que los propios neoliberales.

Los pagos de intereses sobre los préstamos del país representan casi *la mitad* de los gastos del gobierno brasileño y son considerablemente más altos que la cantidad que se gasta en los programas tan bien publicitados por Lula tales como “Cero Hambre”, la reforma agraria o “Primer Empleo”. Como resultado, la distribución de los ingresos no ha mejorado y, probablemente haya empeorado, desde que asumió su cargo.

Hoy día, Da Silva y el Partido de los Trabajadores se enfrentan a un escándalo de corrupción en aumento. El Presidente, el Secretario General y el Tesorero del partido se han visto forzados a renunciar a causa de acusaciones de soborno a miembros del Congreso. Su Jefe de Estado Mayor y el Ministro de Finanzas también se vieron forzados a renunciar por aceptar o distribuir sobornos o por perjurio y mala conducta en el desempeño de su cargo. Antaño llamado “el partido sin jefes”, en referencia a sus raíces en los movimientos laboral y social, el Partido de los Trabajadores se ha convertido en un vehículo para la ambición personal y para el triunfo electoral, no para el cambio social. Lula ha pagado la deuda del país con el FMI *con dos años de anticipación*, ha adquirido costosos sistemas de armamentos, y ha enviado tropas brasileñas para ocupar Haití. Mientras tanto, la hambruna, el alto nivel de desempleo (alrededor del 16 por ciento), el racismo y el analfabetismo amenazan la vida cotidiana de millones de personas.

En el 2005, los electores uruguayos eligieron al presidente Tabaré Vázquez del Encuentro Progresista — Frente Amplio. Este frente es una coalición de socialdemócratas, demócratas cristianos, radicales y antiguos guerrilleros de la guerrilla

Tupamaro. Vázquez restableció inmediatamente las relaciones con Cuba y anunció un extenso “Plan Social de Emergencia” que contenía iniciativas para alimentos, empleos y vivienda con un costo calculado en \$100 millones; sin embargo, Vázquez también ha prometido pagar los préstamos del FMI a la vez que hace “milagros” por los pobres.

Según algunos observadores políticos, estos cambios en los gobiernos son un ejemplo de cómo los izquierdistas están arrasando con el hemisferio sur. En realidad, estos nuevos regímenes, con la excepción de Chávez en Venezuela, son un reflejo de cambios en papel, no en la realidad. Al mismo tiempo que prometen dar ayuda del gobierno a los pobres, se siguen rigiendo por las políticas de los financieros internacionales — políticas que han llevado a sus naciones a la bancarrota.

La revolución en la agenda del sur

Inevitablemente, el cambio real para la gente oprimida y explotada de América Latina implica un cambio *radical*, un cambio de raíz; y eso no se logra en las urnas electorales sino por medio de la revolución socialista. Hay dos países en América Latina donde las condiciones son las más propicias para lograr dicha revolución: Bolivia y Venezuela.

Bolivia: tradición radical

Muchos factores han hecho real la posibilidad de la revolución en Bolivia. El país cuenta con una tradición socialista revolucionaria que pervive en las organizaciones de la clase trabajadora, sobre todo en la Central Obrera Boliviana (COB), el sindicato trotskista de los mineros del estaño. En 1946, la COB se alineó con la Cuarta Internacional trotskista, y desde 1952 hasta 1985, el sindicato fue la vanguardia de la Izquierda boliviana.

En 1985, cuando se impuso el paradigma neoliberal en Bolivia por medio del Decreto 21060, se privatizaron las minas de estaño. Decenas de miles de mineros perdieron su

trabajo y se vieron forzados a emigrar para encontrar empleo. Muchos fueron a El Alto, un suburbio obrero de la capital, La Paz, o a la región tropical de Chapare, cerca de la ciudad de Cochabamba, donde se hicieron cocaleros, o agricultores de coca. Ahí ayudaron a crear el movimiento radical campesino e indígena de cocaleros.¹³ Adonde se mudaban, los mineros continuaban con sus tradiciones revolucionarias. Hoy día, la COB es la fuerza revolucionaria más fuerte de Bolivia.

El 70 por ciento de la población de Bolivia es indígena, extremadamente pobre y está lista para luchar. La centenaria discriminación étnica contra los grupos indígenas les ha causado un profundo deseo de ser respetados y de contar con poder político; ese deseo se ha convertido en una enorme fuerza. Los grupos indígenas tales como la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia tienen una función importante y con frecuencia radical en las confrontaciones causadas por las políticas del gobierno.

El conflicto social causado por la privatización de los recursos naturales y por la cuestión de quién se debe beneficiar de dichos recursos ha provocado rebeliones cada vez más explosivas: la Guerra del Agua del 2000, la Guerra del Gas del 2003 y la Guerra de la Ley de Hidrocarburos del 2005. Cada vez que estos conflictos han llegado a ser serios, la cuestión del poder del estado se ha planteado pero ninguna organización ha estado preparada para tomar las riendas del estado en nombre de la clase trabajadora y de los oprimidos. Después de la Guerra del Gas del 2003, la COB declaró que la revuelta había fracasado debido a “la ausencia de un partido revolucionario”.

La clase gobernante de Bolivia está dividida en cuanto a la forma de lidiar con la crisis. Los hombres de negocios y terratenientes ricos de las provincias del este y del sur — áreas más blancas y prósperas donde se encuentran los depósitos de hidrocarburos — han lanzado un movimiento secesionista. Han podido emitir este llamado divisivo porque

el gobierno central de La Paz con frecuencia cuenta con poco apoyo y no puede depender del ejército ni de la policía para defenderse.

En diciembre del 2005, los bolivianos eligieron como presidente al coquero Evo Morales, líder del Movimiento al Socialismo (MAS). Su partido ganó la mayoría de escaños en el Congreso pero no en el Senado. Él es el primer indígena en tener este cargo en un país que compite con Sudáfrica por sus actitudes racistas hacia los indígenas.

Morales estaba empeñado en hacerse presidente de Bolivia y cada vez se inclinaba más hacia la derecha a medida que aumentaban sus aspiraciones electorales. En la insurrección del 2003 causada por la demanda por la nacionalización del gas, dio su apoyo para que el vicepresidente Carlos Mesa ocupara la presidencia. Más tarde, apoyó el referéndum de Mesa con respecto al gas, el cual las masas llamaron burlonamente el “tramparendo” a causa de su contenido engañoso; la COB lo destituyó de su función en esta lucha. Durante el 2005, cuando los movimientos sociales y los sindicatos estaban peleando por la nacionalización del petróleo, MAS pidió el 50 por ciento de las regalías. Cuando el presidente Mesa se vio forzado a renunciar, Morales apoyó a Eduardo Rodríguez, el juez máximo de la Suprema Corte, como su suplente.

La victoria rotunda de Morales en las elecciones del 2005 — el 53.7 por ciento comparado con el 28.5 por ciento del candidato de la oligarquía y el imperialismo — fue resultado de los cinco años de rebelión social en Bolivia más que de su programa. Incapaz de resolver la crisis del liderazgo revolucionario y de organizar una exitosa insurrección, las masas optaron por la vía electoral pero una persona no se puede sentar en dos sillas a la vez. En un país pobre, es imposible complacer simultáneamente a los trabajadores y a las multinacionales. Morales será empujado hacia la izquierda o expulsado de la presidencia por el movimiento que lo instituyó en ese cargo. Sus visitas a Cuba y a Venezuela justo después de las elecciones son sintomáticas de su oposición al imperi-

alismo; sus promesas públicas de que respetará los derechos de la propiedad privada, que apoyará las microempresas y las cooperativas, y que firmará un tratado de libre comercio con los EEUU tienen el objetivo de apaciguar a los inversionistas extranjeros. Estados Unidos ha dejado abiertas sus opciones. El gobierno de Bush se está preparando ya sea para comprar o manipular al presidente Morales; y hará lo que funcione mejor.

Por ahora, el MAS está canalizando los ímpetus de cambio hacia una asamblea constituyente que se reunirá en agosto del 2006 para reescribir la constitución. Esa reunión será realizada en una de las provincias más reaccionarias del país y será problemática la participación de los sindicalistas y de los representantes de las organizaciones de mujeres y campesinas ya que tienen que contar con el apoyo de un partido político o con el equivalente al 2 por ciento de los electores empadronados para poder competir por un puesto en la asamblea. Los partidos de derecha y los líderes comerciales reaccionarios crearon este altamente selectivo y antidemocrático proceso.

Dada la ausencia de un partido de izquierda capaz de dirigir el proceso revolucionario en Bolivia, parece que la COB es el único candidato. Antes que nada, tiene conciencia de la necesidad de una organización revolucionaria de vanguardia. En segundo lugar, la COB es un órgano nacional obrero que ha demostrado su capacidad para forjar alianzas con otros movimientos sociales. Los trotskistas de Bolivia y de otras partes están usando el lema de "Todo el poder para la COB", el cual es el lema correcto, según se puede apreciar desde lejos.

Venezuela y la Revolución bolivariana

El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, es la oveja negra pues simple y sencillamente se rehúsa a respetar las reglas del reino animal donde el león es el rey. Habiendo sido en el pasado un soldado paracaidista, Chávez encabezó

un golpe militar sin éxito en 1992, aprovechando los ímpetus del malestar popular por unas condiciones económicas en deterioro. Mientras estuvo en la cárcel su popularidad aumentó. Cuando fue liberado en 1994, lanzó su tendencia política, el Movimiento Revolucionario Bolivariano.

Desde su elección en 1998, Chávez ha convertido en pasatiempo nacional el juego contra el poder imperial. Desde el ofrecer gas a precios reducidos a comunidades pobres de los EEUU después del huracán Katrina hasta exigir la misma cantidad de tiempo que Bush para dirigirse a las Naciones Unidas, Chávez sabe cómo hacer que los grandes y poderosos parezcan débiles y pusilánimes.

El FSP lo ha descrito como populista — alguien que usa demagogia que parece de izquierda para atraer a los marginados pero que básicamente no desafía al sistema. Sin embargo, parece que se está convirtiendo en algo más que eso. En el último año y medio ha comenzado a hablar de la necesidad de una revolución socialista, abierta y entusiastamente, y a esposar la teoría de León Trotsky de la Revolución Permanente. No obstante, los actos dicen más que las palabras. Chávez no ha hecho nada por nacionalizar la industria bajo el control de los trabajadores ni por expropiar la tierra de propiedad privada para distribuirla entre los campesinos desposeídos. En este momento, la mejor descripción de Chávez es que es un anti-imperialista y nacionalista burgués cuyos puntos de vista políticos parecen estar sufriendo una transformación. La pregunta es, ¿qué tan lejos llegará?

Chávez es un hombre que está haciendo malabarismos para satisfacer a varias fuerzas: al imperialismo; a los cargos inferiores del ejército venezolano, quienes son un factor clave para su base de poder; y al pueblo venezolano, que salvó a su régimen durante el fracasado golpe militar del 2002.

El movimiento bolivariano en el que se sustenta su poder, está integrado por campesinos pobres, por trabajadores de la economía informal y por la minoría que cuenta con trabajos

estables. Aunque este movimiento no cuenta con una ideología definida, han surgido dos cuestiones en la discusión acerca de los progresos ideológicos internos. Una tendencia desea consolidar los logros alcanzados hasta ahora, mientras que la otra quiere dirigirse al socialismo. El ala pro-socialista parece estar influida por las ideas de los intelectuales y activistas trotskistas. Los militantes sindicales tienen una función importante y radical en el movimiento. Están exigiendo demandas para que se administren conjuntamente las industrias estatales y privadas. Sin embargo, esta demanda parece tener un significado distinto para diferentes personas, desde el control total de los trabajadores hasta compartir el poder con la administración. Un líder del sindicato de Cadafe, la compañía de electricidad estatal, expresó su opinión inequívoca al respecto: “Lo que queremos desarrollar es un modelo totalmente nuevo...llamado socialismo bolivariano, que pueda transformar las relaciones de producción capitalistas y que nos confiera el poder a los trabajadores”.¹⁴

Esta concepción de la sociedad, empero, está en conflicto con la esencia de la revolución bolivariana, la cual está codificada en la constitución venezolana. La constitución protege los derechos de la propiedad privada y, en el pasado, Chávez declaró que respetaría dichos derechos. Hasta ahora, su gobierno sólo ha aprobado la incautación de tierras o de fábricas si éstas están abandonadas o no son utilizadas al máximo. En otros casos, como el de la planta procesadora de tomate Heinz de propiedad norteamericana, el gobierno realiza negociaciones para otorgar indemnizaciones por la incautación de la propiedad.

Chávez está pensando realizar enmiendas constitucionales que de alguna manera se ocupen de la cuestión de la propiedad privada. Sin embargo, en el momento de redactar este documento, la propuesta en su totalidad es muy deficiente y depende de si el partido de Chávez, el Movimiento Quinta República, cuenta con los dos tercios de la mayoría de la legislatura. De ser así, Chávez podría aprobar las leyes

fácilmente y gobernar por decreto sin el consentimiento de la oposición. Se han discutido varias innovaciones, entre las cuales se encuentran el cambiarle el nombre al país a la República Bolivariana Socialista de Venezuela y, según el diplomático venezolano Nelson Dávila, “cambiar la constitución para que sea acorde a un socialismo democrático”, el cual “mantiene la propiedad privada pero garantiza que no exista la concentración de la riqueza”.¹⁵ Si esto ocurriera, las relaciones básicas de clase permanecerían intactas — y el capitalismo también.

No hay duda de que Chávez ha mejorado la vida de los pobres y de la gente trabajadora, aunque los niveles de pobreza aún son enormes. Utilizando fondos de los ingresos del petróleo, ha establecido estructuras externas al aparato estatal llamadas misiones sociales, las cuales proporcionan cuidado médico gratuito (con la ayuda de Cuba), educación gratuita incluyendo programas de alfabetización, y capacitación laboral. Así mismo creó una cadena de supermercados con precios altamente subsidiados y nuevos bancos donde los pobres pueden fácilmente obtener créditos. También se ha instituido el control de los precios de alimentos básicos y de artículos del hogar.

Estas mejoras en la vida cotidiana ayudan sobre todo a los pobres y a las mujeres trabajadoras, quienes representan el 70 por ciento de todos aquéllos que viven en la pobreza. Éstos son unos de los más acérrimos partidarios de Chávez. La Ley de la Reforma Agraria establece que las mujeres madres de familia tienen prioridad de derecho sobre la tierra. También promete subsidios gubernamentales para las mujeres antes y después del parto. El 8 de marzo del 2006, el gobierno introdujo los salarios para el trabajo doméstico (\$185 al mes) para 100,000 jefas de familia; otras 100,000 más serán inscritas en el programa en los próximos seis meses. Todos los programas anteriores con subsidio del gobierno son financiados por las ganancias del petróleo y por préstamos. El día que el precio del crudo se desplome, Chávez se verá en aprietos.

Un campesino venezolano su determinación de que se implemente la reforma agraria de Chávez, enero del 2005.

Los derechos de los indígenas a su tierra, su lengua, cultura y organización tribal están consignados en la constitución de 1999. Los derechos agrarios son colectivos, inalienables y no transferibles. La Misión Guaicaipuro, un plan para proporcionar títulos de propiedad agraria a todas las 28 tribus de Venezuela ya ha distribuido 317,000 acres y tiene planeado proporcionar tierra a 15 grupos indígenas más para finales del 2006.

Después del conato de golpe de estado del 2002 y del plantón en la compañía de petróleo estatal del 2003, se fundó una nueva federación sindical obrera, la Unión Nacional de Trabajadores de Venezuela (UNT). La UNT protege a casi todos los trabajadores públicos y negocia el 50 por ciento de todos los contratos del sector privado. Luis Primo, coordinador nacional de la UNT, recientemente hizo una gira por los EEUU hablando inequívocamente de la necesidad de comenzar la transformación socialista de la sociedad venezolana. No obstante, los líderes de la UNT sufren de la misma división que el resto de la sociedad venezolana con respecto a la cuestión de qué tan lejos debe llegar la revolución bolivariana. Nunca se ha formado el tan prometido congreso nacional para elegir a los líderes de la organización y el Frente Revolucionario de Trabajadores de



Empresas Tomadas y en Cogestión se queja de que hay burócratas en el Ministerio del trabajo y en el Ministerio de Industria que sabotean la expansión del control de los trabajadores siempre que pueden.

Chávez está formando una milicia para defender al país. Según los planes de su gobierno, las Unidades Populares de Defensa constarán de 100,000 a 150,000 hombres y mujeres que operarán a todos los niveles comunitarios y laborales en unidades de 50 a 500 personas. Si Venezuela es invadida, ellos se convertirán en la base de un movimiento guerrillero.

Con Cuba, Argentina y Uruguay, Chávez también fundó una red noticiosa de 24 horas para desafiar a las emisoras de derecha de Venezuela, cuyas mentiras son peores aun que las de FOX News en los EEUU.

A nivel internacional, Chávez ha establecido nexos políticos con Cuba y ha extendido su ayuda a los pobres y los oprimidos de todo el mundo. Se opone al ALCA y ha hecho un llamado en pro de una alianza de los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) para que creen un mercado justo.

Todo lo anterior es muy positivo pero no hace de Chávez un socialista revolucionario pues continúa pagando la deuda externa y pidiendo préstamos a bancos privados para financiar la infinidad de medidas de reforma, otorgándoles a los mismos el poder sobre su gobierno. También ha permitido que el aparato estatal permanezca intacto, dejando en su cargo a 800,000 burócratas del gobierno que cuentan con la capacidad para sabotear o bloquear las reformas.

Ultimadamente, es necesaria la formación de un partido revolucionario con base en los trabajadores y los pobres si se quiere lograr la transformación de Venezuela y alcanzar el socialismo. La Cuarta Internacional (Secretariado Unido) recientemente informó acerca de un grupo que deseaba convertirse en dicho partido. No obstante, jen la junta fundadora las mujeres presentes se vieron obligadas a protestar

contra el panel constituido sólo por hombres!

Venezuela se encuentra en una encrucijada histórica. Es obvio que la defensa de la nación contra la intervención militar y política de todos tipos por parte de los EEUU es la tarea de todos los revolucionarios comprometidos, así como lo es el involucrarse en la estimulante ebullición de ideas políticas que se está dando en este momento.

América Central: el final de la guerra pero sin paz

Nunca antes había habido una “paz” más tortuosa que la de América Central después de las guerras civiles y las revoluciones frustradas de Guatemala, Nicaragua y El Salvador. La pobreza es tan terrible que afecta la longevidad y provoca la hambruna así como el incremento en la violencia urbana, el asesinato de mujeres y la guerra de pandillas; ése es el precio de ser vecino del país más rico y poderoso del mundo. Los gobiernos corruptos así como la interferencia diaria de las misiones diplomáticas y de los ejecutivos de negocios de los EEUU en la política regional, son parte de la atroz realidad cotidiana.

Los otrora poderosos movimientos guerrilleros de Guatemala, Nicaragua y El Salvador canjearon sus armas y sus ejemplares de *El capital* de Marx por la oportunidad de convertirse en partidos electorales burgueses. Pero ninguno ha logrado simultáneamente hacerse con la presidencia y tener una mayoría en el Congreso. Son la oposición leal, la cual hace tratos y alianzas necesarios para lograr metas extremadamente insignificantes dentro del sistema capitalista.

En Nicaragua, la Revolución sandinista tuvo un vergonzoso final cuando EEUU causó la derrota del líder sandinista Daniel Ortega en las elecciones presidenciales de 1990. Años de guerra de baja y alta intensidad por parte del ejército de Contras de Reagan y la CIA prepararon el camino, pero los sandinistas también tienen parte de la responsabilidad. Ellos defendían la revolución en dos fases de Stalin —

con el apoyo de Fidel Castro — y pararon cuando todavía no habían instituido una economía planificada y sin fines de lucro bajo el mando de los trabajadores. Al contrario, crearon una “economía mixta” — parcialmente socializada y parcialmente privada. Este híbrido fue una invitación abierta al sabotaje por parte de la burguesía nicaragüense.

Las condiciones económicas y sociales se deterioraron en toda la región al final de las guerras civiles de la década de 1990 debido al retraso de la economía mundial. El desempleo, el incremento en el precio de los artículos de primera necesidad, los recortes en los servicios, el aumento en los impuestos mercantiles para los pobres, las privatizaciones y la introducción de zonas de libre comercio — todos estos factores han causado una emigración masiva de centroamericanos.

Se calcula que entre uno y tres millones de salvadoreños viven en el extranjero, casi la tercera parte de la población. Hoy día, estos emigrados constituyen un sector vital para la economía de la región. Las remesas de dinero que envían a sus familias son con frecuencia más cuantiosas que los ingresos obtenidos por las principales exportaciones del país. En el 2004, enviaron \$2,500 millones a casa.

El Salvador sufrió su propio infierno con la introducción del dólar como la divisa nacional en el 2001. Los precios subieron enormemente, el valor de los salarios se desplomó y los inversionistas extranjeros irrumpieron en el mercado. La conversión al dólar fue un golpe para el orgullo nacional y una pérdida de soberanía. Ahora los EEUU pueden fijar las tasas de intereses y tomar decisiones financieras que afectan directamente al pueblo salvadoreño, decisiones en las cuales el pueblo no puede participar.

Una característica común de toda esa región son los funcionarios públicos más criminales del planeta.

Alfonso Portillo, presidente de Guatemala desde el 2000 hasta el 2004, fue acusado de aceptar sobornos del gobierno taiwanés y de colaborar con un grupo de máximos funcionarios militares para realizar un desfalco de \$50 millones.

(Portillo y su pandilla de ladrones abandonaron astutamente el país cuando terminó su mandato.)

El antiguo presidente nicaragüense, Arnoldo Alemán (1997-2002), está cumpliendo una condena de cárcel de 20 años por lavado de dinero y por un desfalco de \$100 millones de las reservas federales. A pesar de esto, los sandinistas formaron una alianza política con Alemán en el 2005 para intentar destituir al presidente actual. El Departamento de Estado de EEUU denunció recientemente esta maniobra y amenazó con dejar de comerciar con aquéllos que apoyaron dicha alianza.

Dos antiguos presidentes de Panamá, Mireya Moscoso y Ernesto Pérez Balladares, fueron acusados de improvisar la fundación de una organización privada que recibió un “regalo” de \$45 millones del gobierno taiwanés para construir un hospital para el pueblo de Panamá. El problema es que el hospital no tenía ni equipo ni pacientes.

Finalmente, a pesar de la dura competencia, el gobierno hondureño fue calificado como el más corrupto de América Central por Transparencia Internacional en el 2004.¹⁶

Toda esta contaminación política es una ventaja definitiva cuando se trata de aprobar leyes extremadamente impopulares como el TLCAC. Los políticos sobornan a la oposición con dinero robado del tesoro público. De esa forma, los protegen de las protestas de trabajadores y campesinos y les permiten construir sus nidos para que puedan continuar disfrutando de una buena vida una vez que terminan sus funciones políticas. Ésta es una explicación parcial del porqué el TLCAC fue aprobado por todos los países de América Central, salvo por Costa Rica.

A pesar de este devastador panorama, la gente joven de toda la región está en movimiento; están decididos a gozar de una vida mejor y son unos de los más fuertes opositores del libre comercio, de la privatización de la educación, de la opresión de las mujeres y de los estados autoritarios. Están organizando sindicatos, construyendo alianzas con estudi-

antes de otros países y, en general, continuando la batalla cuando la generación anterior se está retirando de la misma.

Las manifestaciones a través de las fronteras se han incrementado con los años, sobre todo contra el Plan Puebla Panamá, un plan de desarrollo de muchos millones de dólares, y contra los acuerdos de comercio liberales que se discuten en negociaciones secretas. Los huelguistas, los organizadores sindicales, los defensores de derechos humanos, las organizaciones indígenas y los grupos de mujeres están haciendo presión a pesar de las amenazas de muerte, los asesinatos y las represalias económicas. Su valor es contagioso.

México a la sombra siniestra del Tío Sam

“Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos” es un refrán popular que resume de manera elocuente el problema de ser un país subdesarrollado compartiendo una de sus fronteras con un vecino poderoso y rico. La frontera de EEUU y México es el único lugar en el mundo donde un país tan rico se codea con otro donde la gente es tan pobre.

La geografía en sí ha dictado una longeva interdependencia económica, social y cultural entre EEUU y México. Los EEUU, por supuesto, tienen la última palabra. Sin embargo, las clases gobernantes de ambos países reconocen la necesidad de equilibrar la independencia política con la interdependencia económica. Entre mayor sea la explotación por parte de los bancos, las corporaciones y los inversionistas de EEUU, y entre mayor sea el sufrimiento que causen, más fuerte será la resistencia y la retórica nacionalista por parte de la burguesía mexicana. El racismo de EEUU y el nacionalismo mexicano son la música de fondo de las relaciones políticas entre los dos países y sus pueblos, a pesar de sus fuertes nexos.

La elección para presidente del antiguo ejecutivo de Coca-Cola, Vicente Fox, en el 2000, fue un momento decisivo pues marcó el final del gobierno monopartidista del Parti-

do Revolucionario Institucional (PRI) que duró 70 años. Ahora existe un sistema de tres partidos. El partido de Fox, el derechista Partido de Acción Nacional (PAN), y el PRI dominan el Congreso. El Partido Revolucionario Democrático (PRD), partido liberal burgués de oposición, no tiene desacuerdos importantes con los otros dos partidos.

El presidente Fox se ha comprometido a derribar las barreras que aún quedan contra la penetración capitalista extranjera, desmembrando la beneficencia social, y vendiendo las empresas estatales. Él propuso el Plan Puebla Panamá y firmó tratados de libre comercio con los países centroamericanos, así como con Japón, Israel y la Unión Europea, entre otros. Fox quiere privatizar la industria petrolera y propone utilizar contratistas para la exploración y la explotación del gas natural e inclusive introducir una enmienda constitucional para que esto sea posible.

Los años del TLC y del desarrollo del libre mercado han ensanchado la brecha entre el nivel de vida de México y el de EEUU. En 1975, los trabajadores de la manufactura de México ganaban el equivalente al 23 por ciento del promedio de los salarios de EEUU; para el 2000, esta cifra había caído al 11 por ciento.¹⁷ Actualmente, más de la mitad de la población mexicana de 104.5 millones se encuentra bajo el índice de pobreza. Cuarenta millones de mexicanos sufren de una extrema pobreza y viven con menos de un dólar al día.¹⁸

En estas circunstancias, la migración es una estrategia de supervivencia lógica. La pobreza en su patria es la razón por la cual 9.2 millones de mexicanos viven en los EEUU. (4 millones de ellos sin documentos). Estos refugiados económicos representan el 16 por ciento del electorado mexicano, y podrán votar en las elecciones presidenciales del 2006 y muy seguramente serán un factor decisivo en el resultado de las mismas. Al igual que los exiliados centroamericanos, son un factor fundamental de la economía mexicana: las remesas que envían a sus casas sumaron un total de \$17,000 millones

en el 2004.

Qué lástima que los electores mexicanos tengan tan pocas razones para votar (una miserable situación que comparten con los ciudadanos de EEUU). El menos reaccionario de los tres partidos principales, el PRD, postulará al antiguo alcalde de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador — quien favorece las iniciativas comerciales y la eliminación del crimen. La persecución que le han hecho el PRI y el PAN ha hecho aumentar substancialmente su popularidad.

La constitución mexicana, producto de la revolución de 1910, garantiza a los trabajadores y campesinos el derecho total al fruto de su trabajo pero sin el poder estatal para hacer valer las leyes, éstas son sólo palabras en papel. En los últimos dos años, han surgido fuertes movimientos sociales en el campo contra los efectos del TLC y, en las ciudades, contra la privatización y el desmantelamiento del estado de beneficencia.

Durante las elecciones, Fox se promovió a sí mismo como defensor de las mujeres, pero su compromiso a la causa es parecido al de Bush. Desde 1993, por lo menos 400 mujeres han sido asesinadas en Ciudad Juárez. Miembros de sus familias, organizaciones feministas, y sindicalistas y radicales han tenido que formar un movimiento internacional para exigir que se castigue a los homicidas así como a la policía y a los tribunales, los cuales han ignorado dichos asesinatos que han ocurrido bajos sus propias narices. A medida que continúa la lucha por la justicia por las mujeres asesinadas, existe otro movimiento comunitario cuyo objetivo es exigir medicinas genéricas para el tratamiento del VIH/SIDA.

Por otra parte, el movimiento zapatista ha sido una fuerza inconsistente en la política mexicana. En el 2001, después de su infructuoso intento de introducir una enmienda constitucional para conceder la autonomía formal a la población indígena de 10 millones de personas, este movimiento pareció esconderse entre bastidores durante algún tiempo. Después, en el 2005, emitió su “Sexta Declaración de la Selva

Lacandona". El mensaje afirma que...

...lo que queremos hacer en México es un acuerdo con personas y organizaciones exclusivamente de izquierda pues ahí es donde reside la idea de la resistencia a la globalización neoliberal...elaboraremos un plan para visitar todas aquellas áreas de México donde hay gente humilde y sencilla como nosotros... Lo que vamos a hacer es preguntarles cómo es su vida, su lucha, sus ideas acerca de nuestro país y lo que debemos hacer para que ellos (aquéllos que están dispuestos a vender al país) no nos venzan.¹⁹

Los zapatistas, cuya ideología es esencialmente anarquista, han rechazado la posibilidad de intentar construir un movimiento para competir por el poder del estado, ya sea por medio de la revolución o de campañas electorales. Son una organización en busca de lo que la Sexta Declaración llama un "programa nacional de lucha".

Es una pena que la mayor parte de la que fuera antaño una izquierda trotskista con posibilidades de éxito haya abandonado, de una u otra forma, la política revolucionaria y que muchos trotskistas hayan pasado a formar parte del PRD. Es necesario un análisis más profundo de la política mexicana para indagar si existen otros partidos trotskistas con quienes pueda colaborar el FSP.

Las mujeres latinoamericanas: el liderazgo oculto de las más oprimidas

Después de derrocar a Sánchez de Lozada en el 2003, los bolivianos hicieron caer otro gobierno el 6 de junio del 2004. No es de sorprender que fueran las mujeres indígenas las que estaban en la vanguardia. Fueron ellas quienes marcharon al frente de las manifestaciones contra el presidente Carlos Mesa y le pidieron a la policía de la capital que no atacara a los manifestantes. Fue una escena similar a las del

primer día de la Revolución rusa de 1917 pero es posible leer mucho acerca de estas protestas en La Paz sin nunca descubrir la contribución esencial de las mujeres.

De la misma manera, es posible leer acerca de la Revolución rusa sin nunca enterarse de que fueron las trabajadoras de las fábricas las que encendieron la mecha de la revolución el Día Internacional de la Mujer — descatando el consejo de sus camaradas varones. Tanto Lenin como Trotsky adularon y encomiaron a las mujeres por su valor y reconocieron que su militancia nació del sufrimiento particular que padecían como "esclavas de esclavos". Por esta razón, Trotsky escribió en el *Programa de transición*: "¡Paso a las mujeres trabajadoras!"²⁰

Lenin declaró lo siguiente acerca de las mujeres rusas:

En Petrogrado, aquí en Moscú, en las ciudades y en los centros industriales, y en el campo, las mujeres proletarias han pasado la prueba magníficamente en la revolución. Sin ellas, no habríamos ganado, o apenas habríamos ganado. Ésa es mi opinión. ¡Qué valientes fueron, qué valientes son todavía! Sólo imagínense todo el sufrimiento y las privaciones que tienen que soportar; se aguantan porque anhelan la libertad, el comunismo. Sí, efectivamente, nuestras mujeres proletarias son unas guerreras magníficas y se merecen nuestra admiración y nuestro amor.²¹

Actualmente el papel de las mujeres en América Latina es dinámico y revolucionario pero desgraciadamente la izquierda las subestima y las minimiza en los análisis del neoliberalismo escritos casi siempre por hombres (o por lo menos los que se escriben en inglés).

Enfrentándose a los dictadores

A lo largo de los últimos 40 años, las dictaduras que apoyaba EEUU gobernaban Argentina, Bolivia, Chile, Uru-

guay, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y muchos otros países latinoamericanos. El número de personas asesinadas por estos regímenes nunca será revelado pero deben ser millones.

Con frecuencia, los grupos de mujeres eran los primeros en desafiar públicamente a las fuerzas militares exigiendo que les indicaran el paradero de sus familiares secuestrados por la policía y por los escuadrones de la muerte. Las mujeres también se unían a los movimientos guerrilleros en los cuadros políticos y en la lucha. En Guatemala, los insurgentes armados eran 80 por ciento indígenas y 15 por ciento mujeres. En El Salvador, las mujeres representaban el 29.1 por ciento de las fuerzas de combate; en Nicaragua, se calcula que eran del 25 al 30 por ciento.²²

El heroísmo y el auto-sacrificio durante las guerras de guerrillas deberían haber garantizado que los derechos y las necesidades de las mujeres fueran una prioridad durante la Revolución sandinista y durante la negociación de los acuerdos de paz en otros países centroamericanos. Se lograron algunos avances legales. En su mayoría, sin embargo, las mujeres y sus reivindicaciones fueron ignoradas por el sexismo, el oportunismo político de los varones, y la ideología estalinista (la cual recomendaba la revolución en fases, y la libertad de las mujeres como la *última* fase).

Pero la revolución es permanente y las demandas por la liberación femenina no satisfechas en un lugar y época dados, surgirán de nuevo. Entonces, en 1994, las mujeres indígenas de Chiapas, México, irrumpieron en la escena como parte del movimiento zapatista portando armas y hablando con la autoridad de líderes que exigen la emancipación para su sexo y su gente.

El impacto del neoliberalismo en las mujeres

La introducción del neoliberalismo en América Latina en la década de 1980 y 1990 tuvo un profundo efecto en el papel de las mujeres en la economía, la familia y la sociedad.

Antes que nada, el aumento en la pobreza obligó a los miembros del “segundo sexo” a unirse al mercado laboral en números mayores para poder mantener a flote a sus hogares. En el pasado, muchas mujeres habían sido relegadas al servicio privado para sus familias debido a las fuertes influencias culturales, incluyendo el hincapié que hace la Iglesia católica en la maternidad como la función apropiada de las mujeres. Por supuesto, las campesinas ya trabajaban la tierra pero esto se veía como una extensión de sus labores domésticas y, por lo tanto, se subestimaba.

La transición al trabajo fuera del hogar ocurrió al mismo tiempo que los gobiernos recortaron los subsidios públicos y el gasto en alimentos, transporte, educación pública, sanidad, cuidado médico, pensiones, servicios de guardería y gasolina.

Las mujeres del sector público perdieron sus buenos empleos y todas las mujeres se vieron forzadas a llevar una mayor responsabilidad por la reproducción social, o sea, todas aquellas actividades y procesos por medio de los cuales los seres humanos se mantienen directa e indirectamente, material y psicológicamente. Las escritoras feministas tales como Amy Bellone Hite y Jocelyn S. Viterna han descrito este fenómeno como el uso de la mujer como “amortiguadores” del estado neoliberal y de las reformas económicas.²³

En el 2004, del 61 al 94 por ciento de las mujeres jefas de familia eran parte de la fuerza laboral en toda América Latina; en los hogares con jefes de familia varones, del 38 al 59 por ciento de las mujeres trabajaban fuera de la casa. Se espera que estas cifras aumenten en los años venideros.²⁴

También para el 2004, el 41 por ciento de las mujeres trabajadoras y el 39 por ciento de los hombres trabajadores formaban parte del sector informal, el cual está creciendo tan rápidamente que está comenzando a competir con la economía formal en algunos países.

Justamente como en los EEUU, la paridad en los ingresos

entre hombres y mujeres trabajadores aumentó a medida que los ingresos de los hombres se redujeron y que desaparecieron los buenos empleos. Aun así, los salarios de las mujeres no son iguales que los de los hombres en ningún lugar. Por ejemplo, las mujeres de México ganan el 58 por ciento de lo que ganan los hombres; en Guatemala, ganan el 55 por ciento y en Panamá, ganan el 83 por ciento.

Las mujeres que trabajan en la economía informal no tienen protecciones legales ni salarios estables; por eso, los empleos de manufactura para la exportación en las maquilas pueden parecer buenos comparativamente, a pesar de las largas jornadas, la ausencia de sindicatos, la posibilidad de que no reciban indemnizaciones por accidentes laborales, y a pesar de los frecuentes despidos. El número de empleos para mujeres ha superado el de los hombres en este sector de alta expansión, en parte porque los patrones piensan que tienen una fuerza de trabajo dócil. Pero los planes de organización de las mujeres en estas plantas han demostrado lo contrario.

En el proceso de convertirse en un factor crucial para la industrialización latinoamericana, las mujeres también se están haciendo miembros importantes de la clase obrera. Los revolucionarios y líderes sindicales deben considerar este factor como algo positivo si es que pueden quitarse su antifaz y ver el potencial para el radicalismo, el auto-sacrificio y el valor que las mujeres aportan a la lucha.

Las ONGs: herramientas del libre comercio

Se calcula que la mayoría de las 37,000 organizaciones no gubernamentales (ONGs) actuales de todo el mundo, que combaten los problemas sociales en todo el planeta, nacieron durante las décadas de 1980 y 1990. El supuesto objetivo de estas entidades es “forjar alianzas con los gobiernos y las organizaciones de asistencia al desarrollo extranjeras para promover y mejorar la vida de los pobres”.²⁵ Su razón de ser verdadera es inhibir el desarrollo de los movimientos revolucionarios que atacan al capitalismo y crear una vasta casta



Rodrigo Abad/AP

Enfrentamientos de manifestantes con la policía en Guatemala al oponerse al Acuerdo de Libre Comercio de América Central.

social cuya función (y su forma de ganarse la vida) es proteger los intereses del imperialismo.

Las fuertes ONGs internacionales con frecuencia reciben financiamiento de la ONU, la cual es, a su vez, dominada por los legisladores de EEUU. Los gobiernos, los bancos, el Vaticano y los gigantes industriales participan todos en el acto de financiamiento, así como lo hacen las increíblemente dotadas fundaciones y los millonarios como George Soros. Estas fuentes de dinero no son actores neutrales en la lucha de clases sino pilares del capitalismo y exigen la lealtad de aquéllos cuyos enormes salarios ellos pagan.

Se espera que el personal de las ONGs fomente el reformismo gradual, “para difundir el evangelio del libre mercado y la democracia, y para hablar de las virtudes de la “organización cívica” socialdemócrata y de la acción dentro de los espacios locales disponibles dentro de la estructura de poder nacional”.²⁶ En los EEUU, muchos idealistas jóvenes van a trabajar para las ONGs sólo para que los utilicen como de-

fensores de un sistema responsable de, precisamente, las condiciones sociales que detestan; en América Latina, a veces las ONGs son la única alternativa de empleo en la economía informal pero no importa dónde operen las ONGs, sus “regalos” fomentan la dependencia y las burocracias elitistas de servicios sociales, no la acción militante ni la auto-organización para enfrentarse a los dueños del sistema.

Durante las décadas de 1980 y 1990, las políticas económicas nacionales adoptadas por los regímenes neoliberales de América Latina ejercieron una intensa y nueva presión sobre comunidades enteras. Las mujeres, empero, fueron las más afectadas cuando se privatizó el gas, el agua y la electricidad y cuando los precios de los libros de texto y demás útiles subieron al igual que el transporte y el costo de la vivienda. Amy Lind escribe que dichos cambios provocaron tanto la “intensificación del trabajo de las mujeres como su necesidad o deseo de organizarse colectivamente”.²⁷ Las mujeres formaron grupos de bases para la supervivencia.

Muy pronto, dichos grupos se convirtieron en las organizaciones ideales para recibir dinero de las ONGs, cuya misión era promover los proyectos de desarrollo neoliberales. En Ecuador ocurrió una virtual explosión de dichos proyectos durante la década de 1980 cuando 500 a 800 grupos de bases de mujeres fueron establecidos para satisfacer las necesidades de las comunidades y las familias. En Quito, las mujeres se organizaron para construir casas, para ocupar parcelas de tierra, para comprar comida a granel, y para establecer tiendas y negocios.

Sin embargo, las ONGs no son organizaciones de miembros; la gente beneficiada por el trabajo que hacen no son los que toman las decisiones. Las ONGs hacen “clientas” a las mujeres pobres cuya mano de obra gratuita o barata es necesaria para continuar la existencia de esos programas populares. El financiamiento nunca es suficiente para permitir que esas “clientas” se vuelvan auto-suficientes, así que la

necesidad de los donativos que ofrecen las ONGs es eterna.

“Todos esos programas”, explica Amy Lind, “ya sean patrocinados por los gobiernos, por organizaciones internacionales de desarrollo, o por ONGs, se basan en la suposición de que las mujeres tienen cantidades ilimitadas de tiempo para la participación, que no necesitan sueldos altos (o inclusive ninguna remuneración), y que no les importa diversificar su función reproductora tradicional y pasar al sector de organización comunitaria”. Se espera que las mujeres “se encarguen de proveer y distribuir los servicios cuando el estado no los proporcione más”.²⁸

Derechos reproductores

El aborto siempre es ilegal en toda Sudamérica salvo en circunstancias excepcionales — lo cual causa la muerte de por lo menos 4,000 mujeres todos los años. Si el Papa Benedicto XVI no hace nada al respecto, entonces la situación continuará. Sin embargo, la jerarquía de la Iglesia no está al tanto de la perspectiva del pueblo. Según un estudio muy completo de 2003 de Católicos por la Libertad de Elección, el 90 por ciento de los católicos en tres países representativos — Bolivia, Colombia y México — pensaban que los adultos, casados y solteros, deberían tener acceso a todas las formas de anticoncepción. Noventa y cinco por ciento aprobaban el uso de los condones para prevenir el SIDA.²⁹

Desgraciadamente, los políticos varones de la izquierda y la derecha se dan por vencidos ante la Iglesia o simplemente expresan sus propias opiniones sexistas cuando se trata de hacer una prioridad de los derechos de las mujeres. En Uruguay han cesado los esfuerzos por liberalizar las leyes del aborto y se encuentran en peligro en Brasil. Chile y Ecuador pensaban distribuir anticonceptivos sin receta hasta que la Iglesia protestó.

Es claro que una de las batallas más importantes de las mujeres latinoamericanas es aún el control de sus propios cuerpos.

El feminismo latinoamericano y las Mujeres Radicales

La organización filial del FSP, las Mujeres Radicales (RW, según las siglas en inglés), ha estado trabajando con mujeres de El Salvador durante los últimos cinco años. Ahora existe una orgullosa filial de RW, las Mujeres Radicales Cuzcatlecas, en San Salvador. *El manifiesto de las Mujeres Radicales* ha conmovido a muchas mujeres en ese país por su análisis marxista de la opresión de las mujeres y por su función de líderes en la lucha de clases y en la lucha por el socialismo.

A la par de su mayor desigualdad económica y grado de pobreza comparados con los de EEUU, América Latina cuenta con una tradición de pensamiento de lucha de clases debido a su vibrante historia laboral y de izquierda. América Latina ha producido un tipo de feminismo “en el cual la lucha contra la desigualdad entre las clases fue integral en la teoría y en la práctica. ...El paradigma liberal del feminismo dominante en los EEUU — con su énfasis en los cambios legales y no estructurales — fue mucho menos prominente”.³⁰ La teoría feminista socialista es muy bienvenida pues reconoce que, como lo expresó una de las fundadoras de Mujeres Radicales, “Las mujeres son las que *mejor* luchan”. La difusión del *Manifiesto* en español y nuestra colaboración con las Mujeres Radicales le ha proporcionado al partido nuevas y muy fructíferas relaciones con los trotskistas de América Central y del Sur.

La relación de colaboración compartida por el partido, organización leninista, y las Mujeres Radicales, organización autónoma de masas de mujeres, es inaudita en América Latina — ¡y en cualquier otro lugar! Desgraciadamente, una gran parte del movimiento trotskista se ha visto influido por la noción de que la liberación de las mujeres es un movimiento de la clase media al que se debe uno oponer por ser reformista, esto a pesar de que las mujeres revolucionarias fundan organizaciones revolucionarias feministas tal como las Mujeres Radicales.

No obstante, hay indicios de que éste no es el caso en

todos los sitios. En San José, Costa Rica, nos reunimos con representantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, y su interés en las Mujeres Radicales y en el feminismo socialista fue una grata bocanada de aire fresco. También, un joven trotskista peruano, de la Liga Socialista de Perú en Cuzco, buscó a los camaradas de San Francisco. Su grupo supo de nuestra existencia a través de los costarricenses. Los miembros de la Liga estaban especialmente interesados en entender mejor nuestro análisis de la opresión de la mujer y de cómo ésta se relaciona con la opresión de los homosexuales. Otro contacto reciente fue con un miembro de la Liga Socialista de Trabajadores de la República Dominicana, quien contactó al FSP en Harlem cuando visitaba la ciudad de Nueva York. Él también estaba interesado en nuestro tipo de feminismo y en nuestra perspectiva acerca de otras tendencias trotskistas en América Latina.

Éstas son algunas nuevas relaciones estimulantes y benéficas por medio de las cuales tanto el partido como las Mujeres Radicales pueden crecer, justo como ya lo hemos hecho como resultado de nuestra relación con la Escuela Obrera y Campesina de El Salvador.

La combinación transformadora del feminismo marxista y el creciente número de mujeres en la fuerza laboral realizarán su función para forjar el futuro socialista de nuestro hemisferio.

¡León Trotsky aún está vivo!

El colapso de la Unión Soviética provocó convulsiones en todos los movimientos comunistas del mundo. Los trotskistas y los estalinistas por igual abandonaron las organizaciones revolucionarias y se unieron a la búsqueda de algo supuestamente nuevo y gratamente distinto. Nunca lograron crear nada más que una nueva versión del reformismo.

Entonces floreció dramáticamente el movimiento globalí-fobo y, de repente, surgieron de nuevo todas las cuestiones básicas acerca de la reforma o la revolución, el capitalismo o

el socialismo, la revolución en fases o la Revolución Permanente.

Un indicio del cambio en nuestra época es que los pensadores serios, por lo menos un líder nacional y una nueva generación de jóvenes, están discutiendo las ideas de León Trotsky en nuestro hemisferio.

Celia Hart Santamaría es una física hija de los revolucionarios cubanos Armando Hart y Haydée Santamaría, quienes lucharon contra la dictadura de Batista y ayudaron a construir el estado obrero cubano. Después de vivir en Alemania Oriental bajo el régimen de Stalin, Hart decidió renunciar al socialismo. Entonces descubrió las obras de León Trotsky y Rosa Luxemburg: “Cuando leí a Trotsky y a Rosa, me di cuenta de que el estalinismo no era socialismo”, le dijo a un reportero de *La Jornada*.³¹

Hart abandonó su carrera científica para dedicarse a la discusión política y a la investigación de la teoría de Trotsky, y a la historia de la Revolución de octubre con la juventud cubana. Hart afirma que los jóvenes frecuentemente se sienten desilusionados con el Partido Comunista Cubano porque está tan burocratizado.

Pero ahora el objetivo no es reformar el partido sino formar grupos que primero discutan las ideas para que podamos llegar a un acuerdo... Lo que espero para mi generación es muy valioso: que podamos hacer una revolución dentro de una revolución, una revolución que es posible que fracture a Cuba pero que pueda triunfar en Venezuela o en otras partes de América Latina.³²

Desde el inicio de estas discusiones, Hart ha escrito varios artículos aplicando la teoría de la Revolución Permanente a la situación mundial. Afirmando que “una Cuba revolucionaria aislada no puede sobrevivir”, Hart expresa con claridad la necesidad inequívoca de la revolución socialista en toda América Latina.³³ En el encuentro Mundial de Intelectu-

ales y Artistas en Defensa de la Humanidad en Caracas en diciembre del 2004, también Hugo Chávez mencionó la Revolución Permanente y afirmó que estaba de acuerdo con Trotsky en que “no hay soluciones nacionales para los problemas mundiales”.³⁴ El mes siguiente, cuando se dirigió a 20,000 participantes del Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, afirmó que: “Día a día me convengo más... de que es necesario trascender el capitalismo... a través del socialismo, el socialismo verdadero, con igualdad y justicia”.³⁵

La pregunta de si Celia Hart puede influir al Partido Comunista Cubano, sin embargo, es una cuestión debatible. Ella es una mujer en la cuerda floja, haciendo hincapié en que nunca criticaría a Fidel Castro a la vez que recomienda el estudio de una ideología — el trotskismo — que pone en entredicho muchas de las posturas y actos que Castro y otros funcionarios cubanos han adoptado durante muchas décadas.

La burocracia que a Hart le repugnaba tanto en el bloque soviético tiene su contraparte, de forma mucho más sutil, en el estado obrero cubano. Una expresión de lo anterior es la insistencia de Castro en un estado de partido único, esencialmente como cuestión de principios. El FSP no recomienda la introducción de partidos múltiples en el sistema cubano *en este momento* a causa de la muy fuerte probabilidad de que los nuevos partidos se conviertan en el agente de la contrarrevolución de EEUU. No obstante, un estado permanente de un solo partido, el cual inhibe la creación de una democracia real de los trabajadores, ciertamente no era la perspectiva original de los bolcheviques, y no es la nuestra tampoco.

Durante toda su historia, la Cuba revolucionaria ha tenido que batallar para sobrevivir. Al principio lo hizo dependiendo en gran medida del apoyo de la URSS, lo cual se convirtió en una estrategia muy costosa. Uno de esos costos fue la susceptibilidad de la idea de la posibilidad del socialismo en un solo país, y el corolario de que la mejor forma de lograrlo en otros lugares era hacerlo sin alterar demasiado el *status quo*. Esto provocó que los funcionarios del gobierno

cubano aconsejaron a líderes del movimiento en países como Nicaragua y El Salvador, lo cual retrasó la revolución en este hemisferio, en lugar de promoverla.

El FSP se siente orgulloso de nuestra historia de defensa vigorosa de la Revolución cubana y de oposición a las manio-
bras de EEUU contra la misma. Al mismo tiempo, hemos estado en contacto, en la medida de lo posible, con líderes cubanos, sobre todo con la Federación de Mujeres Cubanas, sobre cuestiones de internacionalismo, democracia obrera, estalinismo contra trotskismo, feminismo y derechos de los homosexuales.

Seguiremos nuestro curso y queremos iniciar el diálogo con Celia Hart, si es posible. Pero aparte de la influencia que ella o nosotros podamos tener en el Partido Comunista Cubano, las estimulantes discusiones acerca de Trotsky y del trotskismo crean oportunidades potencialmente enormes para nuestro partido. Los jóvenes de Cuba y del resto de América Latina y del Caribe están buscando respuestas, y es en esta nueva generación que las ideas radicales de siempre encontrarán el terreno más fértil.

Lo que significó el "siglo americano" para la clase trabajadora de EEUU

Durante la mayor parte de los siglos XIX y XX, las empresas fueron las creadoras de las ideas convencionales en EEUU. Como resultado, la gente común tenía una muy deficiente idea de que el estado podía responsabilizarse de los problemas sociales. Esta situación era muy diferente de la de Canadá, Europa y Australia, donde había fuertes partidos laborales socialdemócratas, o en América Latina, donde los gobiernos populistas nacionalizaban los recursos y las industrias y creaban sindicatos comerciales.

Los EEUU no contaban ni con un partido laboral para promover un sistema estatal de beneficencia ni con un movimiento laboral orientado a la lucha por las grandes reformas sociales, salvo en casos de crisis. Sin estos elementos, la ideología burguesa dominante — de oportunidades ilimitadas, de auto-ayuda y de lo que es bueno para las empresas es bueno para EEUU — generalmente dominaba.

Pero hay excepciones importantes; hay épocas en que se avanzó.

La Era Progresista

Durante la Era Progresista de la década de 1890, las denuncias de los daños causados por el capitalismo ilimitado generaron el descontento público y los movimientos de reforma dedicados a mejorar las condiciones. Los reformistas, incluyendo a muchos socialistas y sindicalistas, lograron hacer ilegal el trabajo infantil, instituir la escuela obligatoria,

crear un sistema de tribunales juveniles, ganar pensiones para las madres, y aprobar leyes laborales de protección para las mujeres.

La Oficina de Niños de EEUU fue establecida en 1912 con la idea “revolucionaria” de responsabilizarse públicamente de los problemas sociales. Antes de esa época, eran las organizaciones religiosas y las iglesias las únicas que ofrecían cuidado para los huérfanos, los llamados dementes, los enfermos y los pobres. A los sacerdotes y ministros no les gustó la idea de la “secularización” de su trabajo; por eso, pelearon a capa y espada por mantener su dominio para seguir ofreciendo sus servicios bajo la supervisión del estado.

Hoy las agencias filantrópicas privadas, en lugar de hacer pagar impuestos a los ricos, siguen siendo una forma aceptada de lidiar con la desigualdad en los EEUU.

Bill Gates, el hombre más rico del país, con una fortuna de \$51,000 millones, es aclamado por su obra “caritativa” en África. Sin embargo, rara vez se menciona el hecho de que goza de un “paraíso fiscal” en Reno, Nevada, el cual le permite a Microsoft evitar el pago de impuestos estatales en Washington por \$60 millones en ganancias.

El Nuevo Trato

Durante la Gran Depresión de la década de 1930, los trabajadores de EEUU se percataron de que no se les podía responsabilizar de sus situaciones precarias cuando el mundo entero se encontraba en peligro del colapso económico. Esta crisis, además de la presencia de socialistas y comunistas en el movimiento laboral y la militancia de los súper-explotados trabajadores de color y mujeres, crearon una movilización radical para crear un cambio fundamental. El presidente Franklin Roosevelt, que temía que fuera posible una revolución socialista, introdujo el Nuevo Trato para preservar el capitalismo.

El Nuevo Trato constaba de obras públicas masivas y de proyectos de empleo: los primeros subsidios directos para

campesinos: la Autoridad del Valle de Tennessee, la cual creó trabajos en la construcción y llevó la electricidad a las áreas rurales en siete estados; la Ley de Seguridad Social, la cual creó indemnización por desempleo, el primer sistema de seguro, y la Ayuda para los Hijos; y la Ley de Riqueza Fiscal, la cual incrementó los impuestos sobre la renta, las herencias y la venta de propiedades.

Durante este periodo, el empleo público creció a medida que se dedicaban más fondos estatales a mejorar las carreteras y puentes, y a los servicios sociales, entre otros.

La Gran Sociedad y la Guerra contra la Pobreza

Una vez más, durante el movimiento de los derechos civiles de la década de 1960, los gobernantes temían que la revolución se hiciera realidad si la lucha de liberación africano-americana se aliaba con el joven movimiento anti-guerra y con los radicales de otros movimientos de esa época.

Entre 1964 y 1967, los africano-americanos realizaron revueltas en Harlem, Watts, Detroit, Newark y otras grandes ciudades. El presidente Lyndon B. Johnson creó la Comisión Kerner para investigar la causa de dichos disturbios. La conclusión de la comisión fue que: “la pobreza crónica genera el caos crónico”. La respuesta de Johnson fue la “Gran Sociedad” en la que se “eliminaría” la injusticia y la pobreza.

En 1964, el Congreso respondió al llamado de Johnson a una guerra contra la pobreza con la Ley de Oportunidad Económica. Éste fue el primer intento del gobierno por involucrar a los pobres directa y formalmente en la toma de decisiones, en la defensa y en los servicios en sus propias comunidades. El Congreso también creó la Oficina de Oportunidad Económica (OEO, según las siglas en inglés) y destinó fondos federales para la capacitación laboral de jóvenes y adultos, para cuidado infantil para mujeres trabajadoras pobres, para educación preescolar, vivienda pública, programas de trabajo-estudio para estudiantes universitarios, y un

cuerpo de paz nacional llamado VISTA.

El Medicare, el Medicaid, las regulaciones para el medio ambiente y el agua, el sistema de cupones de alimentos, los programas de capacitación para trabajadores sin empleo, y un programa de suplemento para las rentas: todos estos programas fueron implementados entre 1962 y 1967.

Pero, desde un principio, los programas contra la pobreza no recibieron suficientes fondos y, después de unos años, el costo tan elevado de la guerra de Vietnam hizo que se recortaran los fondos federales aún más. Las ciudades no estaban dispuestas ni podían contribuir con lo que faltaba.

Entre 1968 y 1981, la Guerra contra la Pobreza se deterioró casi completamente pues tanto los demócratas como los republicanos aniquilaron un proyecto tras otro. El presidente Nixon clausuró la OEO; el presidente Carter ofreció poco apoyo a los Programas de Acción Comunitaria que quedaban, y el presidente Reagan dismanteló la Administración de Servicios Comunitarios, que es donde estos programas habían sido enviados a morir.

Se abre un nuevo frente en la ofensiva contra los trabajadores y los pobres

Ronald Reagan no estaba de acuerdo en que el gobierno proporcionara *ningún* servicio directamente a menos que fueran “servicios” militares para apoyar a las corporaciones de EEUU en el extranjero. Aun entonces, Reagan contrató a un ejército privado de “contras” para que pelearan contra los sandinistas en Nicaragua.

Al principio de su gobierno, Reagan propuso privatizar el sistema de ferrocarril Amtrak, el sistema federal de cárceles, la Oficina Impresora del Gobierno, el Servicio Postal de EEUU, la Administración de Fuerza Bonneville (una agencia del gobierno), y la Reserva Naval de Petróleo.

Durante los siguientes 25 años, todos los gobiernos siguieron su ejemplo. El presidente Bush (el padre) recibió el final de la era soviética como una prueba del éxito del capi-

talismo de libre mercado y creó 9,000 empleos para la guerra del Golfo Pérsico.

El presidente Clinton eliminó 377,000 empleos gubernamentales civiles, reduciendo la fuerza laboral federal en un 17 por ciento en un lapso de ocho años. Anunciando que “la era del gran gobierno ha terminado”, dismanteló la Ayuda para Familias con Hijos (programa de beneficencia). El candidato presidencial Al Gore difundió el concepto de Clinton de “reinventar el gobierno” buscando programas federales para privatizar y empleos para subcontratar. De alguna forma, el AFL-CIO no se dio cuenta de esto, y esa federación apoyó a Gore como candidato laboral en las elecciones del 2000.

Después llegó George W. Bush con su “conservadurismo compasivo”. Usando este mantra, trató de “liberar” a los pobres y a los ancianos de su estado de “dependencia” de los programas federales tales como la vivienda pública y el Seguro Social. A partir de entonces, sólo los millonarios y los magnates del petróleo podrían disfrutar del derecho a recibir asistencia directamente del gobierno. El resto de la gente tendría que sobrevivir con la ayuda indirecta del gobierno a través de organizaciones religiosas de caridad o de organizaciones con o sin fines de lucro contratadas para proveer servicios.

En su segundo mandato, Bush propuso reducir el Medicaid, limitando los subsidios de la Sección 8 para inquilinos de bajos ingresos, y recortando los fondos para desarrollo comunitario, que es el conducto principal para hacer llegar fondos federales a las ciudades.

Myron Magnet, editor de la revista *Forbes*, alabó la “sociedad de propiedad” de Bush en el *Wall Street Journal*: “Si había una clase permanente de gente pobre, la causa no era un fallo del capitalismo, sino de la Guerra contra la Pobreza, la cual fomentaba las actitudes derrotistas”.³⁷ Según Magnet, los programas contra la pobreza eran un reflejo de la “cultura política de las viejas ciudades de EEUU, con sus montones de clientes, empleados y jubilados que reciben ayuda del

gobierno...justo lo que no quiere el gobierno de Bush”.

Durante el curso de la última década, la gente trabajadora ha terminado en la situación exacta en la que estaban al principio del siglo pasado: son miembros independientes de una sociedad cruel en la cual se espera que se ganen la vida sin asistencia ni solidaridad de ninguna otra persona salvo de sus familiares cercanos, con un donativo ocasional de la mega-iglesia más cercana.

Con el triunfo de esta ideología, los jóvenes especialmente han sido el blanco de los propagandistas, de los medios y de la industria del entretenimiento que ofrecen el Sueño Americano — que ahora consta de acciones mercantiles, de la participación en los beneficios, de apostar en la bolsa de valores, y de enriquecerse por medio de todo tipo de estrategias. ¿De qué otra forma se les puede animar a adquirir decenas de miles de dólares en deudas para asistir a la universidad?

Ese método de ventas pequeño-burgués — por medio del cual cada persona diseña y es dueña de su futuro, justo como Donald Trump — va a caducar muy pronto.

En el 2005, el huracán Katrina reveló lo fútiles que son todas esas habladurías cuando el gobierno es incapaz o no está dispuesto a evacuar a la clase trabajadora, principalmente compuesta por africano-americanos, de una gran ciudad de EEUU. Es claro que son otros los que se benefician de la “sociedad de propiedad”.

El hurto del tesoro público para incrementar las ganancias corporativas

La privatización es la política de trasladar la producción de un bien o la provisión de un servicio al sector privado, con frecuencia por medio de la venta de bienes del estado. Abarca de todo, desde la subcontratación de servicios de limpieza hasta la preparación del Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico para la explotación petrolera. Una definición más amplia sería “sociedades públicas y priva-

das” tales como el sistema de vales para la educación o los subsidios públicos que benefician a las entidades con fines de lucro.

En los últimos diez años, 100 países han privatizado \$445,000 millones en bienes estatales. La Fundación de la Razón, un grupo de ideas de derecha con nexos con el gobierno de Bush, calcula que si hay aún más privatizaciones en este país, se podrían producir \$382,000 millones en ingresos por ventas federales.³⁸

A la par de la desregulación, la subcontratación de empleos federales y locales ha sido una forma básica de privatización en los EEUU en los últimos 20 años.

Al principio de su primer mandato, Bush Jr. (el hijo) anunció que trasladaría 425,000 trabajos gubernamentales al sector privado, y duplicó esa cifra después de las elecciones de mitad de su mandato en el 2002. Las agencias afectadas fueron el Servicio de Inmigración y Naturalización, el Ministerio de Hacienda, el Departamento de Defensa, la Agencia de Protección Ambiental y el Departamento de Seguridad de la Nación. Usando la excusa de “la guerra contra el terror”, Bush les ha negado el derecho a negociaciones colectivas a 500 trabajadores del Departamento de Justicia, a 60,000 trabajadores de aeropuertos y a 170,000 empleados del Departamento de Seguridad de la Nación.

Hoy día, cientos de miles de trabajadores federales se ven forzados a probar que son capaces de hacer un mejor y más barato trabajo que los subcontratistas privados para poder conservar sus empleos. Esto se llama “sourcing competitivo”, el cual, según Bush, mejora la eficacia. Lo que *realmente* provoca es la necesidad de disminuir el número de empleos federales y de que los empleados federales incrementen su carga de trabajo y, ultimadamente, de que provean sólo una parte de los servicios públicos necesarios, con la esperanza de que el estado siga financiando sus empleos.

El sourcing competitivo, el cual fomenta la mala conducta, no es una forma de ahorrar fondos públicos. ¡Un ejemplo

atroz de corrupción es cuando el Departamento de Defensa subcontrató la tarea de supervisar a los subcontratistas del gobierno en Irak a corporaciones que tenían relaciones comerciales con las mismas operaciones que se suponía que tenían que vigilar!

La destrucción de la educación y la Seguridad Social

Bush propuso privatizar parcialmente la Seguridad Social exhortando a la gente a invertir una parte de sus contribuciones de la Seguridad Social en el mercado de valores. Ahora es claro que esta estratagema, que habría costado alrededor de \$7 trillones para implementarse, se ha ido a pique dado el aumento en el costo de la guerra de Irak y el daño causado por los huracanes Rita y Katrina. Éstas son buenas noticias. En Bretaña, un plan similar fue un desastre.

La primera ministra Margaret Thatcher creó el primer sistema de jubilación privatizado en 1986. Los trabajadores británicos tenían la opción de abrir cuentas de inversión privadas similares a los planes 401(k). Sin embargo, después de que las compañías de seguros que administraban el dinero de los trabajadores cobraban sus cuotas administrativas, comisiones y demás cargos, ¡el plan costaba más que los intereses que generaba! Cuando el mercado de valores se desplomó en el 2001, medio millón de personas regresaron a los planes tradicionales de jubilación del gobierno.

A pesar de los contratiempos que tuvo Bush para privatizar la Seguridad Social, todavía existe una fuerte tendencia para privatizar la educación a través de programas de vales, de escuelas privadas financiadas por el estado y de Organizaciones para la Administración de la Educación (EMOs, según las siglas en inglés). Los inversionistas calculan que éste es un mercado de \$600,000 millones anuales y afirman que la educación es el “sector gubernamental más grande que no ha sido afectado por la privatización”.³⁹ No es así exactamente: las universidades, por ejemplo, ya subcontra-

tan un cierto número de operaciones incluyendo las librerías, el cuidado médico estudiantil, los comedores y los servicios de alimentos, el mantenimiento de inmuebles, la policía, la nómina de pagos y demás servicios administrativos.

Ahora, muchas cosas más se pueden subcontratar como las guarderías, los colegios comunitarios y los libros de texto para la preparación para exámenes. Para aprovechar la situación, las EMOs son compañías con fines de lucro que hacen contratos con los estados o los distritos escolares para administrar las escuelas públicas o privadas financiadas por el estado. Actualmente, las EMOs administran más de 300 escuelas públicas.

El castigo capitalista

El crimen *sí* es rentable. En el 2004, había 158 prisiones para adultos privatizadas en 30 estados, Puerto Rico y Washington, DC; tenían el 7 por ciento de la población encarcelada o alrededor de 95,000 reos y el Departamento de Prisiones quiere aumentar esta cifra con 20,000 más en unos pocos años. Wackenhut, la segunda corporación carcelaria más grande, tuvo ingresos de \$2,500 millones en el 2000.

Los criminales jóvenes también están generando ganancias para las corporaciones. En 1995, había 40,000 jóvenes en más de 2,000 cárceles de operación privada. Estas cifras han aumentado en la última década — así como los casos de muertes, maltratos y corrupción, los cuales, además de arruinarles la vida a las personas, son un desperdicio de dinero de los contribuyentes.

El encarcelamiento de gente es rentable porque las sentencias son cada vez más largas y cada vez se encierra a más adultos y jóvenes. Los EEUU son *el primer país del mundo* por el número absoluto de gente encarcelada y por la proporción de prisioneros con respecto a la población general. En el 2004, había 2,267,787 personas tras las rejas en los EEUU; ésa es una cifra asombrosa.⁴⁰

La demografía de las cárceles refleja la economía política

de raza, sexo y clase en este país así como los efectos de la “guerra contra las drogas”, la cual ha erosionado los derechos constitucionales, ha provocado la militarización de la policía, sobre todo en los ghettos urbanos, y ha hecho blanco de persecución a las mujeres jóvenes y a los hombres de color. A pesar de que toda la gente de color sufre alguna forma de discriminación por parte del sistema de justicia, ningún grupo sufre más que los africano-americanos.

Las estadísticas hablan por sí mismas.

En 1993, el índice de encarcelamiento de hombres negros en Sudáfrica durante el “apartheid” era de 851 por cada 100,000 personas; a mediados del 2004, los EEUU habían encarcelado a 4,919 hombres negros por cada 100,000 personas.^{41,42} Según la Oficina de Estadísticas de Justicia, los africano-americanos tienen el doble de probabilidades que los latinos y cinco veces más de probabilidades que los blancos de acabar en la cárcel. Los negros también reciben condenas más largas que los blancos por los mismos crímenes, son condenados a muerte cuatro veces más, y les es más difícil obtener la libertad condicional.^{43,44}

Las mujeres son hoy día el segmento de la población carcelaria de más crecimiento y el índice de encarcelamiento de las mujeres africano-americanas de todas las edades revela exactamente las mismas disparidades raciales y étnicas que afectan a los hombres africano-americanos.⁴⁵

Los jóvenes minoritarios y los inmigrantes también representan un segmento desproporcionado de los reos. Por ejemplo, según el censo de EEUU del 2000, el 52 por ciento de los jóvenes encarcelados entre las edades de 10 y 17 años eran jóvenes de color, a pesar de que representaban menos de la cuarta parte de la población total de esa edad.⁴⁶

Cuando estalló el escándalo de Abu Ghraib, todo el mundo se pudo hacer una idea de lo que ocurre cotidianamente en las prisiones de EEUU: tortura, violaciones de derechos humanos, confesiones obtenidas por la violencia y la intimidación, y sentencias a muerte sin juicios justos. El ejército de

EEUU simplemente exportó el sistema de prisión nacional y asignó a guardias de cárceles de EEUU para vigilar las cárceles de Irak tras la ocupación.

El hacinamiento en las prisiones aún es un escándalo nacional. Hacia finales del 2004, las prisiones federales estaban operando a un 40% por encima de su capacidad y 24 sistemas de prisiones estatales estaban operando a capacidad o por encima de la misma.⁴⁷

En medio de esta desgracia, la inercia para la privatización de las prisiones continúa viva. Como escribe Curtis Blakely, autor de *Las prisiones de EEUU: el movimiento hacia el lucro y la privatización*: “El movimiento para privatizar las prisiones refleja un fenómeno socioeconómico y político más complejo, el cual está ocurriendo en todo el mundo. Llamado “neo-liberalismo”, las corporaciones involucradas en este movimiento actúan con un gran fervor capitalista que busca la abolición de la intervención gubernamental y la expresión de la libre empresa”.⁴⁸

¿Qué calidad de vida?

El neoliberalismo ha hecho su tarea destructiva tanto en los EEUU como en el resto del mundo.

La calidad de vida se ha deteriorado pues han disminuido los servicios públicos y se han vendido al mejor postor o han pasado a ser la responsabilidad de los ciudadanos, en la mayoría de los casos, de las mujeres. La infraestructura, desde el cableado eléctrico hasta las presas y los puentes, también ha caído en la ruina pues los fondos fiscales que se dedicaban al mantenimiento y las reparaciones se han utilizado para otorgarles beneficios fiscales a los ricos y a las corporaciones, y para financiar guerras contra las drogas, guerras por el petróleo y ocupaciones militares. El dinero fluye en un río dorado de manos de los trabajadores al gobierno y termina en un océano de ganancias para Halliburton y otros grandes contratistas.

La pobreza sigue creciendo, sobre todo entre los niños,

los ancianos y los hogares de padres o madres solteros. El auge de las agencias sin fines de lucro que son contratadas por el gobierno para proporcionar servicios a aquéllos que los necesitan, no ha hecho nada por aliviar el problema. Al contrario, ha desarmado la acción comunitaria militante pues los programas compiten entre sí por el financiamiento.

Los proveedores de servicios nunca hablan de la naturaleza sistémica de la pobreza en el capitalismo. Con pocas excepciones, han sido comprados y puestos fuera de combate por la clase dominante a la que ellos se oponían en el pasado; sin embargo, ahora son sus más acérrimos defensores.

La ruptura del AFL-CIO: una oportunidad para las bases laborales

Durante las décadas en que los gobiernos demócratas y republicanos atacaban abiertamente a los sindicatos y destruían los programas de beneficencia pública, los dirigentes del movimiento laboral no fueron capaces de enfrentarse a ellos, lo cual dio resultados predecibles. Como escribieron las camaradas Megan Cornish y Heidi Durham en *Mujeres trabajadoras: las bujías del movimiento laboral* en 1990, “El número de miembros se ha ido a pique porque los sindicatos se han ido a pique pues se rehúsan a organizar y a representar a los trabajadores para defenderse contra los patrones”.⁴⁹

Hubo muchas oportunidades para montar una defensa combativa de los derechos laborales en las décadas de 1980 y 1990 pero, por el contrario, el movimiento laboral se apuntó una cantidad impresionante de derrotas absolutas.

Reagan acabó con la huelga de PATCO de 1981 (el sindicato de controladores de tráfico aéreo) sin nada de oposición importante por parte de los líderes del AFL-CIO. En 1984, los conductores de Greyhound trataron de cesar actividades pero el AFL-CIO no quiso que detuvieran ningún autobús y por eso se perdió la huelga. La huelga de Hormel en 1986 fue derrotada por los propios líderes de su sindicato internacio-

nal a pesar de los heroicos sacrificios de las bases.

El AFL-CIO creó una nueva lista de candidatos en 1995 encabezada por John Sweeny, a la sazón presidente del Sindicato Internacional de Empleados de Servicios (SEIU, según las siglas en inglés). Sweeny prometió revitalizar el movimiento laboral para que *peleara* sobre todo por las mujeres y los trabajadores de color. Por el contrario, la federación se concentró en elegir demócratas. En 1997, después de que los trabajadores de los periódicos de Detroit habían mantenido la huelga durante un año y medio, el AFL-CIO les comunicó que ya se había ganado la huelga y les ordenó que regresaran al trabajo pero hubo un leve fallo en el plan del AFL-CIO: la gerencia se rehusó a que los huelguistas regresaran a trabajar.

El “terminador” de servicios sociales, gobernador Arnold Schwarzenegger, por fin encuentra a su contrincante: la Asociación de Enfermeros de California.



California Nurses Assoc.

Y así siguió la situación...hasta la ruptura actual del AFL-CIO dirigida por Andy Stern de la SEIU y James Hoffa Jr. de los Teamsters. Su organismo, la Coalición del Cambio para Ganar, no ha renunciado a la literalmente inútil y totalmente desacreditada estrategia de canalizar fondos hacia las campañas de los demócratas en lugar de usarlos para campañas de organización y para huelgas. Pero Stern y Hoffa prometen hacer *ambas* cosas.

Sin embargo, los problemas laborales son *políticos*; no es cuestión de cambiar la estrategia organizacional ni de llenar botellas viejas con vino nuevo. Durham y Cornish lo expresaron de forma precisa.

Las razones de la fragilidad histórica del movimiento laboral norteamericano son que siempre se ha caracterizado por (1) el aislamiento nacional (importan los trabajadores de EEUU pero no los de otros países) (2) las severas fisuras internas entre hombres y mujeres, blancos y gente de color, la elite y las bases, y (3) un muy deficiente nivel de consciencia política de clase (anti-comunista, chovinista y colaboracionista de clase).⁵⁰

La Coalición del Cambio para Ganar ha adoptado el sindicalismo comercial y ése no es ningún cambio; es exactamente lo que el AFL-CIO ha estado haciendo desde la fundación de la federación: se ha identificado más con los patrones que con los trabajadores y ha recomendado la cooperación, los sobornos, la austeridad y las concesiones. Si acaso, es posible que la Coalición del Cambio para Ganar sea peor que el AFL-CIO. “Los principios comerciales influyen en las estrategias de los sindicatos rebeldes, tanto en las campañas organizativas como también internamente”, informa el *Seattle Times*. Los organizadores de Cambio para Ganar hablan de obtener “acciones mercantiles”, “líneas de productos” y “ventaja estratégica”.⁵¹ Ésta no es una buena señal.

No obstante, la ruptura ofrece a las bases de ambos lados

la oportunidad de discutir el *propósito* del movimiento. Los trabajadores no se beneficiarán con un movimiento laboral como el actual; por eso éste está feneciendo pues no está desempeñando una buena labor. Lo que se necesita son concilios de bases para llevar al sindicato a la democracia; enviar ayuda material a sindicatos en movimiento de otros países; representación en el liderazgo sindical de las mujeres y la gente de color; crear un programa para la lucha de clases; clases de historia laboral y programas de capacitación para la administración en todos sitios; cuidado infantil gratuito y traductores en las juntas sindicales; construir fondos para huelgas y rehusarse a cruzar las líneas de piquetes; pagar a los funcionarios laborales no más que a los trabajadores mejores pagados de la unidad de negociaciones; y cortar los nexos con los demócratas y republicanos postulando a candidatos del movimiento laboral.

Debido a que la decadencia del movimiento laboral ha sido tan marcada en los últimos 30 años, existe una generación de trabajadores que no tiene idea de las funciones que los sindicatos pueden desempeñar para ganar protecciones fundamentales. Lo único que saben es que las contribuciones son altas y que rara vez, o nunca, ven a los representantes sindicales, y menos hablan con ellos. Piensan que es una situación de pago de tributos sin representación y tienen razón.

Para modificar esta situación se necesitará un esfuerzo coordinado que incluya la educación acerca de los momentos gloriosos del pasado laboral y la capacitación de los miembros para que representen al sindicato en el lugar de trabajo. Los funcionarios burocráticos del movimiento se resisten a hacer esas cosas porque si las bases se sienten entusiasmadas y fuertes entonces les exigirán más a sus líderes. Sin embargo, es la única forma de sobrevivir. El movimiento laboral es un movimiento social, no comercial, y si comienza a *comportarse* como un movimiento y a luchar por más reivindicaciones, entonces volverá a prosperar. A pesar de todo, una

de tres personas de este país opina que le gustaría pertenecer a un sindicato. Si eso no es un terreno fértil para el éxito, entonces nada lo es.

Las mujeres, la gente de color y los inmigrantes estimulan el movimiento

Los trabajadores doble y triplemente oprimidos a causa de su raza, sexo o condición migratoria representan la *mayoría* de los trabajadores sindicalizados de EEUU; el 42 por ciento de los miembros sindicales son mujeres y el 30 por ciento son trabajadores de color. Juntos, las mujeres y la gente de color forman el 60 por ciento del movimiento laboral de EEUU.

Las inquietudes de estos trabajadores sobrepasan por mucho las cuestiones laborales. Sus inquietudes abarcan numerosos problemas sociales: la constante discriminación sexual y racial en todas las facetas de la sociedad; las deliberadas políticas de las empresas y del gobierno que causan la decadencia y gentrificación de los barrios urbanos; el alto índice de encarcelamiento y maltratos policiales en las comunidades minoritarias; las políticas migratorias de EEUU; la educación multi-étnica; la falta de oportunidades de empleo para los jóvenes de la clase obrera, sobre todo los jóvenes de color y las mujeres jóvenes; la conscripción militar; las políticas nacionales de cuidado médico, incluyendo el derecho al aborto y a los anticonceptivos; los problemas laborales, urbanos y del medioambiente en todo el mundo; y muchos otros.

No obstante, la discusión de estas cuestiones con los trabajadores más oprimidos, que son la mayoría, no fue incluida en absoluto en el programa de actividades durante la ruptura del AFL-CIO. ¿Por qué? Porque la estructura del poder sindical aún es blanca, antidemocrática y está dominada por los hombres. Pero los trabajadores súper explotados de la Casa del Trabajo están preparados para librar una enorme lucha por los *derechos humanos* y laborales. Ellos son los trabajadores que ya han emprendido la acción militante,

y seguramente encenderán la mecha de un nuevo movimiento por los derechos civiles y laborales en toda la nación.

El “segundo sexo” ocupa el frente

Desde 1962, el número de miembros sindicales mujeres ha aumentado del 19 al 42 por ciento pero uno nunca se percataría de este hecho si se observara a los líderes sindicales actuales. En el 2005, de los 56 sindicatos del AFL-CIO, las mujeres sólo dirigían a dos: el Gremio de Actores (Screen Actors Guild) y los Enfermeros Americanos Unidos (United American Nurses) (el órgano laboral de la Asociación de Enfermeros Americanos).⁵² Esta es una vergonzosa subestimación de las dinámicas contribuciones que las mujeres hacen al movimiento.

Las mujeres trabajadoras relacionan las luchas del lugar del trabajo con una gama más amplia de problemas sociales. Por esa razón, son más radicales — sobre todo las mujeres de color, como las que formaban la mayoría en la histórica campaña de la Justicia para los Conserjes en Los Ángeles en 1990. En el 2005, la Asociación de Enfermeros de California se enfrentó con el gobernador Arnold Schwarzenegger por la cuestión de la proporción entre el número de enfermeros y pacientes y por otros problemas de cuidado médico, y recibió el apoyo del público en confrontaciones poco usuales durante presentaciones de Hollywood y exhibiciones de halterofilia. La CNA quiere cambiar todo el sistema de provisión de cuidado médico y no quiere formar parte de la vieja red sindical de varones.

Los asistentes de vuelo crearon el CHAOS —Crear Disturbios en nuestro Sistema —para crear consciencia acerca de sus deterioradas condiciones de trabajo. Cuarenta y nueve mil trabajadores de guarderías se inscribieron en la SEIU durante la primavera del 2005. Los trabajadores domésticos se están inscribiendo actualmente en sindicatos de 10 estados. Es claro que el futuro del movimiento laboral yace en las militantes y poco visibles mujeres.

Los africano-americanos: un legado viviente de la lucha

Los trabajadores negros cuentan con una larga tradición de lucha por los derechos laborales, la cual incluye heroicas batallas como la huelga general de esclavos durante la Guerra Civil, que fue el elemento crítico de la victoria del Norte; los gobiernos de la Reconstrucción Negra del sur que se extendieron más allá de la barrera racial para hacer alianzas con los blancos pobres; la ola de organización industrial que surgió en las décadas de 1930 y 1940; y las osadas movilizaciones para liberarse del yugo del Sur segregacionista y anti-laborista.

Esta historia es en parte la razón por la cual es más factible que los trabajadores negros sean miembros sindicales. En 2005, según la Oficina de Estadísticas Laborales, el 15.1 por ciento de los trabajadores africano-americanos eran miembros sindicales, comparado con el 12.2 por ciento de blancos, el 11.2 por ciento de asiático-americanos, y el 10.4 por ciento de latinos.⁵³

Pero esto también significa que los trabajadores negros fueron los más afectados por las pérdidas de empleos en los sectores más altamente sindicalizados. En el 2004, por ejemplo, se perdieron 300,000 miembros sindicales y los que quedaban representaban el 12.5 por ciento de los trabajadores de EEUU. Del número total de empleos sindicales que se perdieron ese año, el 55 por ciento pertenecía a africano-americanos; de los empleos perdidos por mujeres, el 70 por ciento pertenecía a africano-americanas.⁵⁴ Además, durante 2003 y 2004, bajaron los salarios de los sindicalistas negros a pesar de que subieron los de los latinos, asiático-americanos y blancos.⁵⁵

Todos los ataques contra los derechos laborales afectan sobre todo a los africano-americanos pero este hecho en sí les da la oportunidad de estar en la vanguardia para defender a toda la clase trabajadora. Desde los puertos de Carolina del Sur y California a las calles y el metro de la ciudad de Nueva

York, los negros han estado en el frente de las batallas recientes. En las plantas automotrices como Delphi en el Oeste Medio (Midwest), en la huelga de abarroteros en California del Sur y en actos en pro del movimiento por parte de maestros, empleados del gobierno y trabajadores de las comunicaciones, los africano-americanos están encabezando algunas de las más vigorosas batallas de los últimos años.

No es una coincidencia que la Marcha de un Millón de Trabajadores del 2004 en Washington, D.C., fuera dirigida por los negros. Los principales organizadores del Sindicato Internacional de Trabajadores de Longshore (ILWU) apoyaron la construcción de “un movimiento independiente de trabajadores libre de las cadenas de los partidos demócrata y republicano que favorecen a las empresas”. Actualmente, dichos organizadores están involucrados en un movimiento de solidaridad de los trabajadores con la comunidad negra de Nueva Orleans.

Guerreros inmigrantes

El futuro también está en manos de los trabajadores inmigrantes, los cuales aportan su experiencia de lucha por la justicia en sus patrias para fortalecer el movimiento de EEUU. La mayoría de las veces, no buscan el Sueño Americano sino que simplemente quieren escapar de la pesadilla de los desastres naturales, las crisis económicas, la guerra civil, y el crimen o la persecución a causa de sus actividades sindicales o políticas. La desesperación causada por el TLC o el TLCAC hace que los campesinos sin tierra y los trabajadores sin empleo arriesguen la vida en manos de los “coyotes”, en quienes no se puede confiar, para realizar el peligroso viaje a los EEUU.

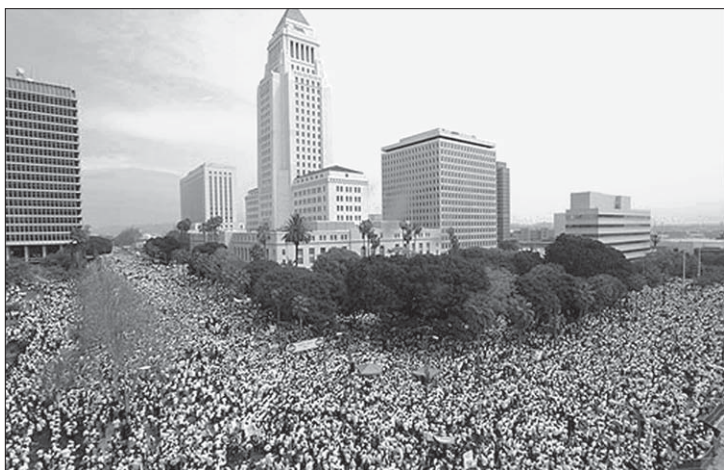
La perniciosa xenofobia ha hecho que su odisea sea más peligrosa que nunca. Desde 1998, los accidentes al cruzar la frontera han llegado a 2,000 porque los nuevos muros y el incremento en la vigilancia oficial obligan a los inmigrantes a tomar rutas mortales por el desierto. Además, las milicias

vigilantes compuestas de nazis, racistas y ultra-nacionalistas están engrosando sus filas para “patrullar” la frontera. Por otra parte, los electores del Suroeste están aprobando leyes que les deniegan servicios a los inmigrantes.

Los inmigrantes indocumentados también vienen por mar, desde lugares tan cercanos como Haití y tan lejanos como China. Sólo a los cubanos se les permite que se queden cuando pisan suelo de EEUU. Lo que les espera a los que son capturados por el Departamento de Seguridad de la Nación es la cárcel, los campos de detención y la deportación.

En los EEUU viven de ocho a 12 millones de trabajadores indocumentados. De éstos, 1.2 millones trabajan en la agricultura, alrededor de un millón en restaurantes, medio millón en la construcción y otro tanto en el servicio doméstico. Para las multinacionales de EEUU es una situación de ganancias rotundas. Las condiciones causadas por las políticas de libre comercio de EEUU en todo el mundo les proporcionan miles de millones a los inversionistas y fuerzan a los trabajadores a que abandonen su patria en busca de empleos.

Los Ángeles, California: 25 de marzo 2006: aproximadamente un millón de inmigrantes y sus simpatizantes rodean el Ayuntamiento.



Después, cuando ya están en EEUU, estos hombres y mujeres proporcionan una fuerza de trabajo extremadamente barata y son explotados y expulsados, según convenga.

La enorme fuerza de trabajo de los inmigrantes — compuesta de gente con y sin documentos — es una gran fuente de energía para la economía que con frecuencia se ignora. A los patrones les son útiles pero son, a la vez, un blanco fácil de los xenófobos racistas del gobierno deseosos de encontrar chivos expiatorios para los problemas de EEUU. La proposición de una ley federal para construir una valla de 1,000 kilómetros a lo largo de la frontera de México y EEUU, para convertir instantáneamente a los inmigrantes sin papeles en criminales, y para hacer criminales a cualquiera que los auxilie, causó una multitud de protestas en marzo del 2006. En Denver, Phoenix, San José, Atlanta, Nueva York, Chicago, Seattle y Los Ángeles, millones de inmigrantes, sindicalistas y defensores de los derechos civiles salieron a la calle para exigir justicia. “Se despertó el gigante” decía una pancarta en la marcha más multitudinaria de cualquier tipo en la historia de Los Ángeles.

Todos los proyectos de ley que está considerando el Congreso son malos, incluyendo la ley bipartidista McCain-Kennedy. Esta propuesta no incluye la valla a lo largo de la frontera pero institucionalizaría la explotación de los trabajadores indocumentados. Esta ley que supuestamente ayudaría a los inmigrantes a hacerse “legales” también permitiría a los patrones que utilizaran el proceso de documentación para despedir a millones de trabajadores y para después volverlos a contratar con sueldos de entrada. Tan pronto como los trabajadores tuvieran papeles, dependerían de sus patrones para renovar su permiso de estadía en el país. Los patrones podrían utilizar la amenaza del despido para destruir las campañas organizativas. Si los trabajadores estuvieran desempleados durante 45 días, se les podría deportar. Antes de que se les permitiera volver a entrar, tendrían que comprobar que tienen una oferta de trabajo, crean-

do así otra oportunidad más para contratistas laborales sin escrúpulos.

Los trabajadores son tratados como víctimas pero no son víctimas; son guerreros de clase. Su valor y espíritu colectivo hace avanzar al movimiento. Ellos han dirigido luchas excepcionalmente militantes — y exitosas — en años recientes, desde la Justicia para los Conserjes hasta el enfrentamiento con la industria hotelera de Las Vegas.

La Coalición de Trabajadores Immokalee de Florida usa la acción directa para hacerse oír aun sin contratos sindicales. Cuando un contratista de la construcción golpeó a un trabajador inmigrante, marcharon en frente de su casa. Cuando descubrieron una red de esclavos de 1,000 trabajadores agrícolas, varios miembros acudieron de civiles y acabaron con cinco operaciones ilegales. En un “Viaje de la Verdad”, saltaron en las mesas de los restaurantes Taco Bell para denunciar las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas. Marcharon 300 kilómetros para protestar en frente de la Asociación de Granjeros de Fruta y Verdura de Florida y 75 kilómetros para protestar contra el ALCA en Miami. Cualquier persona que asista a dos juntas recibe una tarjeta de la coalición, la cual es bien conocida por sus tácticas tan directas que los trabajadores cuyos patrones les están causando problemas simplemente tienen que mostrar sus tarjetas y los patrones los dejan en paz.

¡Eso sí que es un movimiento laboral!

El capitalismo: sistema ecológicamente insostenible

A largo plazo, el capitalismo no se puede preservar a sí mismo pues destruye la base de su propia existencia; o sea, la capacidad de regeneración de la naturaleza y la fuerza laboral (término marxista para la capacidad de trabajo de la clase obrera). La necesidad de ganancias siempre en aumento amenaza la existencia del planeta y de la raza humana.

En su libro *Capitalismo y libertad*, el economista Milton Friedman expresa brutalmente lo que sólo un pequeño número de líderes comerciales o políticos se atreverían a decir pero que es, no obstante, el móvil sus acciones:

Pocas tendencias podrían socavar tanto los cimientos mismos de nuestra sociedad de libre empresa que la aceptación por parte de los funcionarios corporativos de una responsabilidad social diferente a la de ganar tanto dinero como sea posible para sus accionistas. Esta [idea de responsabilidad social] es una doctrina fundamentalmente subversiva.⁵⁶

El capitalismo nunca podrá dejar que dicha “doctrina subversiva” interfiera con su insaciable sed de lucro. Sin embargo, el sistema está creando una crisis mundial por no practicar dicha doctrina. El calentamiento global, el descenso en el rendimiento agrícola, la deforestación, la erosión del suelo, la disminución de la población de peces, la destrucción del ozono, y la contaminación del aire y del agua, son todas

manifestaciones de esa calamidad. La creciente utilización de la naturaleza contribuye al desastre. Todas las cosas, desde las semillas usadas en la agricultura hasta las secuencias genéticas que pueden hacer proclive a la población a ciertas enfermedades o problemas, se pueden patentar y vender. Lo que antaño era la herencia colectiva de la humanidad — el pozo genético de los seres humanos y los animales, el agua y aire puros — está al alcance del mejor postor. Los derechos de la propiedad privada se han elevado por encima de todos los demás y los grupos sin acceso a la riqueza de la naturaleza — por ejemplo, las yerbas medicinales que pueden llevar al descubrimiento de nuevos medicamentos — son los perdedores.

La degradación ecológica también afecta a las comunidades obreras de manera cotidiana. El huracán Katrina reveló los problemas a los que se enfrentan los residentes de un tramo de 120 kilómetros a lo largo del Río Mississippi entre Baton Rouge y Nueva Orleans, el cual se conoce como el Callejón del Cáncer, nido de infestación del racismo ambiental. Durante años, las refinerías petroleras y las plantas petroquímicas han estado tirando desperdicios peligrosos al río pero dado que la gente que vive en esa área es pobre y mayoritariamente africano-americana, las agencias gubernamentales han hecho muy poco o no han hecho nada en absoluto por limpiar los sitios perniciosos para la salud.

Actualmente, tres recursos naturales en peligro están llegando a una fase crítica de contaminación global o de escasez: el agua, el petróleo y la atmósfera.

El calentamiento global

Antes de que azotara el huracán Katrina, los medios de EEUU con frecuencia presentaban las dos perspectivas del debate sobre el calentamiento global como si éstas estuvieran divididas por igual. De repente, a casi todos nos es claro que sólo existe una perspectiva — el calentamiento global está aquí *ahora*. Los “científicos” que promueven la idea de que el

calentamiento global es sólo una teoría más provocada por la histeria masiva han sido denunciados por su asociación con algunos gigantes de la industria de los combustibles tales como Exxon y el Instituto Americano del Petróleo.

El calentamiento global se debe principalmente a las emisiones de dióxido de carbono, el mayor causante de un sinnúmero de “gases de invernadero” que incrementan la capacidad de la atmósfera para atrapar el calor. Dichos gases de invernadero, en su mayoría productos de la actividad humana, hacen que el calor del sol sea absorbido por los océanos, el aire y la tierra en lugar de irradiarse de vuelta al espacio. El derretimiento de los glaciares, el comienzo prematuro de la primavera, el constante aumento en la temperatura global promedio, y la temperatura y el nivel de los océanos (que se espera que aumenten dos metros de nivel en el próximo siglo) son sólo algunas de las consecuencias del aumento en los gases. Aunque hay ciclos naturales de calentamiento planetario, el rápido índice del ciclo actual es consecuencia de las actividades humanas.

A medida que se calienta la atmósfera, los glaciares se consumen tan rápidamente que podrían desaparecer para el 2050. Esto no sólo tendría devastadores efectos en las principales ciudades de Ecuador, Perú y Bolivia, las cuales dependen de los glaciares como su principal fuente de agua durante la estación de sequías, sino que el nivel ascendente de los océanos pondría en peligro todos los litorales del planeta.

El incremento en la temperatura de los océanos también puede aumentar la ferocidad de los huracanes, ciclones y tifones. A medida que aumenta el diferencial de la temperatura entre la superficie de los océanos y el aire que se encuentra encima de las tormentas, aumenta el potencial de tormentas tropicales más severas.

Todos los años, los humanos emitimos 8,000 millones de toneladas métricas de carbón en la atmósfera — 6,500 millones de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón) y 1,500 millones a causa de la deforestación. Sólo 3,200 millones



El aumento en la escasez de agua potable, debido tanto a la privatización y la contaminación, afecta gravemente a las mujeres como esta hondureña.

permanecen en la atmósfera y calientan el planeta. Los bosques, las llanuras y las aguas de los océanos absorben el resto pero a medida que se destruye la selva y las llanuras amazónicas, se puede absorber menos y el peligro aumenta.

EEUU es responsable del 25 por ciento de las emisiones de gases de invernadero aunque sólo contiene el 4 por ciento de la población. China, debido a su creciente afición al automóvil, pronto será una fuerte fuente de emisiones de gases de invernadero.

Es claro que no existe una solución local para este problema pues todos los habitantes del planeta tenemos que usar la misma atmósfera. La conservación puede ser una parte de la respuesta — ¡cerrar el Pentágono para financiar sistemas de transporte público rápido y gratuito sería un excelente comienzo! Las otras respuestas podrían incluir el plantar nuevos bosques para que absorban más carbón, y construir campos con paneles solares y turbinas de viento gigantes en las laderas de las montañas. Pero no podemos confiar en el

capitalismo para desarrollar alternativas como éstas. Hasta que la humanidad pueda construir el socialismo, perdurará la amenaza del calentamiento global.

El agua es una cuestión feminista

Para los países en desarrollo, la escasez de agua dulce es la principal amenaza en la lista de peligros ambientales del siglo XXI.

El planeta tiene suficiente agua pero el 97 por ciento es salada y el 2 por ciento está congelada, dejándonos con apenas el 1 por ciento para beber, para la irrigación y para la industria; el 70 por ciento de ese 1 por ciento se usa en la agricultura.

Actualmente, 1,200 millones de personas carecen de acceso a agua pura; 2,500 millones carecen de drenaje o de baños funcionales, y se espera que el número de aquéllos sin acceso a agua potable aumente a 2,700 millones para el 2025 si persiste el consumo actual. Los niños son los que más mueren de enfermedades causadas por el agua contaminada y por las deficiencias en la higiene y el cuidado médico.

La infraestructura de las ciudades latinoamericanas sufrió un revés catastrófico con el neoliberalismo ya que los fondos de los presupuestos nacionales se tuvieron que utilizar para pagar los intereses de préstamos. No se han reparado los sistemas de agua y drenaje y el agua está contaminada con frecuencia. Sólo aquéllos que pueden comprar agua embotellada pueden beberla sin temor a las enfermedades.

En la década de 1990, los “genios del mercado” del FMI y del Banco Mundial promovieron la privatización de los sistemas públicos de agua para generar una mayor inversión en la infraestructura y para incrementar el rendimiento. Con frecuencia ponían como condición la privatización del agua para otorgar préstamos y ayuda de deuda a los países subdesarrollados.

Como era de esperarse, sólo los accionistas y los gerentes

de los monopolios de energía sacaron algo de estos acuerdos, sobre todo los tres conglomerados franceses que controlan el 70 por ciento del mercado privado de agua.

Disminuyó la entrega oportuna de agua mientras que los precios subían igual que las ganancias. Se creó una tremenda reacción internacional contra esta industria. En muchos países — Bolivia, Argentina, Hungría, Sudáfrica, Suecia, Tailandia, Francia y Canadá, por nombrar sólo algunos — protestas masivas impidieron la privatización o provocaron la terminación de los experimentos que ya se habían iniciado.

La necesidad de sistemas de distribución de agua superiores es muy real. La tarea de conseguir agua limpia para el uso doméstico es el “trabajo de mujeres y niñas” en todo el mundo en desarrollo. La cruz que llevan desde el nacimiento es el abastecer de agua a sus familias y comunidades. El Programa de Desarrollo de la ONU calcula que el subdesarrollo y el patriarcado obligan a las mujeres y niñas a ocupar más de 10 millones de años humanos anualmente acarreado agua desde fuentes remotas.⁵⁷ Se calcula que en África y Asia ellas caminan un promedio de cinco kilómetros al día y cargan un promedio de 20 kilos para realizar esta tarea, la cual a veces les toma hasta ocho horas al día.

El tiempo que pasan acarreado agua es tiempo que no pueden dedicar para ir a la escuela, para la agricultura, el trabajo o la organización. Asegurar el suministro de agua es una verdadera cruz y dado que trabajan sin remuneración, ocultas en el tejido familiar, este trabajo no es valorado.

Las mujeres y las niñas sufren más que los hombres por la escasez y la contaminación del agua en los países en desarrollo. Son ellas las que tienen que usar agua para cocinar, para lavar ropa y para mantener la higiene y la limpieza familiar. Las impurezas del agua provocan abortos espontáneos, partos muertos y otros problemas de salud específicamente femeninos. Debido al sentido de colectividad y de interés propio, con frecuencia las mujeres se hacen responsables localmente de decidir informalmente la cantidad de

agua necesaria para cada familia y los mejores métodos para conservarla y para mantener limpios los manantiales. Dado que resultan gravemente afectadas por la degradación del medio ambiente, son ellas sus mejores protectoras. Pero las mujeres no viven en un sistema que les da la fuerza para tomar decisiones a nivel nacional o internacional, decisiones que protegerían a sus comunidades y países. Esto es lo que puede ofrecer el socialismo internacional.

El petróleo, recurso menguante

La revista *National Geographic* lo expresó concisamente: “El estilo de vida de la humanidad está en conflicto con la geología — con la dura realidad de que la Tierra contiene reservas finitas de petróleo”.⁵⁸

Los horrores perpetrados por los EEUU contra el pueblo de Irak fueron causados principalmente por la determinación de EEUU de apoderarse de las reservas de petróleo de Irak y de esa región. En Venezuela, el final cercano del petróleo barato provocó un conato de golpe de estado apoyado por EEUU contra la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez. No es difícil saber la razón: Venezuela cuenta con las más grandes reservas de petróleo de América.

La naturaleza misma ha ubicado a Irak y a Venezuela en el epicentro de la resistencia anti-imperialista en una era en la que el país capitalista más poderoso del mundo tiene una adición de 80 millones de barriles diarios. Simultáneamente, la capacidad mundial de producción de petróleo está a punto de alcanzar su clímax para después comenzar a disminuir.

Nadie sabe cuándo ocurrirá esa disminución. La Encuesta Geológica de los EEUU calcula que la producción mundial alcanzará su punto máximo en el 2040; Colin Campbell, de Gran Bretaña, ha predicho que para el 2016; y Kenneth Defeyes de la Universidad de Princeton en Nueva Jersey piensa que ya sucedió a finales del 2005.

En los EEUU, la producción alcanzó su punto máximo en la década de 1970. Sin embargo, EEUU usa más petróleo que

ningún otro país, ¡y se espera que su consumo se incremente en un *50 por ciento* en los próximos 20 años!

Una rápida investigación de las reservas de petróleo que compara a los productores de América con los del Oriente Medio y de otras partes del mundo explica por qué EEUU invadió Irak y no Colombia.

**Cálculo en millones de las reservas de
barriles de crudo del 2004**

Venezuela	77,800	Arabia Saudí	261,000
Estados Unidos	22,677	Irán	125,800
México	15,674	Irak	115,000
Brasil	8,500	Kuwait	99,000
Ecuador	4,630	E.A.U.	97,800
Argentina	2,820	Rusia	60,000
Colombia	1,842	Libia	36,000

Es factible que se descubran nuevas fuentes de petróleo. La exploración continúa, incluyendo la costa de Louisiana donde British Petroleum está planeando construir 25 pozos en la gigante zona de Thunder Horse. A medida que pasa el tiempo, no obstante, se encuentran cada vez menos yacimientos de petróleo, y éstos contienen cantidades menores. Por consiguiente, a medida que disminuyen las cantidades en otras partes, se cree que el Golfo Pérsico producirá de un tercio a la mitad del petróleo para el mercado mundial. Es claro que este factor determinante es el que informa las políticas de EEUU en el Oriente Medio, desde los insultos y ataques verbales de Bush contra Irán y Siria hasta las armas que se le otorgan a Israel y la ocupación de Afganistán.

Un hermoso planeta, un sistema nocivo

El argumento más definitivo a favor de la revolución socialista internacional son los estragos que le causa al planeta el sistema económico imperante. Simple y sencillamente,

no existen soluciones nacionales para esta crisis, la cual pone en conflicto el caos inherente al capitalismo y las guerras que engendra con la supervivencia de la especie humana y de nuestro planeta. Impulsados por la incesante competencia para incrementar los márgenes de ganancias, los ejecutivos de todos los países tienen una perspectiva antisocial a corto plazo: si beneficia a los accionistas, no les importa si es nociva para la humanidad. Por eso, el control por parte de los trabajadores de las principales industrias es una reivindicación importante para la transición. Un paso como éste crearía una oportunidad para un mundo socialista en que la codicia y la competitividad fueran sustituidas por la toma de decisiones colectiva acerca de lo que beneficia a los pueblos y al planeta.

Y éste es el momento de actuar. El astrónomo Carl Sagan lo expresó elocuentemente: “Nada de lo que nos interese va a ser posible si no podemos respirar el aire ni beber el agua. No hay que esperar; hay que hacer algo. Por un accidente del destino, nos tocó vivir en un momento crítico de la historia de nuestro planeta”.

Es posible que el mejor argumento a favor de volverse socialista revolucionario sea que es difícil encontrar buenos planetas como el nuestro.

Los quehaceres del partido

Algunos días el clamor de las malas noticias de todo el mundo es tan fuerte que ahoga nuestras esperanzas. Y, por supuesto, ésa es la razón por la cual se repiten dichas noticias una y otra vez sin análisis ni, con frecuencia, ningún dato objetivo. Este tratamiento de los acontecimientos mundiales es especialmente devastador pues no hay causa aparente de lo que se anuncia, ni sugerencias de lo que se puede hacer para prevenir las calamidades futuras ni la relación que tienen los acontecimientos actuales con el pasado. El marxismo es lo opuesto de lo anterior. Además de ser un movimiento, el marxismo es un método de razonamiento cuya meta es comprender las cosas de manera concreta a lo largo de su existencia, así como sus transformaciones, sus relaciones entre sí y sus contradicciones. Este tipo de pensamiento, el materialismo dialéctico, nos ayuda a entender el grado de desarrollo de la humanidad y nuestra función como partido.

El partido cuenta con un gran arsenal de teoría, historia y práctica; comienza con *El manifiesto comunista* y la Revolución rusa y luego continúa su trayectoria hasta el presente. Nuestra herencia revolucionaria abarca desde Marx, Engels, Lenin y Trotsky hasta James Cannon, el fundador del trotskismo en EEUU, y a Murry Weiss, co-autor, junto con Cannon, de las “Tesis sobre la Revolución Americana”. La misma fundadora del FSP, Clara Fraser, fue alumna de Cannon y Weiss. Posteriormente Weiss se hizo miembro del

partido. Estos tan admirados titanes filosóficos contribuyeron inmensamente, de una forma u otra, a lo que es hoy el partido, y tienen mucho que enseñarnos a los camaradas si nos tomamos el tiempo para estudiar y aprender de ellos.

El FSP es un partido trotskista *ortodoxo*, pues es leninista y respeta la necesidad de líderes confiables, del centralismo democrático, del internacionalismo y de la importancia del programa. También es un partido trotskista *inusual* debido a la importancia que se le otorga al feminismo y a los más oprimidos para lograr la tarea de construir partidos revolucionarios equitativos que impulsen la revolución mundial.

Por eso estudiamos a August Bebel, Frederik Engels, León Trotsky, Alexandra Kollontai, V.I. Lenin, Clara Zetkin, James Connolly y a muchas otras autoras y autores socialistas, incluyendo a nuestros fundadores, que reconocían que la cuestión de las mujeres es una cuestión revolucionaria de primer orden.

El partido defiende con orgullo las tradiciones radicales del pasado a la vez que pugna por crear un futuro socialista. No nos interesa la iconoclasia en sí misma ni lo extremadamente nuevo por el simple hecho de ser increíblemente moderno. Queremos crear algo nuevo aprovechando lo mejor del pasado y las innovaciones del presente. Respetamos lo que ya se ha aprendido durante siglos de lucha y buscamos consolidar este legado para desarrollarlo aún más.

Una de las más importantes lecciones del pasado es que la clase trabajadora debe producir sus propios líderes y dejar de depender de otras clases para trazar su camino. Por eso existe el FSP: para proporcionar el liderazgo obrero independiente en todas las luchas en las que se involucre nuestra clase, ya sea en EEUU o en el extranjero. Algunas veces ese liderazgo toma la forma de participación activa o apoyo material; otras, la forma de ideas. Sea como fuere, es este compromiso el que nos impulsa y nos permite priorizar nuestras tareas.

Defendamos los movimientos obreros de América Latina

Por primera vez en dos décadas, parece que es posible lograr la revolución socialista en nuestro hemisferio. Aunque esto no ocurra en un futuro próximo, es inevitable que las intensas luchas continúen a medida que se deteriora el nivel de vida en América Latina, sobre todo ahora que China se está convirtiendo en un competidor cada vez más fuerte por su suministro de mano de obra barata y por las zonas de libre comercio sin restricciones para las corporaciones multinacionales.

Utilizando diferentes recursos como nuestros sindicatos, comités locales, actos de protesta, misivas, visitas internacionales de solidaridad y patrocinando giras de conferencias en EEUU de sindicalistas y radicales de América Latina, debemos hacer todo lo que podamos para defender los movimientos marxista, laboral y social en nuestro hemisferio.

Fortalezcamos relaciones con los revolucionarios y feministas de América Latina

A diferencia de la última vez que hubo revolución en este hemisferio, actualmente el partido cuenta con conexiones importantes con mujeres, jóvenes, sindicalistas y socialistas de varias naciones. Y estamos forjando nuevas alianzas ya que se está difundiendo la información acerca de nuestra organización por medio de publicaciones, visitas a otros países, nuestras amistosas relaciones con la Federación de Mujeres Cubanas, y nuestra participación en eventos tales como el Foro Social Mundial.

En algunos casos, los trotskistas de América Latina y feministas e izquierdistas sin afiliación, nos han buscado *a causa de nuestro feminismo*. En otros casos, hemos conocido organizaciones que, a pesar de que desconocían nuestro trabajo, tenían interés en saber más acerca del feminismo socialista y de las prácticas del partido. Ésta es una situación muy distinta de la actitud altamente hostil y condescendi-

ente que hemos experimentado con la mayoría de los trotskistas de Europa y EEUU. Estos nuevos amigos son una bocanada de aire fresco para nosotros —¡y nosotros lo somos para ellos! El hecho de que nuestro partido *no sea una ONG* significa que tenemos una relación de igualdad con estos grupos; nuestra solidaridad mutua nos fortalece a todos en lugar de ser una relación desigual de caridad o control.

Debemos seguir fomentando estas relaciones, sobre todo con el Partido Revolucionario de Trabajadores de Costa Rica y la Escuela Obrera y Campesina de El Salvador, y traduciendo tantas publicaciones al español como sea posible. Podemos comenzar traduciendo nuestro folleto de Red Letter Press acerca de Trotsky al igual que otras nuevas declaraciones para publicarlos en nuestro sitio de la Red pues muchos latinoamericanos nos buscan en el Internet.

Por un intercambio político con los centroamericanos y sudamericanos

Después de la última convención del partido, nuestros colegas invitados de la Escuela Obrera y Campesina hablaron en varios centros laborales y comunitarios acerca de cómo el AFL-CIO ha destruido el liderazgo laboral radical en América Central y del Sur por medio de propaganda anti-comunista y de sabotaje organizacional. Hasta entonces, éste era un tema tabú en el movimiento laboral de EEUU y no lo mencionaban los otros sindicalistas de América Latina y el Caribe que venían a este país para hacer giras auspiciadas por el AFL-CIO.

Posteriormente, los camaradas del partido colaboraron con otros sindicalistas para aprobar resoluciones para presentar ante funcionarios de la federación la cuestión de la cooperación del AFL-CIO con la CIA y el Departamento de Estado. Aunque los líderes del AFL-CIO no han tomado medidas para rectificar su traición, la iniciativa tomada por el partido produjo importantes resultados educativos.

El intercambio político abierto se necesita desesperada-

mente para que los trabajadores de nuestro país tengan una mejor comprensión de la manera en que el imperialismo afecta a los líderes laborales que se consideran “socios” del gobierno de EEUU en el extranjero. Al mismo tiempo, es importante enviar delegaciones del partido a América Central y del Sur para aprender más directamente acerca de las condiciones de los trabajadores de estos países. De esa forma, nuestros representantes en los movimientos laboral y social podrán hablar de su experiencia acerca de lo que ocurre ahí. También es vital que los trabajadores de otros sitios aprendan más acerca de lo que significa ser trabajador en este país. El hecho de que nuestra situación no sea un jardín de rosas significa que los trabajadores de nuestro hemisferio tenemos algo muy valioso en común: la explotación de nuestra clase.

Estas delegaciones se deben organizar *con mucho tiempo de antelación* para planear eventos para recaudar fondos para pagar los viajes. Los camaradas que deseen hacerse responsables de representar al partido en América Latina deben tratar de aprender español (los colegios comunitarios tienen cursos a precios módicos). Se deben comprometer a trabajar estrechamente con los líderes del partido en todos los aspectos de las actividades de la delegación, incluyendo las consultas durante el viaje y los informes oportunos cuando regresen a casa. También deberán preparar oportunamente listas de personas que conozcan y mantener correspondencia con las mismas.

La chispa de un nuevo renacimiento

Los sindicatos de EEUU nunca han estado en una situación peor, salvo cuando era ilegal ser miembro de los mismos. Y aunque la culpa la tienen principalmente las corporaciones y sus títeres en el gobierno, los líderes laborales también son responsables. Los ejecutivos y políticos hacen exactamente lo que les pagan por hacer; el problema es que los sindicatos *no están cumpliendo su misión*. Están en aprietos

porque los líderes se han olvidado de cómo luchar contra los patrones — o no saben o simplemente no quieren luchar — y los miembros se lo permiten. La verdad es que muchos funcionarios sindicales prefieren atacar a otros sindicatos y contribuir con dinero para campañas políticas de los demócratas (y en ocasiones de los republicanos) en lugar de organizar a los desorganizados, por ejemplo, en la industria bancaria. Esto no va a cambiar hasta que las bases se subleven y pongan fin a la situación. Que haya uno o dos grupos laborales nacionales no importa siempre y cuando los sindicatos que forman parte de esos grupos se dediquen a elegir a políticos burgueses y a las peleas territoriales entre ellos en lugar de ocuparse en hacerles frente a los patrones.

Todos los demás movimientos sociales están sufriendo las consecuencias de que los sindicatos se encuentren en una crisis tal. Los movimientos de las décadas de 1960 y 1970 — de mujeres, gente de color, minorías sexuales, incapacitados y demás — se vieron forzados a sublevarse fuera de su entorno natural dentro del movimiento laboral pues el AFL-CIO era extremadamente racista, sexista, homofóbico, xenofóbico y anti-comunista. Pero el hogar natural de las luchas de liberación como éstas es la lucha de clases; si se separan de su base, se pierden en la desesperanza y se convierten en simples apéndices y grupos de presión dentro del Partido Demócrata.

Una de las tareas principales del FSP debe ser el radicalizar al movimiento laboral haciendo presión para lograr la democracia sindical; para acabar con el flujo de dinero y con el trabajo que se canaliza hacia los candidatos que traicionan a los trabajadores; para redirigir estos fondos para capacitar a miembros sindicales para ser administradores y organizadores; y para dar clases de historia laboral. Para lograr lo anterior, es necesario que más camaradas se sindicalicen y que más sindicalistas se hagan miembros del partido.

Ya es hora de desechar la noción derrotista de que en esta economía no se pueden encontrar empleos sindicales. No es

verdad, y aunque lo fuera, ¡también es nuestra responsabilidad el organizar sindicatos donde no existen! Hay camaradas que ya lo han hecho pero otros camaradas lo deberían intentar. Los camaradas con experiencia pueden ayudar a aquéllos que no saben dónde comenzar. Juntos podemos fomentar el resurgimiento del movimiento.

Por un movimiento anti-capitalista que acabe con la ocupación de Irak

El movimiento que está haciendo un llamado para que se termine la ocupación de EEUU de Irak está dividido entre los liberales que quieren que se termine esa guerra atroz (que creen en los demócratas) y ANSWER, una maquinaria política lanzada por el Partido Mundo Obrero (WWP) que ahora es dirigido por el Partido por el Socialismo y la Liberación, el cual surgió del WWP. A ninguna de las facciones del movimiento le interesa formar un frente unido y es difícil saber qué facción es la más sectaria cuando se trata de compartir el escenario con revolucionarios locales con asuntos múltiples y anti-imperialistas tales como las Mujeres Radicales y nuestro partido. No obstante, nuestros miembros han organizado manifestaciones callejeras, se han involucrado en la desobediencia civil, han creado el lema de “Apoyemos a la resistencia iraquí”, y los han arrestado. Es una pena que cuando el país se comienza a oponer a la guerra, el movimiento mismo parezca incapaz de aprovechar el repudio contra Bush y su gran montón de mentiras previas a la guerra para organizar protestas masivas que podrían poner fin a la ocupación.

En esta situación, la mejor opción del partido es organizarse con una perspectiva anti-capitalista en las comunidades donde vivimos y donde se encuentra la central del partido, con compañeros de trabajo y otros sindicalistas, y con estudiantes de las universidades y preparatorias. La participación en las campañas contra los reclutadores militares es una importante prioridad.

Por medio del periódico *Freedom Socialist* y los folletos

anti-guerra, así como por medio de la creación de contingentes para las manifestaciones que hacen reivindicaciones de cuestiones múltiples, podemos relacionar la ocupación con las terribles crisis económicas y políticas que asedian a los trabajadores de este y otros países. La relación que existe entre la invasión imperialista de Irak con los ataques contra los derechos de los inmigrantes, con el fortalecimiento de la presencia del Departamento de Seguridad de la Nación en la frontera, con la destrucción de las libertades civiles y la militarización de la policía, es también un factor crítico para difundir el movimiento anti-guerra en las comunidades de gente de color.

El partido también debe seguir insistiendo a nivel nacional y local en que se realicen actos unidos contra la ocupación y contra la competencia organizacional entre las coaliciones anti-guerra. Sobre todo, es crucial luchar contra la tendencia a la dominación del movimiento por parte de políticos burgueses traicioneros que están tratando de aprovechar el movimiento anti-guerra para las elecciones de noviembre del 2006.

Fortalezcamos el partido

Todos los seres vivos nacen, crecen y mueren; también las organizaciones. Es difícil determinar exactamente en qué fase de desarrollo se encuentra el partido pero una cosa buena es que *no* nos encontramos al principio de nuestra historia.

Sin embargo, sabemos lo siguiente: es una ley de la política y de la vida que aquéllos que no progresan, se estancan. Por eso, dormirmos en 40 años de laureles colectivos o reproducir mecánicamente lo que se hizo en el pasado son caminos seguros hacia la degeneración. Por otra parte, no tenemos que reinventar la rueda. A aquéllos que buscan conquistar nuevos horizontes les convendría estudiar la historia del partido y los errores que otros han cometido (y de los que han aprendido con frecuencia) si no quieren repetirlos.

Nada se puede lograr sin liderazgo y no importa si éste

surge espontáneamente o si es una burocracia rancia, si es secreto o democrático. *Lo que se logre* depende del programa, de la calidad del liderazgo y de la relación entre las bases y los que tienen cargos de autoridad. Éste es el caso de los partidos revolucionarios, los sindicatos, los movimientos de masas, las fábricas ocupadas o la Asociación de Padres y Maestros.

En el partido, tenemos un programa y un liderazgo de calidad comprobada y en ese sentido somos afortunados. Pero aún es posible que haya más interacción entre los miembros y los líderes. Justo como en el caso de los sindicatos, los miembros tendrán a los líderes que merecen; si exigen poco, tendrán poco. Si esperan más, y luchan por obtener más, entonces recibirán más.

Clara Fraser decía que el partido era un “proyecto de demostración”. Ése era un término utilizado en el programa contra la pobreza para el que ella trabajó durante los últimos años de la década de 1960. El partido era una proyecto de

La filial de Los Ángeles del Partido de Libertad Socialista y su organización hermana, las Mujeres Radicales, en acción en una protesta anti-guerra el 20 de marzo del 2004.



Freedom Socialist

demostración, afirmaba Clara, pues todos pensaban que lo que hacíamos no se podía hacer: fundar un partido bolchevique con mujeres como líderes, protestar contra los supremacistas en Idaho, abrir los oficios de hombres blancos a las mujeres y la gente de color, fundar sindicatos independientes, defender a los Panteras Negras en nuestra calidad de feministas, popularizar el feminismo socialista, aplicar la integración revolucionaria en la práctica — la lista es infinita. Sin embargo, Clara, Melba Windoffer, su colega y co-fundadora del partido, y Gloria Martin, fuerza impulsora y co-fundadora de Mujeres Radicales, nos infundieron a todos la confianza de que se podía lograr — ¡y por eso lo hemos logrado! Y otros nos han imitado.

El partido es aún un proyecto de demostración. No pretendemos tener todas las respuestas pero sí tenemos el valor de hacer un esfuerzo por encontrarlas. Aunque otros digan que no se puede hacer, nuestro enfoque es más experimental: “Intentémoslo y veamos qué pasa”.

A continuación describimos algunas situaciones en que pudimos aplicar esa filosofía.

Más campañas electorales de tipo feminista socialista

En Pórtland en el 2004, Jordana Sardo abrió nuevos caminos al postularse para la legislatura estatal del 45° distrito de Oregon. Sardo y sus simpatizantes visitaron 4,800 hogares y recibieron el 9 por ciento del voto. Su llamado frecuente a eliminar las ventajas fiscales para las grandes corporaciones hizo eco y comprobó que los mensajes anti-capitalistas pueden tener resonancia en el actual clima político.

La campaña de Linda Averill en el 2005 para el Concejo Municipal de Seattle también demostró que éste es el momento propicio para que el partido postule candidatos. Por fin los sindicatos están preparados *para considerar otras alternativas distintas del Partido Demócrata* aunque no estén preparados para romper relaciones con el mismo. La campaña de Linda hizo tremendos avances pues recibió el apoyo

de ocho sindicatos y el 18 por ciento de los votos. Varias batallas libradas en juntas de concilios laborales locales sobre el apoyo a Linda movilizaron las bases disidentes y a aquellos que desean un cambio fundamental en la dirección actual del movimiento laboral. Su candidatura fue un don para los sindicalistas que quieren impulsar el movimiento para que se haga más osado; ahora el paso necesario es continuar la campaña formando un concilio laboral radical.

Se pueden repetir las campañas de Linda y de Jordana en otras ciudades y regiones. Usando la fuerza sindical para generar apoyo por las candidatas feministas socialistas, el partido puede lograr animar a los militantes laborales a que discutan nuevas ideas — *las del tipo que dieron un nuevo impulso a la lucha de clases*.

Estas campañas son escuelas donde los camaradas pueden aprender a desarrollar las demandas de transición que favorezcan a los trabajadores, a destruir el sectarismo (el propio y el de otros), y a mantener su integridad cuando sean abucheados o criticados por políticos o editores de periódicos sin principios. Las campañas fomentan el valor revolucionario y demuestran lo que se puede lograr con la experiencia y el programa del partido.

Creación de una Escuela de Capacitación para el Liderazgo

Vivimos en una sociedad en la que los “progresistas” desconían enormemente del concepto de liderazgo; en la que se piensa que la organización es una limitación a la individualidad y donde con frecuencia se desprecia la experiencia. No es de sorprender que haya tan poca resistencia contra los capataces de la sociedad, quienes, por cierto, valoran el liderazgo cuando está a *su* servicio. (Si esto es difícil de creer, sólo hay que ver uno o dos episodios del programa de televisión, *El aprendiz*.)

Para contrarrestar la tendencia contra el liderazgo y para revitalizar a los camaradas con más experiencia a la vez que

se educa a una nueva generación, el partido fundará una Escuela de Capacitación para el Liderazgo. Cada filial, consultando con el Secretariado, seleccionará a camaradas competentes que quieran aprender nuevas destrezas teóricas, políticas y organizativas y los enviará a la escuela durante un par de meses para recibir educación y capacitación intensivas sobre todos los aspectos necesarios para ser organizador. Posteriormente, el Comité Político se encargará de los detalles de cómo seleccionar a los maestros y alumnos y de cómo organizar, financiar y administrar la escuela.

De vuelta a los fundamentos de la educación marxista

Los insurgentes de América Latina están estudiando la teoría trotskista de la Revolución Permanente pero aún hay camaradas del partido que nunca han estudiado dicha teoría ni tampoco la historia de la Revolución rusa. Éste no es un problema individual; es colectivo. Si el partido tiene el propósito de contribuir a las luchas de América Latina y de otros sitios, tiene que tener cuadros que estudien y entiendan las teorías que son la base del mismo. Como escribió Lenin, “Sin la teoría revolucionaria no puede haber ningún movimiento revolucionario”.⁶⁰

Son necesarios los grupos de estudio y las clases de teoría básica e historia – materialismo dialéctico, *Historia de la Revolución rusa*, *El paso gigante del movimiento laboral*, *El programa de transición*, y otros. La principal tarea del partido es educar a sus propios cuadros.

Apoyo a las Mujeres Radicales

Las filiales de Mujeres Radicales de EEUU, Australia y El Salvador han logrado muchos avances desde la última convención del partido.

Las organizadoras de las filiales de RW que se reunieron en San Francisco en noviembre del 2003 iniciaron un proceso para definir las responsabilidades y funciones a nivel de filiales entre las Mujeres Radicales y los capítulos locales del

FSP de los EEUU y Australia. Después de algunos intentos fallidos, el resultado fue una mayor claridad acerca de las diferencias entre las dos organizaciones y una relación de colaboración más consciente entre los organizadores del FSP y las RW.

Además, las Mujeres Radicales Cuzcatlecas se beneficiaron con el viaje de Moisés Montoya y de la redactora de este documento que hicimos en febrero del 2005 para trabajar con ellas y la Escuela Obrera y Campesina. Desde entonces, ha aumentado la colaboración en general, y las Mujeres Radicales han invitado al partido y a las RW a enviar otra delegación en el 2006.

El partido acoge y apoya esa colaboración y desea hacer todo lo posible por fomentar el crecimiento continuo de las Mujeres Radicales. Sabemos que a medida que crezca RW, también crecerá el partido. RW es una escuela de capacitación única e importante para las mujeres revolucionarias; ¡y no hay sustituto para dicha escuela!

Conclusión



Es la revolución socialista en América una quimera? Tanto León Trotsky como el FSP opinan que no lo es. En su artículo, "Si América se hiciera comunista" ("América" aquí significa EEUU), Trotsky escribió:

Si EEUU se volviera comunista como resultado de las dificultades y problemas que su orden social capitalista no puede resolver, descubriría que el comunismo, lejos de ser una tiranía burocrática intolerable y una regimentación individual, sería el camino para lograr una mayor libertad individual y una mayor repartición de la abundancia...la mayoría de los norteamericanos consideran al comunismo exclusivamente a la luz de la experiencia de la Unión Soviética... De hecho, los sóviets norteamericanos serán tan distintos de los sóviets rusos como EEUU...lo es del Imperio ruso del Zar Nicolás II. Sin embargo, el comunismo sólo puede triunfar en EEUU por medio de una revolución, exactamente de la misma forma en que la independencia y la democracia llegaron a EEUU...

...Después de unas cuantas semanas o meses del establecimiento de los sóviets norteamericanos, el panamericanismo sería una realidad política. ...Los gobiernos de América Central y del Sur serían incluidos en su federación como un imán atrae a los filamentos de acero. También sería el caso de Canadá. Los movimientos pop-

ulares en estos países serían tan fuertes que forzosamente llevarían a buen término este gran proceso unificador en un periodo corto de tiempo y a un costo insignificante...el hemisferio occidental se transformaría en los Estados Unidos Soviéticos de Norte, Centro y Sudamérica.⁶¹

La visión de Trotsky no es una quimera sino una necesidad. Los explotados y oprimidos de la parte meridional de nuestro hemisferio — asediados por gobiernos corruptos, por alumnos de la Escuela de las Américas y mercenarios de EEUU, por la OMC y el FMI y los embajadores de EEUU auspiciados por la CIA — no pueden resolver sus problemas por sí solos pues la maldad que tienen que soportar y contra la cual luchan tiene sus raíces en el norte. De igual forma, los trabajadores de EEUU no podemos resolver *nuestros* problemas solos debido a la naturaleza global del capitalismo y su mercado. Compartimos el camino, de igual forma que los pueblos de América del Norte, Centro y Sur, y del Caribe convivimos inclusive dentro de las fronteras de EEUU. En el ámbito social, igual que en el ecológico, no existen las soluciones nacionales a nuestros problemas; las encontraremos conjuntamente o sufriremos por separado.

El partido ve el futuro con optimismo...y con mucha razón. Tenemos confianza en la capacidad de la clase trabajadora de EEUU para dar pasos agigantados en el desarrollo de su conciencia y para poner manos a la obra rápida y decididamente una vez que se lo propongan. Las manifestaciones contra la OMC en Seattle en 1999 y las marchas de inmigrantes en 2006 no son anomalías; por el contrario, son el camino futuro y un recordatorio del pasado en que las “huelgas sentadas” y las campañas organizativas masivas sindicalizaron a una gran parte de la clase trabajadora de EEUU en unos cuantos años durante la década de 1930. Fueron los trabajadores de las esferas inferiores — las

mujeres, los inmigrantes y los africano-americanos — quienes proporcionaron la chispa de la rebelión; y lo volverán a hacer. La tarea del partido es prepararse para esta revuelta fortaleciendo el ala revolucionaria del movimiento obrero de nuestro hemisferio.

Notas

1. Fundada en Panamá en 1946, la Escuela de las Américas (EDA) fue expulsada de ese país en 1984 a causa de los términos del Tratado del Canal de Panamá. Después de ser trasladada a Fort Benning en Georgia, el nombre de la EDA cambió a “Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad” en el 2001.
2. J. Patrice McSherry, “Operation Condor: Deciphering the U.S. Role.” Crimes of War Project (Jul 6, 2001). <http://www.crimesofwar.org/special/condor.html>
3. “U.S. to Establish Military Installation at Comalapa Airport.” *SALVANET: A Publication of Christians for Peace in El Salvador*, Crispaz (Jul/Aug 2000): 1-3. <http://crispaz.org/news/snet/2000/0400.pdf>
4. Editorial, “Death of an American City.” *New York Times* (Dec 11, 2005). http://www.truthout.org/docs_2005/121105Z.shtml
5. Steve Strauss, “Lynne Stewart: ‘You can’t lock up the lawyers.’” *Freedom Socialist* 26, No. 2 (Apr-May 2005): 3. <http://www.socialism.com/fsarticles/vol26no2/lynnestewart.html>
6. León Trotsky, *Programa de transición: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/prog-trans/1.htm>
7. Juan Gabriel Valdes, *Pinochet’s Economists: The Chicago School in Chile* (New York: Cambridge University Press, 1995), xii, 314.
8. William J. Barber, “Chile con Chicago: A Review Essay.” *Journal of Economic Literature* 33, no. 4 (1995): 1941-1949. <http://ideas.repec.org/e/pba127.html>
9. “2003 Labour Overview. Latin America and the Caribbean.” Inter-American Research and Documentation Centre on Vocational Training. <http://www.ilo.org/public/english/region/ampro/cinterfor/news/labp03.htm>
10. Juan Forero, “Still poor, Latin Americans protest push for open markets.” *New York Times* (Jul 19, 2002): late edition, sec A. <http://>

www.globalexchange.org/campaigns/ftaa/247.html

11. Shannah Kurland, "Left in Uruguay: Will the ballot box be the Global South's new resistance to the North?" *ColorLines* 8, No. 2 (Fall 2005): 42. http://www.looksmartusa.com/p/articles/mi_m0KAY/is_3_8/ai_n15395377

12. David Hall and Robin de la Motte, "Dogmatic Development: Privatisation and Conditionalities in Six Countries." A PSIRU Report for *War on Want*. (Feb 27, 2004). Public Services International Research Unit. <http://www.psiru.org/reports/2004-02-U-conds.pdf>

13. Gerry Foley, "Mass revolt brings down government in Bolivia." *Socialist Action* 21, no.11 (2003): 1, 6.

14. Rolf Bergkvist, "Bolivarian revolution. Venezuela: is socialism possible?" *International Viewpoint Online Magazine* (Jul-Aug 2005): IV369. http://www.internationalviewpoint.org/article.php3?id_article=835

15. Lara Pullin, "The new Venezuela is a socialist Venezuela: Interview with Nelson Davila, Charge d'Affaires, Venezuelan Embassy, Canberra, Australia." *Green Left Weekly Online Edition* (Sept 28, 2005): #644. <http://www.greenleft.org.au/>

16. Leland Baxter-Neal, "Honduras." *Mesoamerica* 23, no. 3 (Mar 2004): 5.

17. Gordon Lafer, "The Last Bicycle Tire Plant: Mexican Factory Workers' Dream Dies on Altar of Free Trade." *Dissent* (Summer 2005): 10. <http://www.dissentmagazine.org/article/?article=203>

18. David Bacon, "Democracy, But More." *Z Magazine* 18, No. 7/8 (Jul/Aug 2005): 27. <http://zmagazine.org/JulAug2005/bacon0705.html>

19. EZLN [Ejército Zapatista De Liberación Nacional]. Mexico, "Zapatistas: What we intend to do now (parts 5 & 6)." *International Viewpoint Online Magazine* (Jun 2005): IV368. http://www.internationalviewpoint.org/article.php3?id_article=830

20. León Trotsky, *Programa de transición: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*. <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/prog-trans/2.htm#paso>.

21. Fannina W. Halle, *Women in Soviet Russia* (New York: Viking, 1933), 93.

22. Victoria González and Karen Kampwirth, eds. *Radical Women in Latin America: Left and Right* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2001), 195.

23. Amy Bellone Hite and Jocelyn S. Viterna, "Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure." *Latin American Research Review* 40, no. 2 (2005): 54.

24. *Ibid.*, 52.

25. James Petras and Henry Veltmeyer, *Social Movements and State Power: Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador* (London: Pluto Press, 2005), 3.

26. *Ibid.*, 11.

27. Amy Lind, *Gendered Paradoxes: Women's Movements, State Restructuring, and Global Development in Ecuador* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2005), 144.

28. *Ibid.*, 145.

29. "Attitudes of Catholics on Reproductive Rights, Church-State, and Related Issues. Three National Surveys in Bolivia, Colombia and Mexico." Catholics for a Free Choice (December 2003). Washington, D.C.: Belden, Russonello & Stewart Research and Communications. http://www.catholicsforchoice.org/topics/abortion/documents/2004latinamericapoll_000.pdf

30. Victoria González and Karen Kampwirth, eds. *Radical Women in Latin America: Left and Right* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2001), 14, 17.

31. Gerardo Arreola, "Debatén en Cuba la renovación del socialismo." *La Jornada* (Abril 6, 2005). <http://www.jornada.unam.mx/2005/04/06/048n1mun.php>

32. *Ibid.*

33. Hans-Gerd Öfinger, "Cuba, Venezuela, Latin America: Is the revolutionary spark spreading? An interview with Celia Hart." (Sept 2004). *Fightback: The Marxist Voice of Labour and Youth [Canada]*. http://www.marxist.ca/Documents/04sept_celiahart.htm

34. Robin Nieto, "World Forum of Intellectuals and Artists in Venezuela Ends with Pledge of Permanent Anti-Globalization Office in Venezuela." *Venezuelananalysis.com*. (Monday, Dec 6, 2004). <http://www.venezuelananalysis.com/print.php?newsno=1437>

35. Cleto A. Sojo, "Venezuela's Chávez Closes World Social Forum with Call to Transcend Capitalism." *Venezuelananalysis.com*. (Monday, Jan 31, 2005). <http://www.venezuelananalysis.com/print.php?newsno=1486> See also: http://www.marxist.com/Latinam/chavez_speech_wsf.htm

36. Jeff Reifman, "Citizen Microsoft." *Seattle Weekly* (29 Sept–Oct 5, 2005). http://www.seattleweekly.com/features/0439/040929_news_microsoft.php
37. Myron Magnet, "The War on the War on Poverty." *WSJ.com Opinion Journal* (Feb 25, 2005). <http://www.opinionjournal.com/ac/?id=110006344>
38. Tom Shoop, "Government for sale." Govexec.com (Jun 1, 1995). <http://www.govexec.com/reinvent/downsize/0695s1.htm>
39. Amy Gluckman, "Move over HMOs, the EMOs are coming: Education Management Organizations take over public schools." *Dollars and Sense* #245 (Jan-Feb 2003): 22-25, 35-37.
40. Paige M. Harrison and Allen J. Beck, "Prisoners in 2004." (NCJ 210677). U.S. Department of Justice. *Bureau of Justice Statistics Bulletin* (Oct 2005): 1. <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/pub/pdf/p04.pdf>
41. Marc Mauer, "Americans Behind Bars: The International Use of Incarceration, 1992-1993." DRCNet Online Library of Drug Policy. <http://www.druglibrary.org/Schaffer/other/sp/abb.htm>
42. Paige M. Harrison and Allen J. Beck, "Prison and Jail Inmates at Midyear 2004." Tables 13-14. U.S. Department of Justice. *Bureau of Justice Statistics Bulletin* (Apr 2005): 11. <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/pub/pdf/pjim04.pdf>
43. "Los los africano-americanos tienen el doble de probabilidades que los hispanos y cinco veces más de probabilidades que los blancos de acabar en la cárcel." Jail incarceration rates by race and ethnicity, 1990-2004. U.S. Department of Justice. Bureau of Justice Statistics (Apr 24, 2005). <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/glance/jailrair.htm>
44. National Urban League, "The State of Black America 2005: Annual Report on Socio-economic Conditions in Black America." Executive Summary: Social Justice section (Apr 6, 2005): 4, 9. <http://www.nul.org/thestateofblackamerica.html>
45. Paige M. Harrison and Allen J. Beck, "Prisoners in 2004," 4.
46. Julie L. Borchers, "The Disproportionate Incarceration of America's Minority Youth." *Missouri Valley Journal of Social Science* VIII, Issue 1 (Spring 2004). http://puffin.creighton.edu/pls/Missouri_Valley_Journal/journals/2004journal.htm
47. Paige M. Harrison and Allen J. Beck, "Prisoners in 2004," 1.
48. Curtis R. Blakely, *America's Prisons: The Movement toward Profit and Privatization* (Boca Raton, FL: BrownWalker Press, 2005).
49. Heidi Durham and Megan Cornish, *Women Workers: Sparkplugs of Labor* (Seattle: Radical Women Publications, 1990), 39.
50. Ibid.
51. Shirleen Holt, "Labor's new frontier: Service sector demands new organizing tactics." *Seattle Times* (Sept 25, 2005): Sunday edition, D1. <http://archives.seattletimes.nwssource.com/web/>
52. Kari Lydersen, "Women's Work: Female union members are gaining clout, but are still shut out of top labor positions." *In These Times* (Jul 26, 2005). <http://www.inthesetimes.com/site/main/article/2264/>
53. "Union Members in 2005." U. S. Department of Labor. Bureau of Labor Statistics. *News* (Jan 20, 2006): 1. <http://stats.bls.gov/news.release/pdf/union2.pdf>
54. Dwight Kirk, "Can Labor Go Beyond Diversity Lite?" *The Black Commentator* 127 (Feb 24, 2005): 1. http://www.blackcommentator.com/127/127_think_labor.html
55. Ibid., 2.
56. Milton Friedman, *Capitalism and Freedom: Fortieth Anniversary Edition* (Chicago: University of Chicago Press, 2002).
57. Meagan Greenberg, "When water is scarce, women and girls pay dearly." (March 22, 2003). http://www.worldhungeryear.org/why_speaks/ws_load.asp?file=49&style=ws_table
58. Tim Appenzeller, "The end of cheap oil." *National Geographic* (Jun 2004). <http://magma.nationalgeographic.com/ngm/0406/feature5/index.html>
59. Ibid., 90.
60. V. I. Lenin, "What is to be done?" (Part I, Section D) in *Lenin Collected Works*, vol. 5 (Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1961). <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1901/witbd/index.htm>
61. Leon Trotsky, "If America should go communist," in *Writings of Leon Trotsky (1934-35)* (New York: Pathfinder Press, 1971), 73-74, 76.



Acerca de la autora

Guerry Hoddersen, Secretaria Internacional del Partido de Libertad Socialista de EEUU, tiene una función vital en fomentar las relaciones con feministas y revolucionarios del sur. Con frecuencia ha viajado y ha dado conferencias en América Central, aseverando ante su sorprendido público que es un hecho que hay organizadores socialistas en EEUU. Guerry hace uso de su derecho a protestar esté donde esté: durante el Foro Social Mundial de Brasil en el 2005, defendió el derecho de los iraquíes a resistirse a la ocupación de EEUU — habló de pie en una plataforma enorme sobre un camión de carga.

¿Qué es el FSP?

El FSP (el Partido de Libertad Socialista) es una organización socialista feminista revolucionaria, dedicada al reemplazamiento del poder capitalista por una democracia proletaria auténtica que garantice una igualdad económica, social, política y legal a la mujer, las minorías, lesbianas y homosexuales, y a todos los explotados, oprimidos y rechazados por el sistema de ganancias y su rama — el imperialismo.

Por el internacionalismo revolucionario

La clase obrera es internacional y una sola en su abuso global. Ha de liberarse a través del socialismo. Apoyamos la revolución en todos sus frentes y buscamos transformarla en socialismo mundial. Sólo así se podrá derrotar al capitalismo.

Enfatizamos que las luchas democráticas mundiales — como la liberación nacional y la liberación racial y sexual — son inseparables con la lucha proletaria en cada país, y estas sólo se pueden superar, totalmente, junto con la revolución socialista internacional.

Por la democracia en los sindicatos

La clase obrera tiene el poder estratégico, los números, la necesidad, y

la posibilidad de efectuar una transformación socialista de la sociedad. Pero ante todos los sindicatos deben liberarse de la estrangulación de los burócratas, colaboracionistas con la burguesía, y de la dependencia de los partidos políticos de las grandes corporaciones.

Son urgentemente necesarios dentro de los sindicatos la democracia interna, los principios revolucionarios, la abolición del racismo, sexismo y heterosexismo y también la acción política independiente en forma de un Partido Laborista anticapitalista.

Por la liberación racial/nacional

Las luchas de las minorías oprimidas contra el prejuicio y la explotación

incrementada desafían objetivamente al centro básico del sistema político capitalista. La resistencia de la gente de color y los inmigrantes, quienes sufren una doble opresión, empuja a todos los sectores de la clase obrera a una conciencia política avanzada y militante.

Luchamos por una inmediata e incondicional igualdad económica, política y social para los negros, chicanos, asiáticos, indios y puertorriqueños. También apoyamos la exigencia de la autodeterminación por parte de las naciones oprimidas e indígenas de todo el mundo. Abogamos por la colaboración de las organizaciones minoritarias con el movimiento revolucionario como la más realista e históricamente válida alternativa a la integración reformista o al separatismo. La revolución depende en la masiva participación y liderazgo de la gente de color.

Por la liberación de la mujer

Luchamos para la emancipación total de la mujer en todo nivel de vida. Las aflicciones múltiples de la mujer — como sexo oprimi-

do, como trabajadoras, como minorías raciales, como lesbianas — las empujan a la militancia dentro de cada movimiento social, estableciendo así un fundamento unificador entre los movimientos de las masas. La mujer, particularmente la trabajadora de color, está tomando una posición vanguardista, debido al desarrollo del movimiento autónomo feminista y a la formación de comités de mujeres dentro de los sindicatos y en los partidos políticos.

Por la igualdad para lesbianas, gays, bisexuales y transexuales

La rebelión de lesbianas y homosexuales contra la represión sexual y estereotipos femeninos/masculinos es un ingrediente clave de la lucha por la igualdad de las mujeres e igualmente revolucionaria. El socialismo revolucionario es el camino lógico de las minorías sexuales quienes existen fuera de la familia burguesa patriarcal y quienes desean terminar los largos y crueles siglos de persecución y terror. Por su opresión especial, las lesbianas son un componente particularmente militante en todos los movimientos sociales.

Por los derechos humanos universales

Entre las más infelices y vulnerables víctimas del capitalismo están los niños, los mayores, los inválidos y prisioneros. Es decir cualquiera que no sea un trabajador productivo. Demandamos un mundo con gozo para todos de sus derechos inalienables a la seguridad, cuidado, amor y de libre oportunidad y crecimiento.

Por la sanidad del medio ambiente

Los recursos naturales de la tierra deben ser usados y protegidos por el pueblo, no por las empresas capitalistas que se enriquecen y destruyen la seguridad y salud de los obreros. La energía nuclear amenaza con mutilar o aniquilar generaciones venideras. La tecnología se debe usar prudentemente y humanamente para preservar la

tierra y sus criaturas.

Por un partido proletario de las masas

La historia ha comprobado que sólo un partido vanguardista enteramente democrático y centralizado puede dirigir al proletariado y sus varios aliados al poder. El FSP, un producto de la viva tradición de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, aspira llegar a ser una organización de masas capaz de dar dirección para la revolución futura.

Por medio del desarrollo independiente, reagrupación revolucionaria y otras formas de fusión, tenemos confianza en nuestra unión con las masas dinámicas quienes apartarán todo obstáculo fuera del camino y ascenderán al futuro socialista. ¡Si te gusta lo que defendemos, únete a nosotros!

Para más información,

ponte en contacto con la Oficina Nacional del Partido de Libertad Socialista:
4710 University Way NE, Seattle, WA 98105.
Teléfono: (206)985-4621
Fax: (206)985-8965 • E-mail: fspnatl@igc.org

O visita www.socialism.com para localizar la oficina más cercana a tu domicilio.

PRESENTANDO A LAS MUJERES RADICALES

Esta organización feminista socialista pionera es la rama revolucionaria del movimiento de las mujeres y una voz feminista fuerte dentro de los movimientos de Izquierda. Sumida en la lucha diaria contra el racismo, el sexismo, la homofobia y la explotación laboral, Mujeres Radicales ve como decisivo el liderazgo de las mujeres para lograr cambios mundiales.

Si usted comparte estos intereses, ¡Úna se a las Mujeres Radicales! De manifestaciones populares a envíos masivos, de la publicidad a la oratoria pública, de fortalecer coaliciones a cocinar, ¡Todas tienen algo que aprender, enseñar y contribuir en las Mujeres Radicales!

Para obtener información acerca de la sucursal que le queda más cerca, póngase en contacto con la
Oficina Nacional de las Mujeres Radicales
New Valencia Hall, 1908 Mission St.
San Francisco, CA 94103, EEUU
Teléfono (415)864-1278 • Fax (415)864-0778
NatRadicalWomen@aol.com • www.radicalwomen.org

RADICAL WOMEN Publications

El manifiesto de las Mujeres Radicales: Teoría, programa y estructura organizativa feminista socialista

Una guía esencial para todas aquellas personas que están luchando por erradicar el sexismo, el racismo y la opresión de clase. *El manifiesto* es una estimulante exploración de ideas y una inigualable guía para el activismo. Aprende cómo la visión de un futuro feminista socialista es una meta apropiada para la sociedad global de hoy día. • \$5.00

Lesbianismo:

Una perspectiva feminista socialista

Un provocador análisis de los estereotipos utilizados para acosar a las lesbianas — extensiones de los que oprimen a todas las mujeres. • \$2.50

Interesantes títulos en inglés:

The Emancipation of Women: Female Leadership in the Southern Civil Rights Struggle • \$2.50

Three Asian American Writers Speak Out on Feminism • \$3.50

Which Road to Liberation: A Radical Vanguard or a Single-Issue Coalition? • \$2.50

Woman as Leader: Double Jeopardy on Account of Sex • \$3.00

Women of Color: Front-runners for Freedom • \$3.50

Women's Psychology: Mental Illness as a Social Disease • \$2.50

Yellow Woman Speaks: Selected Poems • \$4.00

Haz tus pedidos a **RADICAL WOMEN PUBLICATIONS**
5018 Rainier Ave. S., Seattle, WA 98118 • Teléfono (206)722-6057
RWseattle@mindspring.com • www.RadicalWomen.org

RED LETTER PRESS

SOCIALIST FEMINISM: THE FIRST DECADE, 1966-1976

by Gloria Martin

Chronicles the formative years of the Freedom Socialist Party.
A practical guide to socialist feminist organizing. **\$8.95**

REVOLUTIONARY INTEGRATION

by Richard Fraser and Tom Boot

A groundbreaking study of the African American struggle, the
nature of racism, and the ongoing fight for Freedom Now. **\$17.95**

VOICES OF COLOR

by Yolanda Alaniz and Nellie Wong, editors

Writer-activists confront racism, sexism and homophobia and
explore issues of personal identity and interracial solidarity.
\$12.95

REVOLUTION, SHE WROTE

by Clara Fraser

Fiery, hilarious, profound, and refreshingly optimistic
essays and speeches by a founding mother of socialist feminism.
\$17.95

GAY RESISTANCE: THE HIDDEN HISTORY

by Sam Deaderick and Tamara Turner

A lively and impassioned survey of the origins of sexual
oppression and the struggle for lesbian/gay freedom. **\$7.00**



Haz tus pedidos a **RED LETTER PRESS**
4710 University Way NE #100, Seattle, WA 98105
Teléfono: (206)985-4621 • Fax (206)985-8965
RedLetterPress@juno.com • www.RedLetterPress.org
